



Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Maestría en Sociología

Nombre del alumno: Marco Antonio Fernández Nava

Nombre del Asesor: Dra. Michelle Chauvet

Julio de 2008

AL GRANO: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL MAÍZ TRANSGÉNICO.

Como una lanza terminada en fuego
apareció el maíz, y su estatura
se desgranó y nació de nuevo,
diseminó su harina, tuvo
muertos bajo sus raíces,
y luego, en su cuna, miró
crecer los dioses vegetales.

Pablo Neruda. *Vegetaciones*.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
-------------------	---

CAPITULO I

LA ACCIÓN COLECTIVA.....	12
1.- Y AL PRINCIPIO FUE LA MUCHEDUMBRE.....	12
1.1 Gustave Le Bon.....	15
1.2 Gabriel Tarde: el continuador.....	17
1.3 Sigmund Freud: la síntesis.....	18
2.- LA CERCANÍA DE LO LEJANO.....	22
2.1 La rebelión de los márgenes: el modelo de privación relativa.....	23
2.2 La teoría del comportamiento colectivo.....	25
3.- EL EGOÍSMO RACIONAL DE LOS AFECTADOS.....	30
3.1 El enfoque de la elección racional.....	32
4.- LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS.....	33
5.- ACTOR SIN ACCIÓN O ACCIÓN SIN ACTOR: THIS IS THE CUESTION.....	36
5.1 Touraine: el actor como acción.....	36
5.2 Melucci: los movimientos, profetas del presente.....	39

CAPITULO II

MOVIMIENTOS SOCIALES: ANTIGUOS Y/O NUEVOS. ¿QUÉ

SIGUE?.....43

1.- NOMBRAR ES EMPEZAR A CONOCER.....47

1.1 ¿Por qué tanto griterío?.....47

1.2 El árbol y el bosque.....51

2.- CAMBIAR EL MUNDO.....57

3.- CAMBIAR LA VIDA.....61

3.1 La novedad de los nuevos movimientos sociales.....61

4.- NI CAMBIAR EL MUNDO, NI CAMBIAR LA VIDA. TODOS
CONTRA TODO.....68

CAPITULO III

EL MOVIMIENTO SOCIAL ANTITRANSGÉNICO EN

MÉXICO.....75

1.- LOS REGÍMENES ALIMENTARIOS.....77

1.1 Los inicios de la artificialización de la agricultura.....77

1.2 “Un químico = una plaga” La revolución verde.....78

1.3 “Un gen = una plaga” El reverdecimiento de la revolución verde.....	81
2.- LA VUELTA DE TUERCA.....	89
3.- OTRA VUELTA DE TUERCA.....	94
4.- ACERCAMIENTO A LOS ESTUDIOS SOBRE LA TECNOLOGÍA.....	99
4.1 La biotecnología, los transgénicos y los movimientos sociales.....	103
4.2 A paso de cojo.....	110
4.3 El maíz trans... ¿qué?.....	112
5.- LOS MOVIMIENTO SOCIALES ANTITRANSGÉNICOS: ENTRE EL DESPOJO Y LA RESISTENCIA.....	122
CONCLUSIONES.....	134
BIBLIOGRAFÍA.....	145

INTRODUCCIÓN

Probablemente desde que el hombre bajó de la copa de los árboles y descubrió la agricultura ha utilizado, intuitivamente, por ensayo y error, la fermentación y la hibridación, sobre todo, con el vino y la leche. Pero, estos métodos sufrieron una “revolución copernicana” con el surgimiento de la industria biotecnológica.

En la década de 1970, del siglo XX, nació esta rama a merced de la fusión entre la biología molecular y la industria de la fermentación y se llevaron a cabo las primeras aplicaciones de ADN recombinante en el campo de las bacterias y las levaduras. Así, desde esos años a esta parte, el hombre ha aprendido a manipular el ácido desoxirribonucleico (ADN) mediante la técnica del ADN recombinante y por esta vía le ha dado, a animales y plantas, nuevas cualidades más allá de su naturaleza original. Hoy es posible transferir rasgos de una especie a otra o entre ellas.

Este salto cualitativo y cuantitativo en el puente biológico ha abierto una fase de nuevas potencialidades y, desde luego, de incertidumbres. Estas incertidumbres no sólo se plantean desde el terreno de la biología, sino también desde otras disciplinas al parecer más alejadas del tema, tales como la economía, el derecho, la antropología y aún la sociología.

Así, una amplia gama de nuevas variedades de plantas, llamadas transgénicas, han hecho su aparición: el área total de cultivo con cosechas de Organismos Genéticamente Modificados (OGMs) en el mundo es actualmente de 44.2 millones de hectáreas. Cerca del 75% del área plantada de OGMs está en los países industrializados. Pero a través del

mundo, se están realizando pruebas y de éstas unas 200 están en países subdesarrollados: América Latina (152), África (33) y Asia (15). Bajo esta lógica, México también ha recibido, ya sea por desarrollo endógeno o por desarrollo exógeno, los cultivos transgénicos.

El cultivo del tomate fue el primero donde se empezó a incursionar con semillas modificadas genéticamente. El tomate *flavor savor*, desarrollado por Calgene, que no es propiamente un transgénico ya que no se le introdujo ningún gen de otra planta, sino que sólo se le inhibió, en laboratorio, la enzima de maduración para alargar su vida de anaquel, no gozó de aceptación y ahora se cultiva muy poco.

En el caso de la papa transgénica, la aplicación de la biotecnología no va más allá de la obtención de una semilla sana, pues la innovación tecnológica no ha modificado aún las prácticas agrícolas del cultivo. La semilla transgénica de papa, que le confiere resistencia a los virus del mosaico latente (PVX), del mosaico rugoso (PVY) y el del enrollamiento de la hoja (PLRV) se desarrolló por el Centro de Investigación y Estudios Avanzados-Unidad Irapuato, mediante la donación del gen por la empresa Monsanto.

Otro de los cultivos transgénicos cultivados en México, es el algodón *Bt* que se basa en la cepa de *Bacillus Thuringiensis* que impide el ataque del gusano rosado (*Pectinophora gossypiella*) y los gusanos belloteros (*Heliothis virescens* y *Helicoverpa zea*). Este algodón es desarrollado por la empresa Monsanto y se distribuye por la marca Bollgard. Las regiones en donde se ha difundido esta tecnología son las zonas de riego y buen temporal del norte, noroeste y noreste del país.

La semilla de papa transgénica sólo llegó a la fase de pruebas de campo y el algodón transgénico está en su fase pre-comercial, pero aún así se han dado ligeras protestas debido a su inserción en el campo mexicano. La tibieza de las protestas se debe,

seguramente, por el tipo de cultivos a los que se refiere: a) La papa transgénica no cambia los métodos ni los ritmos de cultivo tradicionales; y, b) El algodón, transgénico o no, es un cultivo que no se come por lo tanto no se vislumbra el peligro para la salud.

Esto no ocurre en el caso del maíz transgénico. Cultivo que no se sembró *ex profeso*, sino que apareció en México, sorpresivamente, en Oaxaca en el año de 2001. A raíz del descubrimiento de semillas de maíz transgénico en sus campos los productores han desplegado todo un “repertorio de confrontación”: comunicados en la prensa, marchas, sentadas, foros, talleres... donde hacen patente su rechazo. En estas movilizaciones contra el maíz transgénico subyace, como en otras muchas, un sentimiento de despojo, desarraigo, agravio...lo que la coloca dentro del orden moral, ya que las comunidades consideran ilegítima esa “introgresión génica”.

En la mayoría de los estudios sobre el maíz transgénico la discusión se centra entre “las grandes soluciones” y “las graves consecuencias”, es decir, por un lado, el maíz transgénico se presenta como la esperanza para elevar las cosechas o tener cultivos tolerantes a plagas o alimentos más nutritivos; y por el otro, se presenta como un abecedario de riesgos para la salud o para la biodiversidad. Esto ha dejado fuera de la bibliografía a los Movimientos Sociales.

Por tanto esta investigación no se pregunta qué son los movimientos sociales, así en general y en abstracto, sino cómo pueden las reacciones al maíz transgénico concentrarse en acciones colectivas capaces de cuestionar la dominación social y transformarse en movimientos sociales. Ayer el estudio de los conflictos solía analizar la condición social de un grupo y de ahí se deducía la causa de la acción colectiva. Hoy se debe de identificar el campo de conflicto y después explicar la forma en que ciertos grupos sociales toman acción en ellos.

De esta manera, el objetivo general de este trabajo es analizar al Movimiento Social que se opone a sembrar maíz transgénico desde una dimensión molecular, es decir, dar cuenta de la multiplicidad de lugares donde se gesta el movimiento social antitransgénico, cómo se articula su composición, cómo salió a la luz después de haberse encubado en la sombra y en el silencio.

Esta dimensión molecular es, la mayoría de veces, desatendida por científicos sociales, ya que se acercan a los movimientos sociales como si estos fueran un producto terminado que siempre hubiera estado allí esperando ser “descubierto”. De aquí, entonces, que se justifique la importancia del caso analizado: por un lado, es un movimiento social en ciernes y por lo tanto era necesario empezar a rastrear la forma material de sus acciones, sus formas de expresión, su imaginario social, sus prácticas discursivas, el contenido histórico y social de su lucha, etc.; y por el otro, que sea un análisis “*ex-ante*” y no “*ex-post*”, pues poco sabríamos de estas protestas si no reparáramos en el terreno anterior a los resultados de la acción misma.

Para conseguir tal objetivo, este trabajo queda dividido en tres capítulos:

1.- La acción colectiva. En este capítulo se da respuesta a la pregunta de por qué se moviliza la gente. Es un recorrido teórico a las aportaciones más idóneas al problema de estudio de esta investigación. 2.- Los movimientos sociales: viejos, nuevos o qué sigue. En este segundo capítulo se entrará en debate con los autores que definen a los movimientos sociales como viejos o como nuevos o como novísimos y se tratará de analizar qué los hace viejos, qué nuevos o qué novísimos. Todo lo anterior para lograr conseguir una caracterización del movimiento social antitransgénico acorde a los propósitos de esta investigación. 3.- Los movimientos sociales antitransgénicos. En este último capítulo se hará un recorrido breve sobre el avance tecnológico, es decir, se verá, entre otras cosas, la

dinámica del cambio tecnológico para insertarlo en el pasado, en el presente y en el futuro de la biotecnología en México. En este también se busca, en la medida de lo posible, responder: a) por qué se mueve la gente que está actuando en el movimiento social antitransgénico en México; b) son o no un movimiento social y de qué tipo; y c) qué papel juegan sus afectos, símbolos, deseos, pasiones en el movimiento social antitransgénico.

Aunque el movimiento social que se opone al maíz transgénico está formado por científicos, ONGs, comunidades indígenas y productores de maíz, entre todos estos actores, los que destacan en la oposición al cultivo del maíz transgénico en México, están las comunidades campesinas e indígenas. Es interesante resaltar que esto es así debido al significado que ellos le atribuyen al maíz. Es el elemento central de su alimentación, no sólo por ser el alimento más abundante, sino también por su fuerza simbólica. El riesgo del maíz transgénico está ahí: en eliminar las técnicas empleadas para encontrar, sembrar, procesar, preparar, servir y consumir el maíz. Se rompería, definitivamente, la relación mítica e histórica con él.

Al entender, entonces, desde esta visión al movimiento social que se opone a sembrar maíz transgénico en los campos mexicanos, se abre el abanico del análisis al incluir aspectos que son negados como, por ejemplo, la cultura popular, el folclor, los mitos, los símbolos y todas las expresiones populares susceptibles de ser objeto de disputa entre proyectos conservadores y transformadores.

Concluyendo: en esta investigación se intentará abrir la posibilidad de realizar un análisis sociológico, susceptible de rastrear en el movimiento social antitransgénico: uno, la posible aceptación relativa de la dominación (la siembra del maíz transgénico); y dos, su rechazo, también relativo, investido de resistencia y rebelión (no sembrar maíz transgénico).

Aquí mencionar la metodología empleada en la elaboración del trabajo.

Capítulo 1

LA ACCIÓN COLECTIVA.

Adentrarse en el análisis de los Movimientos Sociales (MS) plantea una serie de problemas teóricos. En Sociología existen, por ejemplo, numerosas definiciones y teorías que amenazan con ocultar los árboles y concentrarse sólo en el bosque o viceversa. *En muchos aspectos, todos nos parecemos a los seis famosos ciegos hindúes en la parábola clásica. Cada uno de ellos colocaba su mano en una parte diferente del elefante y en consecuencia describía en animal distinto*¹. Probablemente la dificultad radique en la naturaleza peculiar del mismo objeto de estudio: si un movimiento social hace referencia a la actividad de actores sociales concretos confrontados entre sí dentro de un determinado campo de acción, entonces, cómo acercarse a un fenómeno complejo, heterogéneo y multiforme dotado de múltiples sentidos. Habrá que proceder como Max Weber, es decir, mediante modelos analíticos *que funcionen como “tipos ideales” extraídos de la riqueza empírica de la realidad. Aunque muy cercanos a la realidad empírica, estos modelos no deben considerarse como representaciones de dicha realidad sino como herramientas para analizarla que, en caso de necesidad, tienen que ser corregidas o reformadas incesantemente con ella misma*². De esta manera este capítulo sólo se propone cartografiar, someramente, el frondoso bosque de interpretaciones teóricas sobre los MS, y con ello, mostrar que los MS son determinantes en el desarrollo de la sociología.

1. Y AL PRINCIPIO FUE LA MUCHEDUMBRE.

Que el parto de la Sociología se haya dado en pleno siglo XIX y no en otro, no significa, ni de lejos, mero azar. No, la Sociología nace en el momento en que se *hizo evidente que la*

¹ Gusfield, Joseph, “La reflexibilidad de los movimientos sociales: una revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo” en Enrique Laraña, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de investigaciones Sociales, Madrid, España, 2001. pp.93-94.

² Giménez, Gilberto, “Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos” en *Revista Mexicana de Sociología*, 2/94, UNAM, México, p. 4.

*sociedad, la vida de los hombres en sociedad con sus múltiples interrelaciones no era claro ni dado de una vez por todas*³. El mundo ordenado de las sociedades premodernas por el destino, la suerte o la voluntad de los dioses, deja el paso libre a esa primera modernidad que pretende domesticar a la naturaleza y a la sociedad. La sociedad moderna, y con ella la sociología, se orienta hacia el mañana: ve *el futuro precisamente como un territorio a conquistar o colonizar*⁴. El futuro se conjuga en plural como algo a hacer y no como algo dado por los dioses, pero si el futuro no está dado, esto significa que también trae bajo el brazo el riesgo. Riesgo de que la utopía se convierta en Kakotopía⁵. Riesgo de que el futuro, traído a empujones, se pierda en expiaciones del presente. Esto obligó a reflexionar sobre cómo reconstruir el hogar y cómo habitarlo. Los padres fundadores de la sociología no dejan lugar a dudas: Comte, Marx, Durkheim y Weber, cada uno a su manera, diagnosticaron a esa “primera modernidad” y trataron de darle orden. Cabe aclarar que a pesar de que cada uno trató de darle orden a la sociedad, al diagnosticar su época, esto no los cegó para no distinguir claramente los riesgos que en ella se encontraban. Sólo como mero ejemplo, baste recordar a Émile Durkheim que creía que gracias a la industrialización progresiva, y a la solidaridad orgánica a la que conducía, surgiría una vida armoniosa y satisfactoria; pero también reconoció, contrariamente, el riesgo de ese mal infinito que es la anomia. Por eso *la posición crucial de la sociología en la índole reflexiva de la modernidad le viene dada por su papel como la forma más generalizada de reflexión de la vida social y moderna*⁶. Y es precisamente este avance del pensamiento sociológico lo que inició la búsqueda de respuestas científicas que den explicación a la **acción colectiva**. *La primera formulación será la conocida como “psicología de las masas”, que tiene en Gustave Le Bon y Gabriel Tarde y posteriormente en Freud a sus principales representantes*⁷. Este pensamiento nace en el momento en el cual el empuje del movimiento obrero y de sus primeras organizaciones de masa se vuelve más amenazante para el orden

³ Guitián Galán, Mónica, “Riesgo e incertidumbre. Contornos sociológicos de la modernidad” en Guitián Galán, Mónica y Zabudovsky Kuper, Gina (coordinadoras), *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*, Juan Pablos-UNAM, México, 2003, p. 294.

⁴ Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado*, Taurus, Madrid, 2000, p.35.

⁵ Kakotopía (del griego kakos=malo). Término utilizado por Lewis Mumford para denominar lo opuesto a la utopía: una comunidad unidimensional y totalmente controlada. González Gutiérrez, Darío, “El campo y la ciudad en el siglo XXI: entre la utopía ficticia y la kakotopía real” en *Utopía*, México, UAM, 2002, p. 49.

⁶ Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 49.

⁷ Rubio García, Ana, “Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales” en www.ortegaygasset.edu/iuoyg/principal.htm. Consultado 26-06-06.

burgués⁸. Ante este panorama donde “todo lo sólido se desvanece en el aire” gracias al hundimiento del antiguo régimen, lo sagrado es profanado: al secularizar el mundo, el hombre se queda sin ese asidero, que como clavo ardiendo, le permitía ordenar su vida y a la sociedad. Sin la seguridad de sus marcos religiosos, sin los lazos de parentesco estables de sus familias y sin la introspección que otorga la labor de la tierra, los hombres son arrancados, literalmente, de su mundo vital y arrojados a la industria y a las ciudades⁹. Es el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies el que describe mejor esta mutación al hacer la distinción existente entre *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad de individuos): *se pasa de una colectividad cálida, natural y espontánea, fundada en la alianza de la sangre, la convivialidad de los vecinos y la cohesión de las creencias, a una colectividad fría, artificial y coactiva que reposa sobre el contrato de interés, las ventajas que los unos pueden obtener de los otros, y la lógica de la ciencia*¹⁰. Una consecuencia de esta transición del mundo tradicional al moderno, fue **la aparición de una multitud de individuos anónimos**, que a pesar de todo, eran concentrados en las fábricas y en las ciudades¹¹. Un efecto de este proceso fue la virulencia masiva de la clase obrera. Huelgas, sindicatos y partidos canalizaban el descontento. Las masas se echaron a la calle y empezaron la **movilización**¹². *El populacho no marchaba únicamente en señal de protesta, sino en busca de un objetivo preciso. Presumía que las autoridades serían sensibles a sus movimientos y que le haría inmediatamente una concesión cualquiera: la multitud de los manifestantes no constituían tan sólo una concentración de hombres y de mujeres movidos por un objetivo ad hoc, sino una entidad permanente aunque rara vez organizada como tal*

⁸ Melucci, Alberto, “Las teorías de los movimientos sociales” en *Estudios Políticos*, número 1-4, UNAM, 1986, p. 69.

⁹ “Sin embargo, tanto el trabajo industrial, en su estructura y contexto característico, como la urbanización —la vida en las ciudades de rápido crecimiento— fueron, con certeza, las manifestaciones más dramáticas de la nueva vida”. Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875*, Crítica, Barcelona, 1998, p. 218.

¹⁰ Moscovici, Serge, *La era de las multitudes, un tratado histórico de la psicología de las masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993. pp. 33-34.

¹¹ “Estas ciudades crecieron con extraordinaria rapidez, Viena pasó de unos 400000 habitantes en 1846 a 700000 en 1880; Berlín pasó de 378000 (1848) a casi un millón en 1875; París, de 1000000 a 1900000; Londres, de 2500000 a 3900000, entre 1851 y 1881, aunque estas cifras palidecían frente algunas de ultramar: concretamente las de Chicago y Melbourne”. Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875*, Crítica, Barcelona, 1998, p. 220.

¹² Aquí se toma el término “movilización” de la misma manera que Oscar Núñez en *¿Masas o asociaciones en el origen del movimiento urbano popular?*, cuando dice que Movilización es el proceso por el cual un grupo cesa de ser un conjunto de individuos pasivos y se convierten en un elemento de la vida pública. *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, Número 12, México, 1990.

en *permanencia*¹³. Tenemos, así, multitudes en la calle, armadas con reivindicaciones y amenazando con su simple presencia. En este contexto quizás se comprenda la preocupación de Alexis de Tocqueville: *estamos durmiendo sobre un volcán... ¿No se dan ustedes cuenta de que la tierra tiembla de nuevo? Sopla un viento revolucionario, y la tempestad se ve ya en el horizonte*¹⁴. Pero, ¿qué hace que un individuo se sume a la masa? Responder esta pregunta nos llevará a aclarar el dilema de si estábamos asistiendo a una “primavera de los pueblos” que genera flores y frutos o, por el contrario, simplemente a recordar que “una golondrina no hace verano”.

1.1 Gustave Le Bon.

Así como al principio fue el verbo, también se puede decir que al comienzo no hay más que individuos¹⁵. Individuos únicos, dotados de pensamientos propios, ataviados con sus derechos y sus libertades. Unidades independientes de humanidad, actuando de acuerdo a los mandatos de su razón, sopesando causas y efectos de su accionar. Individuos radicalmente autónomos¹⁶. Es a ese primer individualismo al que se está haciendo referencia aquí y que, a decir de una de las promesas de la modernidad, contaría, entre otras virtudes con un pensamiento moderno. Este pensamiento moderno le da al individuo algunas características, a saber: el hombre no sólo se contempla como creatura, sino que también se admira como creador, ya no es una parte del todo, ahora puede hacerle frente; el hombre se elige y se erige a sí mismo, traza su figura, se hace con sus propias manos, nace individuo en pleno ejercicio de su libertad; el hombre construye la historia a su imagen y semejanza, el orden social ya no es intocable; el hombre conoce el mundo para satisfacer sus necesidades. Entonces, por qué *en un momento o en otro, todo individuo se somete*

¹³ Hobsbawm, Eric, *Les primitifs de la Révolte*. Citado en Moscovici, Serge, *La era de las multitudes, un tratado histórico de la psicología de las masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 34.

¹⁴ Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875*, Crítica, Barcelona, 1998, p. 21.

¹⁵ “Que el individualismo es una de las principales características de la mayoría de las sociedades modernas, es una afirmación que pocos estarían dispuestos a discutir” Girola, Lidia, *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, Anthropos-UAM, México, 2005, p. 149.

¹⁶ “En la obra de Durkheim es posible constatar un esfuerzo permanente, si bien no siempre exitoso, por diferenciar al individualismo como conjunto de creencias y valores en torno a la defensa y exaltación de la dignidad de la persona humana y, por tanto, relacionado con la libertad, la autonomía, el respeto al otro y la responsabilidad cívica, de ese conjunto de sentimientos y actitudes que se pueden denominar, en general, egoísmo” *Ibid.*, p. 159.

pasivamente a las decisiones de sus jefes, de sus superiores. Acepta sin reflexionar las opiniones de sus amigos, de sus vecinos o de su partido. Adopta las actitudes, el modo de hablar y el gusto de quienes lo rodean. Y lo que es más grave, en cuanto una persona se une a un grupo, es atrapada por una masa, y se vuelve capaz de excesos de violencia o de pánico, de entusiasmo o de crueldad¹⁷. La respuesta está en la sugestión que convierte a ese individuo amurallado en su razón en un simple eco de otra voz. La explosión del *mobile vulgus*, de ese Frankenstein colectivo, no está en la proletarización del hombre ni en la descomposición del antiguo régimen, está en algo extremadamente simple: *el individuo es una ciudadela inviolable, donde los demás penetran por la sugestión para destruirla en medio de aluviones de la marca colectiva, impulsiva e inconsciente*¹⁸. He aquí, entonces, que la acción colectiva sea estéril, amén de los temores que puede causar al pensamiento conservador, Le Bon niega a éstas toda pretensión y toda capacidad de cambiar el mundo, de gobernar el Estado. Les falta por definición la facultad de razonar, toda capacidad de disciplinarse para realizar el trabajo necesario a la supervivencia y la cultura, ya que hasta tal punto son esclavas de impulsos del momento e influenciadas por el primero que llega¹⁹. Esta es la razón de la pléyade de epítetos a las multitudes: “chusma”, “populacho”, “vulgo”, “canalla”, “población sospechosa y flotante”, “lumpen proletariat”, etc. Una vez arrancada la multitud de su acción colectiva cargada de sentido y de significado, el siguiente paso es definirla: *plebeyas, locas o criminales, las multitudes se consideran residuos, enfermedades del orden social existente. No tienen realidad ni interés por sí mismas*²⁰. Gustave Le Bon al escribir sobre la moralidad y los sentimientos de las masas proporciona todo un rosario: impulsividad, irritabilidad, incapacidad de razonar, ausencia de juicio y de espíritu crítico, exageración de sentimientos, variaciones de humor, etc. Estas características de la masa le pertenecen, según él, *a seres pertenecientes a formas inferiores de evolución como son los salvajes o los niños*²¹. Pero no contento con ello, escribe, páginas más adelante, en forma lapidaria, que las masas *son siempre*

¹⁷ Moscovici, Serge, *La era de las multitudes, un tratado histórico de la psicología de las masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 25.

¹⁸ *Ibid.*, p. 41.

¹⁹ *Ibid.*, p. 42.

²⁰ *Ibid.*, p. 101.

²¹ Le Bon, Gustave, *Psicología de las masas*, Ediciones Morata, Madrid, 2000, p. 35. De la misma opinión es José Ortega y Gasset cuando escribe que la masa tiene los rasgos del *niño mimado*. Véase *La rebelión de las masas*, Colección Austral, México, 1994, pp. 66-76.

femeninas, pero las más femeninas de todas son las masas latinas²². Conclusión: la masa es mujer.

1.2 Gabriel Tarde: el continuador.

El individuo ha muerto. En la multitud es un borrego que piensa. Se inclina o se yergue según la manipulación de líderes más o menos eficaces. Educado, deviene violento e irracional en compañía. G. Tarde coincide con el paisaje pero va más allá: generaliza. *Pero, por diversas que sean por su origen, así como por sus demás características, las multitudes se parecen todas por ciertos rasgos: su orgullo grotesco, su susceptibilidad enfermiza, la sensación enloquecedora de su irresponsabilidad nacida de la ilusión de su omnipotencia, y la pérdida total del sentido de la medida que se debe a la exageración de sus emociones mutuamente exageradas. Entre la execración y la adoración, entre el horror y el entusiasmo, entre los gritos de viva y muera, no hay término medio para la multitud*²³. Para él una multitud se parece mucho al clima que existe en los manicomios. Y a tren de la analogía de multitud=locura, pasa a la analogía multitud=mujer: *en suma, por su capricho rutinario, por sus bruscos cambios de viento psicológico del fervor a la ternura, de la exasperación a la carcajada, la multitud es mujer, incluso cuando está compuesta, como sucede casi siempre, de elementos masculinos*²⁴. Tarde no sólo comparte con Le Bon el que la acción colectiva no tenga ninguna razón de ser, sino que convierte a los participantes en la multitud en seres desexualizados, y desde luego, sin poder. ¿Qué ocurre, entonces, con los hombres que participan en la multitud? Simplemente son convertidos instantáneamente en mujeres. Esto equivale para Tarde decir que la multitud está formada por hombres sumisos, obedientes y dispuestos a seguir al hombre, que por antonomasia, es el Hombre: el líder. Otro aspecto en el que Tarde va más allá de Le Bon, es el que se refiere a la diferencia entre multitudes naturales y artificiales. Las primeras nacen espontáneamente por factores físicos externos: tránsito vehicular, lluvia, hora del día, etc.

²² Le Bon, Gustave, *op. cit.*, p. 37.

²³ Tarde, Gabriel, *L'Opinion et la foule*. Citado en Moscovici, Serge, *La era de las multitudes, un tratado histórico de la psicología de las masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 204.

²⁴ *Ibid.*, p.205.

Las segundas, por su parte, se forman en virtud de condiciones internas: creencias y deseos colectivos. Estas últimas disponen de tiempo en el calendario, lugares de reunión y reglamentación apropiada. Léase aquí iglesias, sindicatos, partidos o el Estado. La principal diferencia entre ambas es la capacidad de imitación: *las unas, naturales, obedecen a leyes mecánicas; las otras, artificiales siguen las leyes de imitación sociales. Las primeras rebajan la inteligencia individual; las segundas la elevan hasta el nivel de una inteligencia social que el jefe comparte con todos. La extraordinaria superioridad de las multitudes artificiales, por lo tanto de las corporaciones, se debe a que son encarnaciones y la obras de un hombre superior, fuera de lo común*²⁵. Estas diferencias son las que llevan, según Tarde, a la multitud natural a desaparecer así como llegó. Van y vienen. En ello hay más miedo que daño, pues al día siguiente de su aparición sólo queda lo que dejaron: nada. Cada individuo de la multitud natural regresa a casa triste y solo. En cambio la multitud se vuelve peligrosa cuando se reproducen *a intervalos cada vez más regulares, y se transforman en sectas o partidos*²⁶. Flaco favor les hace Tarde a las “organizaciones de masas”: la multitud artificial sólo es una copia del jefe. La multitud tiene una necesidad psicológica de someterse y de admirar al líder. ¿Dónde empieza la sumisión? En la familia. La madre, y sobre todo el padre, nos preparan para ello: *el padre es y será siempre el primer amo, el primer sacerdote, el primer modelo del hijo. Toda sociedad, incluso hoy, comienza por ahí*²⁷.

1.3 Sigmund Freud: la síntesis.

Gustave Le Bon describió la multitud. Gabriel Tarde las analizó. Sigmund Freud traducirá, los descubrimientos de ambos, a conceptos psicoanalíticos, dándoles de paso una maquillada realmente científica²⁸. *Para comenzar, no retrocedamos ante un hecho esencial: Freud comparte con Le Bon y Tarde la convicción de que todo depende de*

²⁵ *Ibid.*, p. 209.

²⁶ *Ibid.*, p. 211.

²⁷ *Ibid.*, p. 227.

²⁸ “Esta veta negativa del pensamiento burgués encontrará, en los años inmediatamente sucesivos, una confirmación en la obra de Freud, que le dará una interpretación en clave de psicología del profundo” Melucci, Alberto, “Las teorías de los movimientos sociales” en *Estudios Políticos*, número 1-4, UNAM, 1986, p. 69.

*factores psíquicos y se explican por ellos*²⁹. Pero la respuesta que da Freud a por qué un individuo cambia de forma de pensar, de sentir y de obrar reunido con otros, no es tan sencilla como la otorgada por Le Bon y Tarde. Gracias a su formación de médico, Freud sabía que para conocer las causas de un fenómeno es necesario, primero, conocer los síntomas y describir los efectos. Como síntomas, Freud encontró que los individuos en la multitud sufrían una regresión psíquica. La represión impuesta por el *superyó* disminuye. Por lo tanto las pulsiones más arcaicas del *ello* ocupan el lugar de la razón y determinan la conducta de cada cual. Así, los efectos son que los individuos actúan bajo los mandatos de las fuerzas del inconsciente. Hay que recordar que Freud manifestaba que *la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada*³⁰. El hombre nace individuo a costa de abandonar su “estado natural” para someterse a su “estado social”. Quizás esta sea la causa de porque el hombre sólo conoce la felicidad por contraste: debe de reprimir sus pulsiones para ser “feliz”. Este es el malestar en la cultura. Es el mal necesario. Es el tratamiento espantoso, del que hablaban Horkheimer y Adorno, al que se ha sometido la humanidad para nacer. Por lo tanto el sendero de la cultura es una ruta con un alto costo: el hombre ya no quiere lo que pudo y ya no puede lo que quiere. Por esta razón el individuo en la multitud desciende varios grados en el proceso de civilización. Su naturaleza pacificada disminuye al mismo ritmo en que disminuye la influencia del *superyó* sobre el *ello*. De esta manera el individuo en la multitud actúa desde las fuerzas de su inconsciente y nunca de manera inconsciente. Esta es la razón de porque Freud no asimila la multitud ni a los salvajes, ni a los niños, y mucho menos, a las mujeres. Para él, la multitud está formada por nosotros mismos, ya que los individuos históricos somos resultado de esa economía afectiva, o sea, *los modos convencionalmente prevalecientes de expresión, satisfacción y control de las necesidades relacionadas con las pulsiones humanas, en un entorno cultural determinado*³¹. En suma: si cualquier individuo ha sufrido en carne propia el proceso de civilización, entonces,

²⁹ Moscovici, Serge, *La era de las multitudes, un tratado histórico de la psicología de las masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 291.

³⁰ Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura (1930 <1929>)*, en Obras Completas, Tomo XXI, Argentina, Amorrortu Editores, 1998, p. 120.

³¹ Girola, Lidia, “Norbert Elias. Ejes conceptuales para la comprensión del proceso civilizatorio en Occidente”, en Girola, Lidia y Farfán, Rafael, (comps.), *Cultura y civilización. El pensamiento crítico alemán contemporáneo*, México, UAM-Azcapotzalco, 2003. p. 333.

cualquiera puede sufrir una regresión afectiva e intelectual. Y de aquí se desprenden los dos desacuerdos que separan a Freud tanto de Le Bon como de Tarde. En primer lugar, Freud no entiende el inconsciente de la misma forma que Le Bon y que Tarde. Para éstos el inconsciente tenía residuos de la raza o de la nación. Por esta razón llegaron a decir eso de que la multitud es mujer y que de las multitudes las peores son las latinas. Para Freud el inconsciente contiene los materiales reprimidos por el *yo* de cada individuo independientemente de su bandera y de su color de piel. En segundo lugar, tanto para Le Bon como para Tarde, el individuo no posee ninguna característica atribuida a la multitud. Para Freud, contrariamente, las características de la multitud existen en cada individuo pero reprimidas. Aceptado lo anterior, ¿cómo explica Freud lo que une a unos con otros individuos en la multitud? ¿Acaso es la sugestión de Le Bon? ¿Acaso es la imitación de Tarde?³² No, Freud propone la noción de libido. *Libido es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como “amor”*³³. En forma categórica dice que son los vínculos de amor los que *constituyen la esencia del alma de las masas*³⁴. Para entender estas afirmaciones de Freud, hay que entender la naturaleza de la libido. En el corazón del hombre, plaza de toros, luchan su tendencia natural a reunirse con otros hombres y las tendencias antisociales que obstaculizan esa reunión. Esto hace que, por un lado, tenemos una **libido del yo o narcisista** donde ésta toma como objeto a la propia persona³⁵; por el otro, una **libido objetal** que reorienta a un objeto exterior³⁶. A decir de Freud existe un equilibrio entre estos dos modos de catexis, disminuyendo la libido objetal cuando aumenta la libido del yo y a la inversa. *Si el individuo resigna su peculiaridad en la masa y se deja sugerir por los otros, recibimos la impresión de que los hace por que siente la necesidad de estar de*

³² “La explicación alternativa que nos ofrecen los autores que escriben sobre sociología y psicología de las masas es siempre la misma, aunque bajo nombres variables: la palabra ensalmadora *sugestión*. Tarde (1890) la llama *imitación*, pero debemos coincidir con un autor que nos previene que la imitación cae bajo el concepto de la sugestión y es justamente una consecuencia de ella” Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en Obras Completas, Tomo XVIII, Argentina, Amorrortu Editores, 1998, p. 84.

³³ *Ibid.*, p. 86.

³⁴ *Ibid.*, p. 87.

³⁵ Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, Argentina, 1999, p. 212.

³⁶ *Ibidem*.

*acuerdo con ellos, y no de oponérseles; quizás, entonces, “por amor a ellos”*³⁷. La lección es sencilla: el individuo se junta con otros, no por sugestión ni por imitación, sino por “amor” o mejor dicho por “enamoramiento”. Pero como recuerda el refrán popular: enamorarse es darle a otro el derecho de hacerte sufrir. Por esto la sumisión de la multitud al conductor. Llegado a este punto, no queda otra impresión que decir que Freud corrigió y aumentó lo dicho por Le Bon y por Tarde. Desde luego lo hizo a su modo: en la multitud no hay acción colectiva. A decir de Melucci, en Freud *la acción colectiva responde a necesidades primarias inconscientes y es la identificación con el líder lo que permite a un grupo existir*³⁸. A pesar de las reservas que se pueden formular a las explicaciones de Le Bon, Tarde y Freud en cuanto al cómo y al por qué de la acción colectiva, lo cierto es que han permitido un progreso sólo por el hecho mismo de haber imaginado tales explicaciones. Se puede o no estar de acuerdo con ellos, pero nadie puede negar que estos planteamientos de la psicología de las masas, fueran recogidos por otros científicos sociales que introdujeron un concepto más positivo de la acción colectiva. Conviene, entonces, finalizar este apartado con una verdad de Perogrullo, y que también justifique el que aparecieran Le Bon, Tarde y Freud en un estudio sociológico sobre los MS: el avance de la ciencia no está en encontrar las respuestas, sino en plantear preguntas. Ellos dejaron varias.

³⁷ Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en Obras Completas, Tomo XVIII, Argentina, Amorrortu Editores, 1998, p. 88.

³⁸ Melucci, Alberto, “Las teorías de los movimientos sociales” en *Estudios Políticos*, número 1-4, UNAM, 1986, p. 69.

2.- LA CERCANÍA DE LO LEJANO.

Si algo ha quedado claro hasta aquí es que la *acción colectiva*, es decir, la acción organizada de los hombres, no es un *fenómeno natural*. Le Bon, Tarde y Freud llevaron los modos de la acción colectiva hasta circunstancias “naturales” que pueden surgir espontáneamente. Pero aún hay más: la acción colectiva fue individualizada. La multitud no era otra cosa que la suma de individuos y la duración de ella era inversamente proporcional a la pérdida de individualidad de sus participantes. Cabe preguntarse entonces, ¿estamos ante un concepto teórico o una simple noción descriptiva de la acción colectiva? Responder esta pregunta nos lleva directamente al problema del “contexto de descubrimiento”³⁹; es decir, a las condiciones histórico-sociales desde las que se acerca al objeto de estudio. Le Bon, Tarde y Freud han sido *catalogados como “aristocráticos” porque a través de sus escritos han manifestado una gran preocupación frente al fenómeno de la sublevación de la “plebe” y la “canalla”, porque dicho fenómeno pone en serio peligro la conservación y desarrollo de los valores occidentales, representados y encarnados en las élites*⁴⁰. Vale decir que las masas eran “heroizadas” por la burguesía para demostrar, así, la antítesis de la ética burguesa. Para esto se apoyaron desde los análisis científicos hasta la novela policíaca y la nota roja del periódico. Con esto no estoy diciendo que exista “mala fe” en Le Bon, Tarde o Freud. Lo que hicieron estuvo acorde a la “excelencia académica” de su tiempo. Pero no lograron percibir que sus conocimientos partían desde concepciones ideológicas establecidas de antemano. Mucho menos estoy diciendo que intentar explicar desde la mirada del psiquismo individual un fenómeno eminentemente social no sea válido. No. Lo que no es válido es el reduccionismo. En Le Bon, Tarde y Freud nos encontramos con ese reduccionismo. Pero esto no es propiedad exclusiva de la psicología. En sociología también tenemos nuestros reduccionismos cuando *algunas ingenuas posturas “marxistas”*

³⁹ Ante todo es preciso asegurarse de lo que llamaré las “necesidades conceptuales”. Con esta expresión quiero señalar que la conceptualización no debe fundarse en una teoría del objeto: el objeto conceptualizado no es el único criterio de validez de una conceptualización. Debemos conocer las condiciones históricas que motivan tal o cual tipo de conceptualización. Foucault, Michel, “El sujeto y el poder” en Antonio Marquet, *El poder, cuatro conferencias*, México, UAM-Azcapotzalco, 1989, p. 12.

⁴⁰ Núñez, Oscar, “¿Masas o asociaciones en el origen del movimiento urbano popular?” en *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, Número 12, México, 1990. Versión electrónica.

*pretendían explicar en forma directa la neurosis como simple efecto del capitalismo, debiendo desaparecer por tanto con el pasaje al socialismo. Por ello, en la era stalinista no era concebible la neurosis en la sociedad soviética, estando sutilmente “vedada” en el nivel cultural como enfermedad posible*⁴¹. Y por último, y no por ello menos importante, tampoco estoy diciendo que existan parcelas, cual feudos, bien definidos de lo que les corresponde a cada ciencia como objeto de estudio, sino que *la sociología se constituye como ciencia justamente rompiendo con toda concepción reduccionista de lo social (...) Por eso la primera regla del método sociológico consiste en explicar lo social por lo social*⁴². Es entonces esta “dimensión de lo social” lo que se debe de privilegiar en el abordaje de un fenómeno social, pero este análisis no excluye al otro, y debe, eso sí, complementarse con él. Por lo tanto la “dimensión psíquica” del fenómeno de la acción colectiva es importante, siempre y cuando, no se entienda como algo estrictamente individual, sino como algo intersubjetivo. De esta manera, en nuestro recorrido que apenas inicia sobre cómo explican algunas teorías el fenómeno de la acción colectiva, es innegable que estamos ante un ejercicio hermenéutico. Largo y sinuoso camino, pues los *niveles de análisis que, lamentablemente, suelen mezclarse y confundirse generando lecturas reduccionistas de los fenómenos, o sosteniendo así, a modo de justificaciones racionales, situaciones que deberían ser inaceptables para cualquier ética*⁴³.

2.1 La rebelión de los márgenes: el modelo de privación relativa.

Herederio de Le Bon, Tarde y Freud, este enfoque mantiene los rasgos más controvertidos de la “psicología de las masas”: *el énfasis en el aspecto psicológico, la irracionalidad en la motivación de los actores o la visión de la movilización colectiva como un mero agregado de experiencias individuales*⁴⁴. La ecuación es sencilla: frustración=agresión. Es la cercanía de lo lejano. A pesar de que este enfoque aparece en los años sesenta del siglo XX como

⁴¹ Perrés, José, *El poder. Las relaciones de poder y los mecanismos de poder institucionales*, UAM-Xochimilco, México, 1995, p. 76.

⁴² Giménez, Gilberto, *Poder, Estado y discurso*. Citado Perrés, José, *El poder. Las relaciones de poder y los mecanismos de poder institucionales*, UAM-Xochimilco, México, 1995, p. 74.

⁴³ Perrés, José, *El poder. Las relaciones de poder y los mecanismos de poder institucionales*, UAM-Xochimilco, México, 1995, p. 74.

⁴⁴ Rubio García. Ana, “Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales” en www.ortegaygasset.edu/iuoyg/principal.htm. Consultado 26-06-06.

respuesta a las movilizaciones de aquel entonces, es claro que Ted Gurr y otros, en su esquema psicosocial, en otras palabras la primacía de lo psicológico sobre lo social, acuden a decir que la acción colectiva es la materialización de *los sentimientos de privación relativa despertados por una situación económica o social desventajosa conduciendo a la violencia política*⁴⁵. Cada individuo, entonces, pone en una balanza lo que tiene y lo que cree merecer. Si esto le genera frustración, el descontento lo lleva a participar en un movimiento social. *Según estos modelos de privación relativa, los negros pedían derechos civiles porque la sociedad blanca no respondía a sus expectativas; los estudiantes se radicalizaban a causa de la masificación universitaria y su marginalidad económica; los ecologistas reaccionaban contra los excesos de las economías productivistas que estaban socavando su calidad de vida, y en general los grupos de ciudadanos y ciudadanas excluidos de la participación política o castigados por la crisis económica se movilizaban para exigir acceso, participación y reconocimiento de derechos*⁴⁶. Ya no es la masa, en estricto sentido, sino los desintegrados y desarraigados de la sociedad. Es la rebelión de los márgenes, o sería mejor escribir, de los marginados. Desposeídos sociales que desean salir del margen y llegar al centro. La acción colectiva es individualizada en este enfoque y reducida a lo que Hobsbawm llama el bandolero social: *como es natural, Robin de los Bosques, el arquetipo del rebelde social, que “robaba al rico para dar al pobre y que nunca mató, salvo en legítima defensa o por justa venganza” no es el único personaje de esta clase. El “duro”, que no está dispuesto a cargar con las cruces tradicionales que corresponden al estado llano en una sociedad de clases: la pobreza y la sumisión, puede librarse de ellas uniéndose a los opresores o sirviéndoles, tanto como alzándose en su contra*⁴⁷. A raíz que terminaban los años sesenta, el modelo de privación relativa fue perdiendo alcance en sus explicaciones: ¿cómo explicar, por ejemplo, que estudiantes y

⁴⁵ Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994, p. 19.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Hobsbawm, Eric, *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas en los movimientos sociales de los siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 27. Más adelante apunta lo siguiente: *Y es que el bandolerismo social, aunque protesta, es una protesta recatada y nada revolucionaria. No protesta contra el hecho de que los campesinos sean pobres y estén oprimidos, sino contra el hecho de que la pobreza y la opresión resultan a veces excesivas. De los héroes bandoleros no se espera que configuren un mundo de igualdad. Solamente pueden enderezar yerros y demostrar que algunas veces la opresión puede revertirse (...) La función práctica que desempeña el bandido es en el mejor de los casos la de imponer ciertas limitaciones a la opresión tradicional en la sociedad tradicional, so pena de desorden, asesinato y extorsión.* *Ibid*, p. 42.

activistas medioambientales se movilizan cuando no procedían de los márgenes sino precisamente del centro? Quizás, como aseguran Russell J. Dalton y Manfred Küchler, *los sentimientos de privación relativa no ejercen más que un impacto marginal en la propensión a involucrarse en protestas*⁴⁸. Hay teorías que “mueren” de éxito y otras que deben su éxito a que “mueren”. Creo que el enfoque de privación relativa está entre las segundas: al “morir” permitió dar luz a que el *sentimiento de agravio* de los actores es uno de los factores que está presente en el origen de la acción colectiva. Como explicación global, la privación relativa, resulta insuficiente. En algún lugar Marx afirma que “no hay que tirar al niño junto con el agua sucia de la bañera”, y eso es lo que hay que hacer con el enfoque de la privación relativa: considerarla una teoría de alcance medio.

2.2 La Teoría del Comportamiento Colectivo.

La teoría del comportamiento colectivo, aparecida en 1963, representa el alejamiento de la tradición psicológica del análisis de la acción colectiva. Sin embargo, Neil J. Smelser no deja de reconocer la importancia de las variables psicológicas tales como *la sugestión, la proyección, el desplazamiento y el fetichismo*⁴⁹; pero estas variables, para él, derivan en parte de los determinantes sociales. Se invierte, entonces, el camino: *al utilizar el enfoque sociológico, estaremos preguntándonos: ¿en cuáles condiciones sociales aparecen estas variables psicológicas como partes del comportamiento colectivo?*⁵⁰ Para responder tal cuestión, Smelser recurre a poner tanto *límites externos* como *divisiones internas* en el campo del comportamiento colectivo. En otras palabras, Smelser define. Y empieza definiendo como precaución metodológica. ¿Qué otra cosa se podría esperar en *un campo del conocimiento subdesarrollado en lo científico*, se pregunta, *donde ni siquiera su nombre se ha uniformado?*⁵¹ Por tanto, él no considera el comportamiento colectivo a la manera de Le Bon, Tarde o Freud; es decir, como algo espontáneo o voluble, imprevisible o asombroso. Smelser quiere alejarse *de juicios simples, descalificadotes a priori, de la*

⁴⁸ Dalton, Russell, J. y Küchler, Manfred, *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Citado en Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994, p. 20.

⁴⁹ Smelser J., Neil, *La teoría del comportamiento colectivo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 33.

⁵⁰ *Ibid*, pp. 33-34.

⁵¹ *Ibid*, p. 14.

*conducta colectiva*⁵², esta es la razón de que rechace, categóricamente, el término “masa” por considerarlo equívoco. De esta manera, él delinea el campo del comportamiento colectivo de una manera que difiere diametralmente con los autores anteriores. Smelser define el comportamiento colectivo como *una movilización basada en una creencia que redefine la acción social*⁵³. Así, Smelser abandona las anteriores características de la acción colectiva: no tiene nada que ver con lo físico o temporal, no reside en ninguna forma particular de comunicación o interacción y mucho menos con lo psicológico. Pero al definir, y por tanto delimitar, así al comportamiento colectivo, Smelser cree que puede *usarse el mismo marco teórico para analizar el comportamiento convencional y el colectivo*⁵⁴. A saber, ese marco teórico es sobre todo la obra de Talcott Parsons. De esta manera los cuatro componentes de la acción social son: 1) *los fines generalizados o valores, que proveen las orientaciones más amplias del comportamiento social deliberado*; 2) *las reglas que gobiernan la búsqueda de estas metas, las que deben encontrarse entre las normas*; 3) *la movilización de la energía individual para alcanzar los fines definidos dentro del marco normativo. Si consideramos como actor a la persona individual, preguntaremos cómo se motiva, si pasamos al nivel del sistema social, preguntamos cómo se organizan los individuos motivados en papeles y organismos*; 4) *los instrumentos de situación que el actor utiliza como medios: se incluyen aquí el conocimiento del ambiente, la previsibilidad de las consecuencias de la acción, las herramientas y aptitudes*⁵⁵. A cada uno de estos componentes corresponde un tipo de conducta colectiva.

Cuadro 1

COMPONENTES ESTRUCTURALES Y TIPOS DE ACCIÓN COLECTIVA

⁵² Cisneros Sosa, Armando, *Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad*, UAM-Azcapotzalco y Porrúa, México, 2001, p. 82.

⁵³ Smelser J., Neil, *La teoría del comportamiento colectivo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 20.

⁵⁴ *Ibid*, p. 35.

⁵⁵ *Ibid*, p. 36.

<i>Componentes</i>	<i>Tipo de comportamiento</i>
1.-Valores	Movimientos que buscan la reconstrucción de los valores, como las sectas y las revoluciones.
2.-Normas	Movimientos que buscan la reconstrucción de legislaciones.
3.-Motivaciones o creencias	Estallido hostil.
4.-Instrumentos	Miedo pánico y furor colectivo.

Fuente: Armando Cisneros Sosa, *Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad*, UAM-Azcapotzalco y Porrúa, México, 2001. Elaboración propia.

Así salva Smelser el “psicologismo” de la acción colectiva. Pero, ¿dónde está la génesis del comportamiento colectivo? *Muchos determinantes, o condiciones necesarias, deben concurrir para que ocurra cualquier clase de episodio colectivo. Sin embargo estos determinantes deben combinarse en determinada pauta*⁵⁶. Sus determinantes son: la conductividad estructural; el surgimiento y difusión de una creencia generalizada; los factores precipitantes; la movilización de los participantes para la acción; y la operación del control social. Por tanto componentes y causas dan origen a una clasificación de los comportamientos colectivos.

- *El miedo pánico. Ubicado en el nivel más simple, y definido como “fuga colectiva basada en creencias históricas”. Pueden ser pánicos por quiebras financieras o depresiones económicas, se asemejan a las estampidas de los animales que el miedo contagia.*
- *El furor colectivo. También en un nivel bajo, como “la movilización para la acción sustentada en una creencia positiva de autocomplacencia”. Son comportamientos fanáticos que se mueven a partir de la búsqueda de soluciones mágicas.*
- *El estallido hostil. En el siguiente nivel, se “caracteriza por ataques a las personas e instituciones que se consideran responsables de desastres, a partir del derrumbe*

⁵⁶ Smelser J., Neil, *La teoría del comportamiento colectivo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 26.

del comportamiento organizado y de escisiones del sistema”. Las escisiones pueden ser de tipo religioso, étnico o económico.

- *El movimiento normativo. Este se considera por encima de los anteriores, considerado por Smelser un “esfuerzo por restaurar, proteger, modificar o crear normas en nombre de una creencia generalizada”. Tienen por objeto cualquier tipo de norma y se producen en diferentes escalas, pueden ser agrupaciones de naciones que proponen normas internacionales, grupos de empresarios a favor de legislaciones tributarias, agitaciones sindicales o grupos en defensa de los animales. Sus matices políticos incluyen los “reaccionarios, conservadores, progresistas y radicales”.*
- *El movimiento valorativo. En el nivel más alto, definido como “un esfuerzo colectivo por restaurar, proteger, modificar o crear valores en nombre de una creencia generalizada”. Aquí se ubican los movimientos mesiánicos, milenarios, la formación de sectas, los movimientos nacionalistas, las revoluciones religiosas y las revoluciones políticas⁵⁷.*

A pesar de los pesares, Smelser se acerca a lo lejano al entender, por un lado, la acción colectiva como una simple respuesta a las disfunciones del sistema; y por el otro, al no introducir diferencias entre las distintas formas de acción colectiva. Lo lejano se acerca a Smelser al *individualizar las siguientes características del comportamiento colectivo: a) capacidad de reestructuración de la acción social; b) presencia de una creencia generalizada con características afines a las creencias mágicas, que operan en la situación y a la posibilidad de resultados extraordinarios de la acción colectiva c) carácter no institucionalizado de las conductas; d) necesidad de una serie articulada de determinantes para su activación⁵⁸*. Así la acción colectiva se produce por los desequilibrios en el interior del sistema, y no tiene otro fin que acelerar los procesos de reestructuración. *Los grupos aparecen entonces movidos por condiciones y creencias generalizadas, sujetos a tensiones estructurales y a reglas de movilización, enfrentados a los mecanismos del control social y*

⁵⁷ Cisneros Sosa, Armando, *Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad*, UAM-Azcapotzalco y Porrúa, México, 2001, pp. 92-93. El encomillado corresponde a Smelser, *op. cit.*

⁵⁸ Melucci, Alberto, “Las teorías de los movimientos sociales” en *Estudios Políticos*, número 1-4, UNAM, 1986, p. 72.

*provocados por factores desencadenantes*⁵⁹. Si aquellos, Le Bon, Tarde y Freud, aniquilaron la acción colectiva buscando en la irracionalidad y en las pulsiones la causa común de su origen; Smelser la aniquila al englobar, dentro de un mismo marco analítico, todas esas formas de comportamiento colectivo sin tener en cuenta la disparidad de los fenómenos. Para Smelser la acción colectiva es una mera respuesta a la Estructura. Pero, pese a todo, la teoría de Smelser representa otro esfuerzo por aclarar la naturaleza y las determinantes de la acción colectiva.

⁵⁹ Cisneros Sosa, Armando, *Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad*, UAM-Azcapotzalco y Porrúa, México, 2001, p. 94.

3.- EL EGOÍSMO RACIONAL DE LOS AFECTADOS.

Al definir el comportamiento colectivo, Smelser fue claro al decir que su definición no implicaba en sí misma *los supuestos de que las personas participantes en un episodio sean irracionales, que pierdan sus facultades críticas, que experimenten una regresión psicológica, que reviertan a algún estado animal, ni nada parecido*⁶⁰. Esta es, creo, una de las respuestas críticas más importantes que Smelser hace a las teorías “clásicas”: la participación individual en la acción colectiva es racional. De modo que *ni los sentimientos individuales de privación ni la preocupación por objetivos comunes explicarían las revoluciones u otras formas de acción colectiva, sino sólo la esperanza de conseguir beneficios privados motiva la participación política de los individuos*⁶¹. Es en el cálculo de los costes y beneficios donde, nuevos teóricos sociales, encuentran la nuez de la acción colectiva, y con ello, intentan superar las explicaciones, de una vez por todas, de corte psicologista.

3.1 El enfoque de la elección racional.

*Hasta ahora, todos los movimientos sociales han sido movimientos desatados por una minoría o en interés de una minoría. El movimiento proletario es el movimiento autónomo de una inmensa mayoría en interés de una inmensa mayoría*⁶². Esta frase de Marx y de Engels, ha sido objeto de ataques por propios y extraños y entre ellos está Mancar Olson, quien, en 1965, elabora la teoría de la elección racional según la cual *los individuos no participarán en acciones colectivas a menos que los beneficios esperados superen los costes de su acción*⁶³. ¿Dónde está, entonces, esa inmensa mayoría actuando en **interés** de una inmensa mayoría? Para Olson no existe tal. En la acción colectiva sólo existen

⁶⁰ Smelser J., Neil, *La teoría del comportamiento colectivo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 23.

⁶¹ Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994, p. 21.

⁶² Marx, Karl y Engels, Friedrich, *El manifiesto del partido comunista*. Citado en Dieterlen, Paulette, “Racionalidad colectiva y marxismo” en Olivé, León (compilador), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI-UNAM, México, 1988, p. 111.

⁶³ Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994, p. 21.

individuos egoístas armados de racionalidad instrumental con la cual, valga la redundancia, calculan *antes de ir a cada manifestación, firmar una proclama o escribir cada panfleto*⁶⁴. **Es el egoísmo de los afectados.** Olson invierte a Smelser al pasar del nivel “macro” al “micro”. Mientras que lo “macro” es la contextualización estructural de las decisiones, lo “micro” vendrían a ser aquellas decisiones individuales y racionales de los agentes sociales. Por esto Olson establece en su obra, *La lógica de la acción colectiva, un principio básico que es separar analíticamente el interés individual del miembro de una clase o grupo de los intereses de clase: él demuestra que no necesariamente es el interés de un miembro de una clase actuar conforme a los intereses de su clase*⁶⁵. La participación, entonces, es de individuos racionalmente egoístas donde el coste no puede ser mayor que el beneficio esperado. Esto da origen al famoso problema del “free rider” o “gorrón” que razona de la siguiente manera: *independientemente de que yo contribuya o no lo haga para obtener el bien, los otros van a contribuir o se van a abstener de hacerlo. Si los otros contribuyen y yo no, puedo obtener el bien sin ningún costo. Si yo contribuyo y los otros se abstienen, mi costo no va a ser compensado por alguna ganancia y por lo tanto pagaré los costos de la unilateralidad*⁶⁶ ¿Qué decide el gorrón o gorriones? Sencillo: no participar. Sobre todo cuando se trata de **bienes públicos**, ya que el bien público tiene ciertas características que conllevan a la aparición del gorrón: *la acción de algunos miembros del grupo, pero no de todos, es suficiente para que todos disfruten de cierto bien; si se produce un bien, éste será asequible a todos los miembros del grupo, aún a aquellos que no contribuyeron a su producción*⁶⁷. El individuo o los individuos que razonan de esta manera prefieren “irse de aventón” y se constituye, entonces, lo que llama Olson, un “grupo latente”, es decir, individuos que se definen por un interés común pero que no llegan a constituirse en un actor colectivo organizado. Esta parálisis de la acción colectiva es salvada por Olson a través del ofrecimiento de “incentivos selectivos” a aquellos que realmente se ahndieran. *Para Olson la acción colectiva, sin incentivos selectivos o coerción, es o bien imposible, o*

⁶⁴ *Ibid*, p. 22.

⁶⁵ Reis P. W., Bruno, “El concepto de las clases sociales y la lógica de la acción colectiva” en *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, Número 57, Año 2005. Versión Electrónica.

⁶⁶ Dieterlen, Paulette, “Racionalidad colectiva y marxismo” en Olivé, León (compilador), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI-UNAM, México, 1988, p. 114.

⁶⁷ *Ibid*, p. 113.

*bien irracional*⁶⁸. De esta manera la teoría de Olson es bastante eficaz para explicar el por qué la gente no participa en grupos que representan sus intereses, pero cojea en explicar el por qué una minoría sí participa. *El modelo explica la participación en función de una definición estrecha de racionalidad, centrada en recompensas económicas u otros incentivos selectivos. La noción de altruismo o de ganancia social colectiva no puede admitirse en este modelo, porque entonces perdería la elegancia metodológica del cálculo de la elección racional*⁶⁹. ¿Cómo explicar, desde el modelo olsoniano, la acción colectiva de grupos que atañen bienes colectivos, por ejemplo, la calidad ambiental, protestas antinucleares o derechos humanos? Al parecer Olson reduce la racionalidad a una maximización de las utilidades, ya que *los motivos de interés propio constituyen una fuerza importante en el ámbito económico de la política, pero la aparición de temas no económicos en las naciones avanzadas puede disminuir el valor explicativo de estos motivos*⁷⁰. De cualquier manera el camino propuesto por Olson dota de oxígeno a la sociología, que intentará responder la principal falla del modelo de elección racional: por qué existen individuos que participan en movilizaciones colectivas que no les son útiles desde la racionalidad olsoniana.

⁶⁸ Riechmann, Jorge y Fernánde Buey, Francisco, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994, p. 23.

⁶⁹ Dalton, Rusell, J. y Küchler, Manfred, *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Citado en Riechmann, Jorge y Fernánde Buey, Francisco, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994, p. 22.

⁷⁰ Riechmann, Jorge y Fernánde Buey, Francisco, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994, p. 23.

4. ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLITICAS.

Sydney Tarrow responde a las lagunas dejadas por Olson: *por qué actúa colectivamente la gente a la vista de la multitud de razones por la que “no deberían hacerlo”; en segundo lugar, por qué lo hace cuando lo hace; y, por último, cuáles son los frutos de la acción colectiva*⁷¹. Él rompe con los modelos macroeconómicos de Olson ya que éste empezaba y terminaba en el individuo. Para Tarrow la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas, y en su acción colectiva, crea otras nuevas. El *cuándo* de una acción colectiva explica, en gran medida, el *por qué*. Es pues esa estructura de las oportunidades políticas lo que fomenta o inhibe la acción colectiva. A pesar de ser un concepto tan manoseado, casi un pudín, la estructura de oportunidades políticas se refiere, al menos, a las siguientes dimensiones:

- 1.- *El grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado.*
- 2.- *La estabilidad en las alineaciones de las elites que defienden determinadas líneas políticas.*
- 3.- *La posibilidad de contar o no con el apoyo de estas elites.*
- 4.- *La capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo*⁷².

Por lo tanto la acción colectiva se forma cuando los individuos responden a cambios en las oportunidades políticas, descubren aliados y reflejan en qué son vulnerables las elites y las autoridades. De esta manera Tarrow cree que el problema de la acción colectiva es social y nunca individual. *Los movimientos surgen cuando se amplían las oportunidades políticas, cuando se demuestra la existencia de aliados y cuando se pone de relieve la vulnerabilidad de los oponentes*⁷³. Estas oportunidades que paren a los movimientos sociales, producen también ciclos de protesta que ponen a prueba los límites del control social. Es un efecto de contagio que no sólo invita a la acción social de los movimientos sociales, también convida a las elites y a los grupos de oposición a buscar resultados similares. *Es a través de las oportunidades políticas explotadas y creadas por los revoltosos como comienzan los*

⁷¹ Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p. 35.

⁷² McAdam, Doug, et. al., *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1999, p. 32.

⁷³ Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p. 58.

*grandes ciclos de protesta*⁷⁴. Así, para entender la acción colectiva se debe de central la atención en la estructura de oportunidades políticas que incentiva la formación de movimientos sociales, y desde luego, en el repertorio de confrontación *que es la totalidad de los medios de que dispone un grupo para plantear exigencias de distinto grupo a diferentes individuos o grupos*⁷⁵. Hay, a decir de Tarrow, un repertorio antiguo y uno nuevo. Son estos repertorios los que originan distintas formas de acción colectiva. Para el repertorio antiguo, *la relación entre desafiadores y desafiados era directa; y, las formas de acción colectiva empleadas estaban vinculadas a las quejas de los primeros y a la naturaleza de su antagonismo hacia sus enemigos*⁷⁶. Este repertorio tradicional apuntaba directamente a sus objetivos pues se daba el ataque directo contra los presuntos perpetradores, De ahí que la gente, en el siglo XVIII, con la acción directa intentara corregir abusos inmediatos e incluso ajustar cuentas con aquellos que odiaba. *El pan, las creencias, la tierra y la muerte: en estos cuatro ámbitos de conflicto, las formas de acción eran violentas, directas, breves y específicas y estaban vinculadas a las exigencias de los participantes*⁷⁷. Por otro lado, en las postrimerías del siglo XVIII, se generó un nuevo repertorio *que era general en vez de específico; indirecto en vez de directo; flexible en vez de rígido. Centrado en unas pocas rutinas clave de confrontación, podía adaptarse a una serie de situaciones diferentes y sus elementos podían combinarse en grandes campañas de acción colectiva*⁷⁸. El boicot, las marchas, las manifestaciones y la barricada ilustran este repertorio modular, es decir, que estas formas de acción colectiva pueden ser utilizadas por una variedad de agentes sociales contra una gama de objetivos. El paso de un tipo de repertorio a otro, tuvo, al menos, tres consecuencias para la acción colectiva:

1.- *Se superó el carácter episódico y localizado de la protesta popular y facilitaron la formación de coaliciones entre diferentes localidades y entre personas que no se conocían entre sí.*

⁷⁴ *Ibid.*, p. 62.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 65.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 73.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 79.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 80.

2.- *La aparición de organizaciones deliberadamente creadas para el movimiento, cuyo objeto era montar campañas, movilizar a la gente en el seno de ella y mantenerlas en acción.*

3.- *La mayor capacidad de los movimientos sociales para difundirse desde sus epicentros*⁷⁹.

El nuevo repertorio, entonces, incrementó, por un lado, el poder de los movimientos sociales; y por el otro, desarrolló estrategias de control y acomodo social por parte de los estados nacionales. Como ejemplo: la huelga se convirtió en una negociación colectiva y las manifestaciones están amparadas por la ley. No obstante, y a pesar del control estatal, el poder de la acción colectiva se manifiesta desde una tríada:

1.- Capacidad para desafiar a sus oponentes o a las elites.

2.- La incertidumbre no sólo por lo desconocido de la protesta, sino en lo indeterminado de su coste.

3.- La solidaridad como refuerzo y creación de un “nosotros”.

*Así, los desafíos a las autoridades amenazan con costes desconocidos, y estallan adoptando formas dramáticas y a menudo ingobernables. Su poder procede, en parte, de la impredecibilidad de sus resultados y de la posibilidad de que otros se sumen a ellos. La solidaridad interna sustenta el desafío y sugiere la posibilidad de una ulterior disrupción*⁸⁰.

Desde este enfoque, son las deficiencias del sistema lo que genera una base para la acción colectiva. Pero, ¿acaso estas oportunidades políticas son el único requisito necesario para la movilización? ¿Es probable que se aprovechen estas oportunidades políticas si no existe una organización que canalice los procesos? Y más: ¿cómo significan y definen esas oportunidades políticas los partidarios de un movimiento social? De cualquier manera, *cabe esperar que los contestatarios se movilicen como reacción ante un aumento de las oportunidades políticas, y lo haga de forma diferente, según el tipo de oportunidad que se les ofrezca y las ventajas que obtengan al aprovecharla*⁸¹.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 89-90.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 183.

⁸¹ McAdam, Dough, et. al., *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1999, p. 33.

5.- ACTOR SIN ACCIÓN O ACCIÓN SIN ACTOR: THIS IS THE QUESTION.

Hasta aquí la acción colectiva aparece, paradójicamente, como *acción sin actor* o *actor sin acción*. En el primer caso están Le Bon, Tarde y Freud, ya que ellos ponen el acento en *los factores de imitación, irracionalidad, contagio o sugestión*⁸². En el segundo están Gurr, Smelser, Olson y Tarrow que entienden en común la acción colectiva como *la respuesta reactiva a la crisis o desorden del sistema social*⁸³. Estos autores, y sus respectivos enfoques, reducen la acción colectiva a *sus rasgos más evidentes y a aquellas dimensiones que son fácilmente mensurables*⁸⁴. Esto da lugar a lo que Melucci llama “miopía de lo visible”, es decir, ver sólo las características mensurables de la acción colectiva, a la vez que se pasa por alto al *actor como acción*.

5.1 Touraine: el actor como acción.

Una reacción a esa sociología de los “escenarios vacíos”, sin actores y sin acción, es la teoría elaborada entre los años setenta y ochenta por Alain Touraine. Para él la “sociología clásica” concebía a los actores sociales sólo como portadores de atributos inherentes al lugar que ocupaban en el sistema social. Por ejemplo, la sociología funcionalista elimina la acción del actor al reemplazarlo por papeles o estratos que definen su participación social. Ni qué decir del marxismo en su vertiente economicista: el proletariado como ángel exterminador del capitalismo. Esta “sociología clásica” descansa sobre tres principios:

-la fusión de un tipo de sociedad y del “sentido de la historia” con la noción de sociedad moderna;

-la identificación del sistema social con el Estado nacional, lo que otorga lugar central a la noción de institución;

⁸² Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999, p. 55.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 14.

-la sustitución de los actores por conjuntos estadísticos, definidos por un nivel o una forma de participación social y por los signos de la lógica interna del funcionamiento del sistema social⁸⁵.

De aquí entonces que Touraine diferencie entre la “sociología clásica” y su “sociología de la acción”. La sociología clásica consistía en reducir el análisis de la acción social a la ubicación del actor en el sistema. La sociología de la acción rechaza esta explicación del actor por el sistema. Visualiza, por el contrario, en cualquier situación el resultado de relaciones entre actores, definidas por sus orientaciones culturales y conflictos sociales. Otorga una importancia decisiva a la noción de movimiento social porque este no constituye una respuesta a una situación sino el cuestionamiento de la relación dominante que permite a un actor manejar los principales recursos culturales disponibles⁸⁶. Por tanto Touraine al diferenciar ambas sociologías, también contrasta, por otro lado, al actor (sea individual o colectivo) que no emprende ninguna acción social transformadora y al Sujeto que sí tiene esa capacidad. *El actor social ya no puede hablar en nombre de la Historia, sino solamente por sí mismo, como sujeto determinado⁸⁷.* Aparecen actores sobrecargados de sentido, hablan en términos de crítica cultural y de crítica social: *creo más en las libertades personales que en la liberación colectiva, al afirmar que la vida social no se rige por leyes naturales o históricas sino por la acción de los que luchan y negocian para brindar cierta forma social a las orientaciones culturales que aprecia⁸⁸.* El actor social de ayer protestaba contra lo que le impedía ser reconocido como tal; ahora protesta, quizás con la misma fuerza, porque no le escuchan sus proyectos. El actor dejó de ser mero reproductor de la sociedad y se convirtió en productor de la misma. No es un ángel, dice Touraine, sino un viejo topo. Pero el cambio de la sociología no es gratuito. La sociología, como cualquier ciencia, responde a un tipo específico de sociedad, y de esta manera, hubo un cambio también en la sociedad. La sociedad actual ha pasado del industrialismo basado en la explotación de las clases, al posindustrialismo o sociedad programada donde la producción y la difusión masiva de los bienes culturales ocupan el lugar central que antes

⁸⁵ Touraine, Alain, *El regreso del actor*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1987, p. 25.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 31. Subrayado mío.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 39.

⁸⁸ *Ibidem*.

*habían ocupado los bienes materiales en la sociedad industrial*⁸⁹. Por esta razón el sujeto sólo existe como movimiento social que se opone a la lógica del orden. Los movimientos sociales serían, entonces, reacciones a la creciente programación de la vida social. *Un movimiento social es, así, un conflicto social y un proyecto cultural. Un movimiento social aspira siempre a la realización de valores culturales y, al mismo tiempo, a obtener la victoria frente a su adversario*⁹⁰. Los movimientos sociales son portadores de tres componentes:

- 1.- Identidad (*un movimiento social no puede organizarse más que si esta definición es consciente. El conflicto es lo que constituye y organiza al actor*)⁹¹.
- 2.- Oposición (*un movimiento no se organiza más que si puede nombrar a su adversario, pero su acción presupone esta identificación. El conflicto hace surgir al adversario*)⁹².
- 3.- Totalidad (*sistema de acción histórica cuyos adversarios, situados en la doble dialéctica de las clases sociales, se disputan el dominio*)⁹³.

Por tanto la idea de sujeto está cargada de protesta, ya que la sociedad programada le niega su creatividad al presentarse como autorregulada. Así, la acción colectiva pasa de los temas económicos a los temas personales y morales. *Las protestas más vivas tienen un fundamento moral, no porque la acción colectiva sea impotente, sino porque la dominación se ejerce sobre los cuerpos y las almas aún más que sobre el trabajo*⁹⁴. El actor social es el hombre como ser vivo. Quizás por esto su lucha no es a muerte, sino a vida. *En la sociedad programada el centro de la protesta y la reivindicación es la felicidad, o sea una imagen de conjunto de la organización de la vida social a partir de necesidades expresadas por los más diversos individuos y grupos*⁹⁵. Con esta idea de sujeto se eliminan aquellos enfoques que encuentran en él desde la irracionalidad hasta estructuras que escapan al actor. *En la sociedad programada, el individuo reducido a ser sólo un consumidor, un recurso humano*

⁸⁹ Touraine, Alain, *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 241.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 237.

⁹¹ Touraine, Alain, *Producción de la sociedad*, UNAM-IFAL, México, 1995, p. 250.

⁹² *Ibid.*, p. 251.

⁹³ *Ibid.*, p. 252.

⁹⁴ Touraine, Alain, *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 244.

⁹⁵ Touraine, Alain, *El regreso del actor*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1987, p. 151.

*o un blanco se opone a la lógica dominante del sistema al afirmarse como sujeto contra el mundo de las cosas y contra la objetivación de sus necesidades materiales*⁹⁶.

5.2 Melucci: los movimientos, profetas del presente.

*El desarrollo capitalista no puede seguir asegurándose por medio de simples controles de la fuerza de trabajo y por la transformación de los recursos materiales para el mercado. Se requiere de una inversión creciente en las relaciones sociales, en los sistemas simbólicos, en la identidad individual y en las necesidades. Las sociedades complejas no tienen ya una base “económica”, se producen por una integración creciente de las estructuras económicas, políticas y culturales. Los bienes “materiales” se producen y se consumen por la mediación de los gigantescos sistemas de información y simbólicos*⁹⁷. Por esta razón, tanto para Melucci como para Touraine, los conflictos sociales salen del sistema económico-industrial hacia áreas culturales. De tal suerte que los movimientos sociales *denotan una transformación profunda de la lógica y de los procesos que guían a las sociedades complejas*⁹⁸. Por eso luchan por proyectos simbólicos y culturales. Tratan de cambiarla vida. *Lo que ellos poseen no es la fuerza del aparato, sino el poder de la palabra. Anuncian los cambios posibles, no en el futuro distante sino en el presente de nuestras vidas; obligan a los poderes a mostrarse y les dan una forma y un rostro; utilizan un lenguaje que parece exclusivo de ellos, pero dicen algo que los trasciende y hablan por todos nosotros*⁹⁹. Hablan y existen. En el tema está el objetivo: las diferencias entre los sexos, la salud y la enfermedad, el medio ambiente, el nacimiento y la muerte. Otra semejanza de Melucci con Touraine, radica en el hecho de que no a toda acción colectiva se le puede, y debe, denominar movimiento social. Para Touraine, por ejemplo, la *noción de movimiento social es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva, aquel por el cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e involucra contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario*

⁹⁶ Touraine, Alain, *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 248.

⁹⁷ Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999, p. 69. Subrayado mío.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 10.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 11.

para privarlo de tal modo de legitimidad¹⁰⁰. Melucci, aún a costa de distanciarse de su maestro, cree que las definiciones de movimiento social no hacen otra cosa que aislar aspectos empíricos. Así, es *necesario cambiar las definiciones empíricas por las analíticas*¹⁰¹. En las definiciones “clásicas” de movimiento social subyace el supuesto de que éste es un dato o una unidad. En breve: un personaje. Y de esta manera se ignora que ese personaje es más un resultado que un punto de partida. *Una acción colectiva no puede explicarse sin tomar en cuenta cómo se movilizan los recursos internos y externos, cómo se construyen y se mantienen las estructuras organizacionales y cómo se garantizan las funciones de liderazgo*¹⁰². Esto significa que el análisis sociológico debe de desplazarse del “post” al “ante”. Es, pues, cuestionar el dato para *descubrir la pluralidad de elementos analíticos –orientaciones, significados y relaciones- que convergen en el mismo fenómeno*¹⁰³. Metodológicamente Melucci corrige: la acción colectiva es un producto. Producto de intenciones, recursos y límites. No puede ser entendida como *el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias*¹⁰⁴. Por tanto, la acción colectiva es un fenómeno multipolar de tres ejes que se interrelacionan y que son interdependientes: aquellos relacionados con *los fines de la acción (el sentido que tiene la acción para el actor)*; *aquellas vinculadas con los medios (las posibilidades y límites de la acción)* y, *finalmente aquellas referidas a las relaciones con el ambiente (el campo en el que tiene lugar la acción)*¹⁰⁵. De esta manera Melucci propone una definición analítica de movimiento social como acción que abarca las siguientes dimensiones: solidaridad, conflicto y ruptura de los límites del sistema. *La solidaridad es la capacidad de los actores para compartir una identidad colectiva (esto es, la capacidad de reconocer y ser reconocido como parte de la misma unidad social). Defino conflicto como una relación entre actores opuestos, luchando por los mismos recursos a los cuales ambos dan valor. Los límites del sistema indican el espectro de variaciones tolerado dentro de su estructura existente*¹⁰⁶. Es, entonces, la presencia de estas tres dimensiones lo que permite diferenciar

¹⁰⁰ Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp. 99-100.

¹⁰¹ Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999, p. 41.

¹⁰² *Ibid.*, p. 42.

¹⁰³ *Ibidem.*

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 43.

¹⁰⁵ *Ibidem.*

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 46.

y definir un movimiento social de otros fenómenos colectivos. Si se presenta uno o dos de estos elementos nos encontramos con un tipo diferente de actividad colectiva. *Los comportamientos de agregado no implican solidaridad entre los actores; la orientación de la acción apunta hacia fuera y no comporta referencia alguna al grupo y, por último, el fenómeno es divisible hasta el límite del individuo sin perder sus características específicas. Las conductas desviadas el actor se define por su marginalidad con respecto a un sistema de normas y reacciona al control que éstas ejercen sin poner en cuestión su legitimidad, sin identificar un adversario social y sin referirse a un conjunto de recursos o de valores por los que lucha. La acción meramente conflictual o reivindicativa se acerca a los movimientos sociales en la medida en que expresa también conflictos, pero se diferencia de ellos en que no comporta una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema de referencia*¹⁰⁷. Pero este paso de una definición empírica a una analítica, no sólo sirve para diferenciar a los movimientos sociales de otras manifestaciones colectivas, también permite diferenciar a un movimiento social de otro. Esto depende del sistema de referencia de la acción colectiva: el modo de producción, el sistema político y la organización social. *El modo de producción sería un sistema de relaciones antagonistas dentro de cuyos marcos se realizan la producción, apropiación y destinación de los recursos fundamentales de la sociedad. El sistema político sería el nivel en el que se producen las decisiones normativas de una sociedad mediante la competencia de intereses en el marco de reglas compartidas, o también mediante procesos de representación. La organización social tendría que ver con el sistema de relaciones que aseguran el equilibrio de la sociedad y su adaptación al medio ambiente, mediante procesos de integración y de intercambio, particularmente de intercambio de roles, es decir, entre sistemas de expectativas recíprocas de comportamiento normativamente regulados*¹⁰⁸. Así, si el movimiento se expresa en un conflicto y una ruptura exclusivamente con las reglas de un sistema organizativo es un Movimiento Reivindicativo. Si se expresa un conflicto relacionado con el sistema político que busque influir en los procesos de toma de decisiones es un Movimiento Político. Por último, si se expresa un conflicto que afecte al modo de producción es un Movimiento Antagonista. Aunque es difícil desprenderse de la noción de

¹⁰⁷ Giménez, Gilberto, "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos" en *Revista Mexicana de Sociología*, 2/94, UNAM, México, p. 4.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 6.

“movimiento social”, Melucci prefiere, por esto, hablar de redes de movimiento o de áreas de movimiento para dar cuenta sobre esa *red de grupos compartiendo una cultura de movimiento y una identidad colectiva*¹⁰⁹. En esta red no sólo se incluyen las organizaciones “formales”, sino también la red de relaciones “informales” que conectan individuos y grupos. *Hoy la situación normal del “movimiento” es ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la experimentación y en la práctica de la innovación cultural*¹¹⁰. Concluyendo: la principal aportación de Touraine y de Melucci para nuestro estudio es que para acercarse a los movimientos sociales se debe, en primer lugar, no entenderlos como una imagen totalizante y unitaria; y en segundo, el análisis debe de partir, por lo tanto, desde un “antes” de la acción. Se debe entender la acción como producto y no como resultado.

¹⁰⁹ Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999, p. 73.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 74.

Capítulo II

MOVIMIENTOS SOCIALES: ANTIGUOS Y/O NUEVOS. ¿QUÉ SIGUE?

El concepto “movimiento social” (MS) es huidizo. Refleja tal polisemia que por momentos amenaza en convertirse en una mancha más del test de Rorschach. Para evitar ahogarse entre tanta tinta, habrá que recordar que *todo concepto, más allá de sus aspectos abstractos, generales, intemporales, es el producto de un momento preciso del conocimiento, el cual refleja a su vez un momento preciso del desarrollo de los hechos*¹¹¹. Tenemos, entonces, que abandonar la “batalla semántica” y partir de la idea de las coyunturas que tome en cuenta el tiempo y el espacio donde se constituyen los MS. De esta manera tenemos, por un lado, que el concepto MS, al ser “producto de un momento preciso del conocimiento”, debe ser entendido a partir de la exigencia de historicidad; y por el otro, el concepto MS, nos remite, a ese “momento preciso del desarrollo de los hechos”, es decir, al contexto en que se movió o se está moviendo el conflicto social. Así, esta *estrategia transcoyuntural puede ser fundamental para conocer los procesos de constitución de los fenómenos y, en consecuencia, la riqueza de las direcciones posibles de los procesos históricos*¹¹². Por lo tanto el análisis de los MS no debe de hacerse bajo la consideración de su naturaleza inmutable, ya que esto nos deslizaría hacia la manipulación ideológica, sino que se debe de tener siempre presente el *distinto oficio que las mismas categorías desempeñan en diferentes grados de la sociedad*¹¹³. Esto nos impone una periodización de los MS que nos

¹¹¹ Lucien Séve, “La mauvaise abstraction” Une introduction á la philosophie marxiste, París, Editions Sociales, 1980. p. 72. Citado en René Mouriaux y Sophie Beroud, “Para una definición del concepto “movimiento social””, OSAL, Junio, 2000, p. 119.

¹¹² Hugo Zemelman, “Hacia una estrategia de análisis coyuntural” en José Seoane, *Movimientos Sociales y conflictos en América Latina*, CLACSO, 2003. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/seoane/zemelman.rtf>

¹¹³ Karl Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Popular, México, 1970, p. 268.

evite el principal problema generado por la creciente popularización del término: la tendencia a ontologizarlo, a convertirlo en una generalización abstracta¹¹⁴.

Uno de los pocos consensos que parecen existir entre los estudiosos de los MS, es que su origen está en la modernidad. Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina afirman que los movimientos sociales son productores de la modernidad y al mismo tiempo producto de la misma¹¹⁵, esto no significa que el conflicto social no existiera antes de que “todo lo sagrado fuera profanado”. No, el conflicto social es tan antiguo como la historia del hombre, lo que ocurre es que el conflicto, que por convención se llama movimiento social *moderno*, tiene ciertas características propias que permiten diferenciarlo de otras formas pre-modernas como fueron los movimientos comunitaristas¹¹⁶ o milenaristas. Aunque acusados de primitivos, a decir de Hobsbawm, el milenarista es el que menos sufre por su primitivismo. *La esencia del milenarismo, la esperanza de un cambio completo y radical del mundo, que se reflejará en el milenio, un mundo limpio de todas sus deficiencias presentes, no queda confinada al primitivismo. Hallamos esa esperanza, casi por definición, en todos los movimientos revolucionarios de cualquier índole*¹¹⁷. Por lo tanto, podemos encontrar rasgos “milenaristas” en los movimientos sociales *modernos*, lo que no significa que todos los MS *modernos* sean milenaristas. De igual manera, en las sociedades actuales siguen perviviendo movimientos sociales milenaristas como son, por ejemplo, algunas sectas adventistas (mormones o testigos de Jehová) o ciertas doctrinas anarquistas¹¹⁸. En concreto, los movimientos milenaristas tienen tres características principales: *primero, un rechazo profundo y completo de este mundo de maldad, y un anhelo apasionado de otro mejor; segundo, una ideología bastante típica, de índole quiliástica; y en tercer lugar, es común a los movimientos milenaristas una fundamental vaguedad acerca de la forma en que se*

¹¹⁴ Enrique Laraña, *La construcción de los movimientos sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 133.

¹¹⁵ Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (editores), *Los movimientos sociales*, Editorial Trotta, Madrid, 1998, p.13.

¹¹⁶ *Con la modernidad los movimientos dejan de ser comunitarios (predeterminados culturalmente por la tradición, espontáneos en la acción, cotidianamente informales, vitalmente radicales con objetivos defensivos y difusos) para convertirse en sociales (más conscientemente contruidos, organizados, con intereses definidos y reivindicados de forma planificada)* Ibidem.

¹¹⁷ Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001, p.84.

¹¹⁸ El “anarquismo radical”, señala Mannhein, es una nueva forma del sentido de la indeterminación histórica implicado en el quiliaísmo...El quiliaísmo es la creencia en que el ser humano puede renovarse radicalmente y llegar a un estado de perfección definitivo, condición que los anarquistas, y no sólo los radicales, la atribuyen al género humano. Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierda e izquierdismo. De la primera Internacional a Porto Alegre*, Siglo XXI, México, 2002, p. 37.

*traerá la nueva sociedad*¹¹⁹. Para que este tipo de movimientos pasaran de ser la regla a ser la excepción, fue necesario *el proceso de secularización de las sociedades occidentales*¹²⁰. En el mundo Antiguo era la Religión la que cohesionaba la vida de los individuos al darles las claves de la interpretación del universo. Todos los ámbitos de la vida social estaban reificados¹²¹, lo que implicaba que estuvieran al margen de los debates y de las disputas los sujetos. Es con la “doble revolución” –política y socio-económica- que se empieza a cuestionar el papel de la divinidad como eje central de la historia, y con ella, el hombre deja de poner el grito en el cielo y pone los pies en la tierra. *Sólo en sociedades modernas, en los que la política no se concibe como algo dado y radicalmente separado de la voluntad humana, sino como algo factible, moldeable y expuesto a la creatividad humana y colectiva, son posibles movimientos sociales que pretenden intervenir activamente en el proceso histórico y que aspiran de forma consciente a un orden social radicalmente distinto, a un “cambio de raíz”*¹²². En breve, los movimientos sociales modernos se diferencian de los milenaristas en el grado de racionalidad para determinar sus objetivos y sus formas de actuar. Por la tanto, lo que caracteriza a los movimientos sociales modernos, es el análisis racional que hacen de los medios y de las posibles consecuencias de su acción en la consecución de un determinado objetivo. En contraste, *los movimientos milenaristas no hacen la revolución, sino que esperan a que ésta sea iniciada por parte de Dios, por un milagro u otro gesto divino*¹²³. Es, por tanto, en los motines de subsistencia y en el ludismo, donde encontramos, más que movimientos pre-modernos, movimientos *protomodernos de la acción colectiva*¹²⁴. Sometidos a una explotación brutal que ya no contaba con el concepto moral, caritativo y protector de la Edad Media, estos movimientos tenían dos alternativas: *predicar un retorno a la sociedad económica tradicional, a causa*

¹¹⁹ Eric J. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 85.

¹²⁰ Ludger Mess, “¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales”, en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (editores), *Los movimientos sociales*, Editorial Trotta, Madrid, 1998, p. 293.

¹²¹ *La reificación es la aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo distinto de los productos humanos, como hechos de la naturaleza, como resultado de leyes cósmicas, o manifestaciones de la voluntad divina. La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano y, además, que la dialéctica entre el hombre, productor, y sus productos pasa inadvertida para la conciencia.* P. Berger y J. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968, pp. 116-117.

¹²² Ludger Mess, *op. cit.*, p. 294.

¹²³ *Ibid.*, p. 295.

¹²⁴ *Ibid.*, p.296.

de las condiciones desgraciadas de la incipiente industrialización, lo que implicaba a la vez renunciar a las ideas liberadoras de la Ilustración y prolongar la idea milenaria de la resignación. O bien, dar un sentido social a la ideas de la Ilustración y aceptar los cambios producidos por el progreso técnico, pero haciendo que los ideales de libertad, igualdad y justicia se convirtiesen en condiciones y leyes en la realidad, aplicándose a todas las capas sociales¹²⁵. Amén, entonces, de ser la bisagra entre los movimientos milenaristas y los movimientos sociales *modernos*, los motines de subsistencia y el ludismo no son, a decir de Rudé¹²⁶, meras actuaciones espasmódicas del populacho, sino que en ellos ya se encuentran ingredientes de un rudimentario *rational choice* en el sentido olsoniano. Desde esta perspectiva, Le Bon, Tarde y Freud se equivocaron al ver estas sublevaciones como espontáneas irrupciones pasionales. Lejos de estas interpretaciones, los motines de subsistencia y el ludismo representan los primeros intentos por restaurar los principios de la *economía moral* ante los embates de la nueva política económica de mercado libre. Así, los movimientos sociales *modernos* son impensables sin la modernidad y ésta sin aquéllos: fueron las promesas de la modernidad las que hicieron que la *acción colectiva adquiriera el carácter de un movimiento de protesta contra el imparable avance del capitalismo y del mercado libre, que exponía a los cada vez más desamparados consumidores a las coyunturas del mercado, al libre juego de los precios, pero también al afán de lucro de los productores, comerciantes e intermediarios*¹²⁷.

¹²⁵ Consuelo Laiz, “Los movimientos reivindicativos clásicos. El movimiento obrero” en Paloma Román Marugán y Jaime Ferri Durá, *Utopías y realidades: los movimientos sociales*, Gernika, México, 2002, p. 98.

¹²⁶ *En todos los casos, estas explicaciones, aun cuando contengan una sólida base de verdad, han sido simplificadas. La multitud puede levantarse porque está hambrienta o teme estarlo, porque tiene una profunda aflicción social, porque busca una reforma inmediata o el milenario o porque quiere destruir a un enemigo o aclamar a un “héroe”.* George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, Siglo XXI, España, 1989, p. 224.

¹²⁷ Ludger Mess, *op. cit.*, p. 295.

1.- NOMBRAR ES EMPEZAR A CONOCER.

No todo lo que se mueve en la sociedad es un MS. Desde luego que existe esa “elasticidad de las definiciones” o la “disponibilidad semántica de los conceptos” que permiten, entre otras cosas, recuperar las definiciones o los conceptos a otro nivel; pero *abrir* demasiado el concepto puede conducir a denominar cualquier movilización colectiva como MS. Por tanto serían MS *desde un grupo de empresarios que reclama reducción de impuestos hasta un grupo de ecologistas que exige el cierre de fábricas contaminantes, pasando por un club de ajedrez y una sociedad gastronómica*¹²⁸. Para evitar colocar la mano en una parte diferente del elefante y en consecuencia describir un animal distinto, como en la parábola de los famosos ciegos hindúes, no hay que reificar el concepto de MS, pues sólo es una abstracción que sirve para comprender fenómenos concretos; habrá que realizar *un proceso definitorio* que permita vislumbrar características comunes a los distintos MS pertenecientes a un momento histórico diferente, y que, también, ayude a diferenciar a los MS y otras formas de comportamiento colectivo.

1.1 ¿Por qué tanto griterío?

*Los movimientos sociales son una forma de acción política colectiva que implica la preexistencia de un conflicto que trata de resolverse a través de la movilización*¹²⁹. Esta definición, que a primera vista podría parecer simple, nos permitirá avanzar en nuestra reflexión al hacerla objeto de varios comentarios.

¹²⁸ Pedro Ibarra, *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Síntesis, Madrid, 2006, p. 78. Como botón de muestra de la confusión que puede crear la “elasticidad de las definiciones” está el reciente artículo de Guillermo Almeyra donde afirma que *el movimiento social más masivo y de mayor trascendencia en la actualidad en México es conservador y deletéreo: se trata de la emigración sin precedentes que hace que cada año Estados Unidos detenga y deporté más de un millón de mexicanos*. Guillermo Almeyra, “El nivel actual de los movimientos sociales en México” en Ricardo Martínez Martínez (Coord.), *Los movimientos sociales del siglo XXI. Diálogos de la resistencia*, Joral, México, 2007, p. 31.

¹²⁹ Salvador Martí I Puig, “Los movimientos sociales en el mundo globalizado: ¿alguna novedad?” en *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca, España, Abril, Número 036, 2004, p. 80.

“Forma de acción política colectiva”

La acción surge como un conjunto de individuos actuando, comunicándose entre sí, que van prefigurando una estructura organizativa mínima donde intercambian percepciones, afectos, opiniones de la realidad para el logro colectivo. Este colectivo no entraña que el MS sea unitario. No, dentro de él existe pluralidad y diferenciación de corrientes, tendencias y formas de acción. Por tanto la “forma de acción política colectiva” implica no sólo “otro modo de pensar”, sino también, “otra forma de hacer política”. Así su acción puede estar en acciones directas o indirectas. *Hay poder en el número, y es mucho más significativo que la ya desprestigiada sociología que asociaba a las multitudes con la histeria y con la psicopatología de las masas*¹³⁰. Surge así el actor. El singular no significa uniformidad, sino heterogeneidad que *pretende fomentar, impedir o anular determinadas consecuencias profundas del cambio social*¹³¹. De esta manera tenemos MS defensivos o reactivos y ofensivos o proactivos. Los primeros son los que reaccionan *frente a un empeoramiento de su situación objetiva o subjetiva*; y los segundos, *nacen en el contexto de una mejora de su situación, lo que lleva a la formulación de nuevas expectativas y reivindicaciones*¹³². Ante la nueva embestida de la “acumulación por despojo”, todo hace suponer que los MS actuales están más cerca de los reactivos que de los proactivos. *Las comunidades rurales —y no sólo las indígenas— están amenazadas en su centro mismo: en el territorio de sostiene su vida material y simbólica, en tanto historia compartida y proyectos colectivos de futuro*¹³³. Parafraseando a John Womack tenemos que la “forma de acción política colectiva” se está llevando a cabo en las comunidades “que no quieren cambiar y que, por eso mismo, están actuando”.

“Persistencia de un conflicto”

El conflicto provoca la construcción del Otro, en breve, del oponente frente al que se afirma el movimiento. Pero también provoca, por otro lado, la identificación y/o sentimiento de

¹³⁰ James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, ERA, México, 2000, p. 93.

¹³¹ Ludger Mees, “¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales” en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (Ed.), *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, 1998, p. 304.

¹³² *Ibid.*, p. 305.

¹³³ Adriana López Monjardín, “Las comunidades, el territorio y lo global: la gente, el lugar y el nexo”, Ponencia presentada en el *Seminario internacional “Cambio de siglo”*, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco, 22 a 24 de mayo, 2007.

pertenencia al grupo. El sentimiento de “nosotros” aparece. Lo que ayer era “desafortunado” se empieza a redefinir como “injusto”. *La insistencia colectiva, a través de las demandas, en los “derechos” que los grupos subordinados sienten que les corresponden incluye un “o si no...” implícito y deja a la imaginación del señor las precisas consecuencias que acarrearía su negativa*¹³⁴. En la “persistencia de un conflicto” es imprescindible identificar el centro de los agravios, para ello se requiere un discurso que justifique, dignifique y anime la acción colectiva. Al verse amenazadas las comunidades en su territorio, estas se reactivan ya que la tierra es más que los treinta centímetros arables. El territorio es menos natural y más social. *Es social en la medida que la práctica social lo va delineando, borrando incluso las fronteras del espacio “natural”, además de que está habitado por símbolos y significados, por intercambios sociales, por interacciones, de ahí que pueda señalarse que los espacios hablan, por virtud de quien los habita*¹³⁵. Es este alto nivel de integración simbólica, provocada por el conflicto, lo que lleva a tener la sensación de formar un grupo claramente diferenciado de otros. *Este sentimiento de solidaridad interna suele manifestarse a nivel simbólico mediante parecidas formas de vestir, estilos de vida, lenguaje, banderas, himnos, etc.*¹³⁶

“Movilización”

El MS necesita moverse para existir. Son como los tiburones: deben de estar nadando si no se hunden. Por eso buscan el apoyo de la sociedad. Incitan a la acción a través de una “retórica movilizadora” que enfrente a la “retórica intransigente”. *La retórica intransigente apela a tres temas fundamentales: el riesgo, la futilidad y los efectos perversos*¹³⁷. El riesgo induce a provocar la inactividad ya que si se intenta cambiar algo, se corre el riesgo de perder lo que ya se tiene. La futilidad equivale a decir que cualquier acción es una pérdida de tiempo y recursos. Los efectos perversos se relacionan con la idea de pensar que la acción empeorará las cosas. *Para compensar esta “retórica intransigente” los activistas de los movimientos sociales han recurrido a una retórica “optimista del cambio” que apela a*

¹³⁴ James C. Scott, *op cit.*, p. 123.

¹³⁵ Jorge Mendoza, “Movimientos sociales: entre la resistencia y la confrontación, entre lo público y lo privado” en *Polis*, UAM-X, México, núm. 1, vol. 2, 2006, p. 186.

¹³⁶ Ludger Mees, *op. cit.*, p. 304.

¹³⁷ Salvador Martí I Puig, “Los movimientos sociales en el mundo globalizado: ¿alguna novedad?” en *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca, España, Abril, Número 036, 2004, p. 93.

la urgencia a través de frases como: “si no actuamos ahora cada vez será más difícil conseguir cambios”¹³⁸. Desde esta “retórica movilizadora” se reconoce el riesgo de la acción, pero también se reconoce que existen más riesgos en la inacción. Esta “retórica movilizadora” se ejemplifica en la declaración de Mezcala —emitida por el Congreso Nacional Indígena en noviembre de 2006— donde se definen las coordenadas materiales y simbólicas “de la madre tierra”: *ahí se guardan y se crecen nuestras vidas, culturas y saberes; y tiene un carácter sagrado en la medida en que ha sido regada con la sangre de nuestros antepasados, cobija la palabra, la memoria y la historia de nuestros pueblos, en ella vive nuestra cultura y descansan nuestros muertos*. Las comunidades afirman que *el capitalismo tiene un fundamento distinto al de nuestros pueblos porque busca la destrucción de nuestra madre tierra al convertirla en mercancía que se compra y se vende para provecho y ganancia de unos cuantos que se hacen llamar capitalistas y de los gobiernos y políticos que les sirven*¹³⁹. Sí, esta es la razón de la movilización de los MS. O como lo dijo Max Weber: *la política consiste en una dura y prolongada penetración a través de tenaces resistencias...Es completamente cierto, y así lo prueba la Historia, que en el mundo no se consigue lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez*¹⁴⁰.

En síntesis, aquí se define al MS como un tipo de actor colectivo que, intencionalmente, busca mejorar algo establecido o defender algún interés material, para lo cual se organiza para desplegar su acción acorde a sus reivindicaciones. Es por tanto, en *la composición social, el carácter del proyecto, su persistencia en el tiempo como movimiento —aunque pueda tener direcciones sucesivas— la capacidad de dotarse de cuadros y de dirección propia, y no las tácticas o modos de acción o, menos aún, las ideologías políticas o religiosas*¹⁴¹ donde hay que buscar si es o no MS.

Cabe aclarar que, normalmente, en la práctica histórica de un MS concreto éste no se presenta en estado puro. En efecto, analizar un MS empírico *equivale a determinar sus componentes estructurales, sus sentidos y su posible dirección, sin dejarse engañar por la*

¹³⁸ *Ibid.*, p. 95.

¹³⁹ Adriana López Monjardín, *op. cit.*

¹⁴⁰ Max Weber, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 178.

¹⁴¹ Guillermo Almeyra, “Los invisibles entran en escena” en *Veredas. Revista de pensamiento sociológico*, UAM-X, México, núm. 3, año 2, 2001, p. 107.

*imagen totalizante y unitaria*¹⁴². Así, los MS son un fenómeno histórico, y de ahí que *un análisis de movimientos que no proceda históricamente sea una mala abstracción de la realidad*¹⁴³. Por lo tanto, así se justifica la periodización en una fase “industrial”, una fase “posindustrial” y una fase “global”. A cada una de estas fases corresponde un *tipo de movimiento social diferenciado, con formas de movilización y acción características*¹⁴⁴. De esta manera, aquí se tratarán tres tipos de MS: los “antiguos MS”, los “nuevos MS” y los “novísimos MS”.

Cuadro 2
Clasificación de los movimientos sociales

	Viejos	Nuevos	Novísimos	Antiglobalización
Objetivos	M. obrero. M. nacionalista	M. ecologista M. feminista M. pacifista M. libertad sexual M. derechos civiles	Solidaridad y cooperación internacional Antirracismo Apoyo grupos marginales	Confluencia diversos movimientos, contra efectos “negativos” globalización económica, política y cultural
Surgimiento	Inicios del siglo XX	Década de los sesenta (Siglo XX)	Década de los ochenta (Siglo XX)	Finales década de los noventa (Siglo XX)

Fuente: Pedro Ibarra, *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Síntesis, Madrid, 2006.

Esta tipología proporciona un instrumento heurísticamente poderoso para el estudio de los MS, ya que nos permitirá contestar las preguntas que están implícitas en cada apartado, a saber: ¿en qué coyuntura aparecen los MS? ¿Qué tipo de acción colectiva desarrollan? ¿Cómo se organizan los elementos que componen el movimiento? ¿En qué discurso enmarcan sus agravios? ¿Con qué finalidades?...

1.2 El árbol y el bosque.

¹⁴² Gilberto Giménez, “Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos” en *Revista Mexicana de Sociología*, 2/94, UNAM, México, p. 8.

¹⁴³ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994, p. 54.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

Un MS es una forma de acción colectiva, que no la única, que implica la existencia de un conflicto. Surge porque existen carencias organizativas. *Aquellas personas que en principio quieren actuar para aliviar el agravio, o la injusticia percibida, no encuentran organizaciones preexistentes —partidos políticos, grupos de interés, etc. — que ya se estén movilizando con el objetivo de articular la correspondiente reivindicación, o que sean incapaces de hacerlo, o no estén interesadas en asumir la misma*¹⁴⁵. Son así, estas carencias organizativas lo que desencadena la aparición de los MS. *Un movimiento social surge cuando determinadas personas entienden que están siendo vulnerados o impedidos aspectos sustanciales de su vida:*

-De su vida material

-De su forma de entender la vida

*-De sus proyectos vitales*¹⁴⁶

Al no encontrar los canales institucionalizados o al no confiar en ellos¹⁴⁷, el individuo toma la decisión de participar en un movimiento sólo si está inmerso en una serie de marcos de la acción colectiva. *Según Gamson, los marcos de la acción colectiva tienen tres componentes que se pueden encontrar con toda facilidad en los panfletos y discursos de los activistas de los movimientos: el de injusticia, que consiste no sólo en un juego cognitivo o intelectual sobre lo inequitativo sino también en una cognición cargada de emoción; el de agencia, que se refiere a la conciencia de que es posible cambiar las condiciones de vida social a través de la acción colectiva y faculta a los individuos como agentes potenciales de su propia historia; el de identidad, que se refiere al proceso de definir el “nosotros”, en oposición al “ellos”, definición sin la cual la meta potencial de la acción colectiva se queda en pura abstracción*¹⁴⁸. Cabe aclarar que estar dentro de los marcos no asegura de por sí la participación en el movimiento, pero no estar dentro de este sistema de creencias haría difícil, si no imposible, la acción colectiva. El sentimiento de injusticia trae consigo al responsable de tal injusticia; la identidad trae la solidaridad; y la agencia indica que es posible, y deseable, superar la injusticia. Es esta triada lo que hace, al individuo

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 119.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 121.

¹⁴⁷ Según la encuesta del Instituto de Mercadotecnia y Opinión de septiembre de 2005, los mexicanos mostraron la confiabilidad en los políticos en un 23.3%, mientras que la de los policías fue de 30.1%. Georgina Morett, “Los partidos políticos ante su realidad” en *Revista milenio*, México, 7 de mayo, 2007, p. 26

¹⁴⁸ Antonio Rivas “El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales” en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (Ed.), *op. cit.*, p. 190.

“movimentista”, participar a pesar de que entienda que su participación no le traerá ningún beneficio particular, y a pesar, de que crea que lo colectivo no incrementa las posibilidades de éxito. *Participa porque no toma sus decisiones en forma aislada. Comparte las mismas con otras gentes con las que consulta, con las que vive y comparte la solidaridad, a las que se siente ligado por promesas. Porque es consciente del riesgo de no poder obtener un bien colectivo si demasiada gente optase por ser un “gorrón”, por aprovecharse del trabajo colectivo de los demás. Por eso elige participar en un movimiento social y trata de asegurarse que otros también lo hagan*¹⁴⁹. Entonces la participación o no de un individuo en un MS está en las *redes sociales solidarias* que se expresan en una determinada manera de entender, definir y dar sentido a la realidad; y no, en patologías de la personalidad o en la socialización primaria deficiente. *Muchos estudios empíricos sobre movimientos sociales han mostrado que el reclutamiento de los movimientos sociales se produce en redes sociales densas y, más en concreto, entre sujetos que son miembros de grupos formales e informales existentes. Más aún, los lazos de amistad dentro de las organizaciones de los movimientos sociales han demostrado ser un estímulo fundamental para participar*¹⁵⁰. El papel de las redes sociales de solidaridad permite evitar la asimilación de un MS a meros “actos de protesta”. Ciertamente que los MS protestan, pero son algo más que el “furor colectivo” y el “estallamiento hostil” de Smelser. Un MS es *un conjunto de redes de interacción informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones, comprometidas en conflictos de naturaleza política o cultural, sobre la base de una específica identidad colectiva*¹⁵¹, mientras que un episodio de protesta carece de conexiones personales y organizativas que garanticen una mínima continuidad en el tiempo. Los episodios de protesta pasan y los MS quedan. Aquéllos pasan como chisme político o nota roja. Son el motín¹⁵² armado con actores anónimos que carecen de identidad, y de solidaridad, y que

¹⁴⁹ Pedro Ibarra, *op. cit.*, p. 122.

¹⁵⁰ Donatella della Porta, “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas” en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (Ed.) *op. cit.*, p. 220. De la misma opinión es Mario Diani cuando afirma que *los vínculos de amistad existentes entre los miembros de diversos grupos, así como las pertenencias múltiples en las que con frecuencia se hallan comprometidos los activistas de los movimientos, pueden representar un canal sumergido de comunicación entre las diversas realidades organizadas que se reconocen en un determinado proyecto o visión del mundo*. Mario Diani, “Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis”, en *Ibid*, p. 244.

¹⁵¹ Mario Diani, *op. cit.*, p. 244.

¹⁵² *El motín es con regularidad de carácter local; aunque tiende a repetirse, no se generaliza, pues en cada caso adquiere su propia expresión*. Raúl Rodríguez Guillén, “Subjetividad y acción colectiva: motín, revuelta y rebelión” en *Sociológica*, México, UAM-A, núm. 27, Enero-Abril de 1995, p. 182.

busca justicia por propia mano. Son Fuenteovejuna de Lope de Vega. En contraste, los MS quedan porque inciden en todos los ámbitos de la política:

-En el ámbito simbólico porque es un sistema de narraciones al mismo tiempo que supone un haz de registros culturales, explicaciones y prescripciones de cómo determinados conflictos se expresan socialmente y de cómo el orden correcto de la modernidad, una y otra vez aplazado y frustrado, debe ser diseñado.

-En el ámbito interactivo porque es una forma específica de actor colectivo que está constituido por un conjunto de normas preestablecidas (provenientes de la sedimentación de una memoria y práctica histórica) que formal o informalmente constituyen una guía para la acción.

-En el ámbito institucional porque incide e impacta (transformándolos o poniéndolos en tensión) en los espacios que regulan y canalizan las conductas de los actores a través de acciones no convencionales y generalmente disruptivas.

-En el ámbito sustantivo porque (tal como se ha observado a lo largo de sus desempeño) es un instrumento de cambio de la realidad¹⁵³.

Siguiendo con las diferencias, los MS están muy lejos de ser comparados con los Partidos Políticos (PP) o con los Grupos de Interés (GP). El siguiente cuadro da cuenta de ello:

Cuadro 3
Partidos Políticos, Grupos de Interés y Movimientos Sociales

	Partidos Políticos	Grupos de Interés	Movimientos Sociales
Orientación hacia el poder	Ejercerlo	Presionarlo	Cambiarlo
Relaciones con los partidos e instituciones políticas		Complementaria	Conflictiva
Organización	Jerárquica formalizada	Formalizada	(Plasticidad) Horizontal, informal. Red comunitaria

¹⁵³ Pedro Ibarra, Ricard Gomà y Salvador Martí, “Los nuevos movimientos sociales. El estado de la cuestión” en Pedro Ibarra, Salvador Martí y Ricard Gomà (Coords.) *Creadores de la democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Icaria, Barcelona, 2002, p. 30.

Intereses/grupos representados	Indeterminados determinables	Determinados	Indeterminados Indeterminables
Medios de acción	Electorales	Convencionales	(Plasticidad) No convencionales
Tipo de acción colectiva	Agregar intereses generales	Agregar intereses sectoriales	Intereses junto con identidad colectiva
Estrategia	Competencia	Cooperación	Conflicto
Objetivos finales	Sistémicos	Asistémicos	Antisistémicos (potencialmente al menos)

Fuente: Pedro Ibarra, *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Síntesis, Madrid, 2006.

Un PP busca el poder. Ejercerlo. Obtenerlo desde la competencia electoral. Los GI (o también llamados de presión) buscan incidir en el poder para conseguir beneficios a los intereses que ellos representan. Un MS busca cambiar el cómo y lo que se ejerce desde el poder. Se oponen a él con el fin que los que lo ejercen cambien o abandonen determinadas políticas, para esto se constituyen en poder social. La relación que tienen los MS con los PP es ambigua y por momentos, ambivalente, ya que por un lado los increpan, los demandan; pero por el otro, también saben que tienen que sentarse a negociar con ellos en tiempo y forma.

Su discurso es distinto. El de los PP es global, el de los GI es sectorial y el de los MS es transversal. El discurso de los PP pretende intervenir en todos los ámbitos temáticos. El de los GI surge sólo para, por y para los suyos. Los MS “hablan desde su acción”: *su papel como intermediarios entre los dilemas del sistema y la vida diaria de las personas se manifiesta principalmente en lo que hace*¹⁵⁴. De esta manera, su discurso tiene una lógica transversal. Por ejemplo los movimientos feministas al hablar desde el género lo hacen desde todos los campos: familiar, político, laboral...etc.

En su estructura organizativa también hay diferencias entre ellos. Mientras que el PP y el GI tienen una estructura vertical donde no todos toman las decisiones; el MS tiene una estructura horizontal donde todo el mundo debe, o al menos puede, tomar decisiones, y esto es así, por que ellos dependen de los recursos simbólicos (y no del dinero como los GI o de

¹⁵⁴ Alberto Melucci, “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994, p. 145.

los votos como los PP) para asegurar la cohesión emocional, la disciplina y el compromiso de sus miembros.

La afirmación anterior remite a cómo se representan los intereses entre los PP, los GI y los MS. Recordando que el término “representación” significa “hacer presente a alguien ausente”, los GI representan sólo a los que están dentro de su organización; los PP representan intereses muy genéricos e indeterminados; y en los MS, se da un proceso de autoarrogamiento en la representación con dosis de indeterminación y universalización de los intereses. Por ejemplo, el movimiento ecologista que trata de resolver un conflicto medioambiental local, también defiende a la humanidad entera al luchar contra el calentamiento global. Y es en la defensa de sus representados donde también existen serias diferencias. Los PP utilizan lo electoral, la tribuna o propuestas de reformas a alguna ley; los GI tienen la concertación o también la mal llamada negociación “bajo la mesa”, y los MS utilizan medios no convencionales como son la huelga, la marcha, las sentadas, el carnaval o acciones eventualmente violentas pero nunca, o eso se cree, negociaciones oscuras o por medios electorales.

Por último, lo que pretenden los MS es romper con los límites del sistema. Son antisistémicos. Cosa que nunca se les ocurriría a los PP o a los GI. *Se puede decir que lo habitual es que en su fase constitutiva y ascendente todos los movimientos tiendan a presentarse con rasgos alternativos, antisistémicos. Y en fases posteriores, de estabilidad o de declive, estos rasgos se van debilitando, convirtiéndose el movimiento en un grupo más convencional tanto desde la perspectiva organizativa como desde lo cultural*¹⁵⁵.

¹⁵⁵ Pedro Ibarra, *op. cit.*, p. 89.

2. CAMBIAR EL MUNDO.

*Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*¹⁵⁶. Los MS, de distinto signo ideológico, fueron marcados de manera notoria por esta tesis de Marx. Pero esta afirmación no sólo alentó a los socialistas de su tiempo y a los venideros, sino también creyeron en esta premisa los MS de liberación nacional y hasta los fascistas. El disenso que pueda ocasionar esta afirmación, radica en que cada movimiento entendía de diferente manera lo qué era cambiar la sociedad. Aunque también hay consensos: *durante mucho tiempo, posiblemente el que va desde la aparición del Manifiesto del Partido Comunista a mediados del siglo XIX hasta la década del siglo sesenta del siglo XX, el movimiento social fue el movimiento de la clase trabajadora*¹⁵⁷. Estos movimientos no siempre fueron organizados. Fue hasta mediados del siglo XIX, cuando la resistencia de la clase trabajadora contra la explotación de la burguesía tomó formas más organizadas a partir de sindicatos y partidos políticos¹⁵⁸. Teóricamente, estos MS han sido llamados “antiguos” o “clásicos”¹⁵⁹, sin olvidar, claro está, que esta denominación corresponde a un *tipo ideal* diseñado por científicos sociales con fines propiamente analíticos. Una forma de caracterizar a los Movimientos Sociales Antiguos (MSA), está dada por los actores sociales que integran este tipo de MS. Como se dijo, el

¹⁵⁶ Karl Marx, “Tesis sobre Feuerbach” en *Obras Escogidas*, Tomo I, Quinto Sol, México, 1985, p. 8.

¹⁵⁷ Diego Piñeiro, *En busca de la identidad*, CLACSO, 2004, p. 50. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/identidad/Presentacion.pdf>

¹⁵⁸ *La lectura que hizo la corriente socialista del fracaso de la Comuna la llevó a poner en primer plano la cuestión de la toma del poder y, por tanto, surgió una nueva temática: la necesidad de centralizar las fuerzas antisistémicas a través de la construcción de un partido.* Raúl Zibechi, “Espacios, territorios y regiones: la creatividad social de los nuevos movimientos sociales en América Latina” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, México, núm. 5, Septiembre 2005-Marzo 2006, p. 40.

¹⁵⁹ Aunque la etiqueta de movimiento social “clásico” o “antiguo” se ha reservado exclusivamente al movimiento obrero, no hay que olvidar que el “otro” movimiento “clásico” fue el nacionalista. A decir de Wallerstein, los movimientos nacionalistas *fueron aquellos que lucharon para la creación de un Estado nacional*. Immanuel Wallerstein, “Las nuevas rebeliones antisistémicas. ¿Un movimiento de movimientos?” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, México, núm. 1, Septiembre 2003-Febrero 2004, p. 77. De la misma opinión es Pedro Ibarra: *tanto el movimiento obrero como el movimiento nacionalista, son movimientos sociales antiguos...Están unidos por ser en la historia pioneros en la acción colectiva propia de los movimientos sociales. Este dato, esta longevidad, es lo que los une. Pero es casi lo único que los une.* Pedro Ibarra, *op. cit.*, p. 195. La diferencia está en el objetivo. Mientras que el movimiento obrero pretendía tanto mejoras en las condiciones de trabajo como la transformación de las relaciones de producción social; el nacionalista buscaba que los habitantes de un territorio se identificaran a sí mismos como miembros de una comunidad nacional.

MS emblemático de los “antiguos” fue el movimiento de la clase obrera, ya que los sociólogos se especializaron en analizar los conflictos exclusivamente en relación con los intereses e identidades de clase. Al igual que otros movimientos sociales, el movimiento obrero surge gracias a las transformaciones operadas por esa revolución doble: la modernización y la industrialización. El proceso de modernización se presenta, según Ludger Mees¹⁶⁰, en tres vertientes: la modernización social, la cultural y la política. De la modernización social, al menos tres aspectos son relevantes. En primer término, está la extensión de la comunicación y la urbanización. Ambas, al alimón, multiplican los contactos entre los individuos y las colectividades, lo que lleva a que se intercambien y se discutan ideas, frustraciones, sueños... algo que no ocurría en las sociedades agrarias, organizadas en torno al grupo familiar. En segundo término, la modernización social extiende la educación y la cultura más allá de las élites eclesiásticas o burguesas. Por último, surgen novedades en el ámbito asociativo: personas y grupos se asocian de acuerdo a sus intereses y afinidades. En lo que respecta a la modernización cultural, la principal consecuencia supone, ante todo, un refinamiento de la conducta que se refleja en el modo de pensar y actuar de la gente, basada en la racionalización, lo que significa, también, la crítica de las tradicionales formas de poder y sus sistemas de valores. El hombre se yergue, deja su minoridad, la historia la hace a su imagen y semejanza al darle a su acción un equilibrio entre los medios y el fin y las consecuencias. La modernización política, cuestión muy debatida, consiste en el establecimiento de un Estado Liberal que reconoce derechos y libertades que otorga un marco político que hace posible la movilización social. De esta manera si la modernización fue el contexto que hizo posible el surgimiento, en conjunto, de los movimientos sociales, es la industrialización la partera del movimiento obrero. *La primera revolución industrial se produjo en Gran Bretaña a finales del siglo XIX y supuso la transformación de una sociedad agrícola, artesana y campesina a una sociedad fabril con grandes concentraciones humanas y gran expansión de ciudades*¹⁶¹. Esto supuso, como se sabe, una excesiva explotación de la burguesía hacia el proletariado. Y con ello, también trajo nuevos conflictos sociales. *Fue sin duda la espectacular aparición de la clase obrera y de sus organizaciones en el escenario de la historia*

¹⁶⁰ Ludger Mees, *op. cit.*, p. 297.

¹⁶¹ Consuelo Laiz, “Los movimientos reivindicativos clásicos. El movimiento obrero” en Paloma Román Marugán y Jaime Ferri Durá, *Utopías y realidades: los movimientos sociales*, Gernika, México, 2002, p. 94.

contemporánea la que condicionó decididamente la labor de los investigadores, de manera que la historia de los movimientos sociales nació como la historia del movimiento obrero¹⁶². El actor se movía, por tanto, desde su adscripción de clase y la movilización surgía desde las relaciones de propiedad. Recordemos, como mera anécdota, aquello de que el sujeto histórico, la clase obrera, era la destinada a realizar la lucha anticapitalista. *El objeto de estudio solía consistir en el conocimiento de la base económica o de clase del movimiento, o se centraba en una serie de intereses y sentimientos vinculados al status social de sus seguidores que situaban al grupo en la estructura social*¹⁶³. Y este actor como sujeto-sujetado a su clase social, nos lleva a otra característica que compartieron los MSA: su acción¹⁶⁴ se constituía en función de la toma del poder político. *Al final del siglo XIX, los grupos elaboraron una llamada estrategia en dos pasos: primero, ganar el poder dentro de una estructura estatal; y segundo, y sólo después, transformar el mundo*¹⁶⁵. Son estos “asaltos al cielo” lo que le da singularidad a estos MS. *En los movimientos sociales la opresión era ejercida por el patrón sobre los trabajadores, por la burguesía sobre el proletariado, y la supresión de dicha opresión habría de provenir del reemplazo del capitalismo por el socialismo. En los movimientos nacionales la opresión era ejercida por un grupo etno-nacional sobre otros, y se eliminaría concediendo al grupo oprimido el mismo status jurídico detentado por los opresores o, más habitualmente, por la creación de estructuras paralelas e independientes (secesiones o creación de nuevos estados o desalojos de los colonizadores)*¹⁶⁶. Probablemente la excepción que confirme esta regla sean los MS anarquistas, pues el resto de los MSA, encontró en el Estado la institución origen de todos los males. Habría de hacer de éste, más que un regulador de intereses de la burguesía, un motor de la transformación puesta al servicio de la clase, la nación o el

¹⁶² Ludger Mees, *op. cit.*, p. 299. Más adelante el mismo Mees agrega: *la fijación en el análisis de la clase obrera y de su movimiento era, por tanto, característica común de todos los investigadores y políticos vinculados a la primera fase de la historiografía de los movimientos sociales*. pp. 300-301.

¹⁶³ Hank Johnston, Enrique Laraña y Joseph Gusfield, “Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales” en Enrique Laraña, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de investigaciones Sociales, Madrid, España, 2001, p. 4.

¹⁶⁴ *Quedaron establecidas formas de acción que, en su simetría, no sólo apelaban al lenguaje militar sino que jerarquizaban las formas de acción: la forma “elemental” de lucha, la huelga económica, debía dar paso a “etapas superiores”, como la huelga política, para desembocar en la insurrección, “la forma superior de la acción”. En esta concepción, racionalista e instrumental, los conceptos centrales son organización, dirección y planificación...* Raúl Zibechi, *op. cit.*, p. 40.

¹⁶⁵ Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 78.

¹⁶⁶ Diego Piñeiro, *En busca de la identidad*, CLACSO, 2004, p. 50. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/identidad/Presentacion.pdf>

pueblo. Esto trajo como consecuencia un problema de táctica y de estrategia¹⁶⁷: ¿cómo hacerse del poder del Estado? Para unos la solución estaba en las vías legales y para otros en la fuerza. La polémica se cristalizó en las opciones Reforma o Revolución. *Para los primeros, se trataba de la utilización de los mecanismos que podría brindar la ocupación del Estado, haciendo que éste actuara a favor de los trabajadores. Los modelos del Estado de bienestar derivan de esta postura. Para los últimos, la revolución podía ser acelerada gracias al accionar de una vanguardia, que se ponía al frente de las luchas obreras o en nombre de la masa de los oprimidos*¹⁶⁸. Ogro filantrópico o dictadura del proletariado, esa era la cuestión. Gradualistas o radicales. De este modo, tanto la movilización como la militancia de estos MSA implicaban un compromiso con las ideas, las metas del movimiento y su programa¹⁶⁹. En breve: los análisis sociológicos nacidos para entender a los MSA se centraban en el estudio de estructura económico-social. *La importancia que se atribuía a la dicotomía entre Trabajo y Capital durante el siglo pasado responde a este paradigma general. Los movimientos de los trabajadores y el nacimiento de los nuevos partidos políticos durante bastante tiempo fueron las imágenes típico-ideales de los movimientos sociales y de las movilizaciones colectivas, a través de las cuales se profundizaba en el análisis de las acciones revolucionarias vinculadas al comunismo y el fascismo*¹⁷⁰.

¹⁶⁷ Los movimientos revolucionarios dieron cuenta de aquellas expresiones que no encajaban en su concepción racionalista formal, desdenándolas como espontaneísmo, etiqueta bajo la que se descalificaron todas aquellas formas de organización y de lucha que no respondían a los objetivos trazados por el partido. Zibechi, *op. cit.*, p. 41.

¹⁶⁸ Sergio De Piero, *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 166.

¹⁶⁹ Algunos de estos MSA efectivamente llegaron al poder, pero tuvieron problemas para efectuar la etapa dos: transformar el mundo. Así, la revolución empezó a devorar a sus hijos. *Las tácticas militantes y sindicalistas que habían sido el pan de cada día de esos movimientos se volvieron “contrarrevolucionarias”, altamente perseguidas y usualmente reprimidas, una vez que esos movimientos alcanzaron el poder. El resultado no se hizo esperar. La conclusión que las poblaciones del mundo derivaron, del desempeño que tuvieron esos movimientos antisistémicos clásicos en el poder fue negativa. Dejaron de creer que estos partidos les traerían un futuro glorioso o un mundo más igualitario, y dejaron de otorgarles las bases de su legitimación; y al perder la confianza en estos movimientos, también perdieron su fe en el Estado en tanto que mecanismo de transformación.* Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, pp.80-81.

¹⁷⁰ Hank Johnston, Enrique Laraña y Joseph Gusfield, “Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales” en Enrique Laraña, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de investigaciones Sociales, Madrid, España, 2001, p. 4.

3.- CAMBIAR LA VIDA.

La expresión “nuevos movimientos sociales” comienza a usarse para designar determinadas formas de acción colectiva que proliferan a partir de la segunda mitad de los años sesenta y son difíciles de explicar desde los modelos prevalecientes en este campo. Lo segundo es consecuencia de que son protagonizadas por una variedad de individuos y grupos a los que no es posible situar en posiciones estructurales homogéneas¹⁷¹. Es esta aparición de los invisibles para los principios teleológicos lo que trae consigo un efecto epistemológico. Estudiantes, pacifistas, ecologistas, feministas, minorías nacionalistas, grupos religiosos o grupos en defensa de los derechos de los animales...etc., pasan de ser auditorio a primeros actores. En su actuar critican, por un lado, la regulación capitalista; y por el otro, la emancipación socialista que proponía el marxismo. Al identificar nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera específicas de ellas, como son la guerra, la polución, el machismo, el racismo o el productivismo; y al abogar por un nuevo paradigma social, menos basado en la riqueza y en el bienestar material del que, en la cultura y en la calidad de vida, denuncian los nuevos movimientos sociales, con una radicalidad sin precedentes, los excesos de la regulación de la modernidad...esas formas de opresión no alcanzan específicamente a una clase social y sí a grupos sociales transclasistas o incluso a la sociedad en su todo¹⁷². Por lo tanto, el concepto “nuevos movimientos sociales” (NMSs) es útil porque vislumbra una suerte de juego de similitudes y diferencias entre los MSA y los NMSs. Tal tarea producirá un tipo ideal de los NMSs, recordando, desde luego, que algunos NMSs implican continuidad con los MSA. Por ejemplo, el movimiento de mujeres de Estados Unidos tiene sus raíces en el de las sufragistas del siglo XIX. Aunque este aspecto varía en cada movimiento.

3. 1 La novedad de los NMSs

¹⁷¹ Enrique Laraña, *La construcción de los movimientos sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 129.

¹⁷² Buenaventura de Souza Santos, “Los nuevos movimientos sociales”, en *OSAL*, Septiembre, 2001, p. 178.

El adjetivo “nuevo” de los NMSs, no debe de entenderse en el sentido de contemporáneo o actual, sino como indicador de algo sustancialmente diferente en cuanto a su contenido. De esta manera, *los “nuevos” movimientos sociales no son nuevos, así tengan ciertas características que sí lo son*¹⁷³. No son nuevos en el sentido de ser MS que no existían antes, pues el feminismo surgió en Estados Unidos en la década de 1830, en Gran Bretaña en la de 1850 y en Francia en la de 1870; son nuevos, aunque la cronología diga lo contrario, en que representan la *manifestación contemporánea de viejísimas aspiraciones de emancipación*¹⁷⁴. Son movimientos viejos en situaciones nuevas. Y también son nuevos en sus contenidos, valores y formas de acción.

El contexto histórico-social que desencadena la aparición de los NMSs¹⁷⁵ es la reacción al Estado de bienestar que tanto en Europa como en Estados Unidos gozaba de excelente salud. A finales de la década de 1960 se empieza a cuestionar tal armonía: no el crecimiento económico, ni la distribución del ingreso o los buenos servicios de protección social y mucho menos el empleo; sino que ese Estado de bienestar, amparado en el desarrollo económico, destruye el medio ambiente y la naturaleza, que bajo la igualdad jurídica persistían desigualdades de género y que la seguridad cotidiana se vea mermada por la fragilidad de la paz mundial. Por tanto son preocupaciones medioambientales, sobre la condición de la mujer y pacifistas las dominantes en los NMSs, sin olvidar que en esos años también surgen movimientos estudiantiles, el inicio del movimiento gay y expresiones contra la dominación racial. Esta transformación de la sociedad en las postrimerías de los años 60 del siglo XX, ha recibido distintos nombres como *sociedades postindustriales*, *Estado de bienestar social capitalista*, *sociedad de la información o postfordismo*. A pesar de las diferencias, los autores que manejan algunos de estos conceptos reiteran algunas características de esa nueva sociedad. *Se observa, en primer lugar, un enorme aumento en el nivel de cualificación del trabajo por el creciente input de conocimientos teóricos. El trabajo industrial se ve relegado a una posición secundaria por el crecimiento del sector*

¹⁷³ André Gunder Frank y Marta Fuentes, “Diez tesis acerca de los movimientos sociales” en Rafael Guido Béjar, Otto Fernández Reyes y María Luisa Torregrosa (Comp.), *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, México, FLACSO-Porrúa, 1990, p. 45.

¹⁷⁴ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, España, Paidós, 1994, p. 69.

¹⁷⁵ Estos “nuevos movimientos sociales” son una ventana más para examinar la crisis global, no de los paradigmas y del Estado liberal benefactor sino de la propia sociedad moderna capitalista. Jorge E. Aceves, “Actores sociales emergentes y nuevos movimientos sociales” en *Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, México, Red Nacional de Investigación Urbana, núm. 25, enero-marzo, 1995, p. 16.

servicios, todo ello acompañado por un aumento del número de empleados y funcionarios. La democratización del sistema educativo se refleja en la expansión de la educación superior y universitaria entre las capas medias y bajas de la sociedad, hasta entonces con un acceso limitado a la universidad. A nivel socio-cultural se registra la erosión de los tradicionales canales de socialización (familia, iglesia, fábrica), la consiguiente individualización y atomización, así como la irrupción y consolidación de nuevos estilos de vida y nuevos valores (postmaterialistas)¹⁷⁶. Esto trae como consecuencia, la decadencia del movimiento obrero y el surgimiento de los NMSs, que contrasta con aquél, en cuanto a que sus reivindicaciones no se centran en elaboradas ideologías sobre como “tomar el poder” o “socializar los medios de producción”. No, en su lugar, los NMSs hacen sus reivindicaciones desde valores postmaterialistas¹⁷⁷ (paz, ecología, derechos de la mujer, libertad sexual, etc.) y contra los excesos de la modernización que se releja en la colonización del mundo de la vida por el sistema como diría Habermas.

Cuadro 4

Contraste entre el movimiento obrero y los NMSs

	Movimiento obrero	NMSs
Localización	Cada vez más, dentro de la política	Sociedad civil
Objetivos	Integración política/Justicia social	Cambios en valores y estilos de vida/defensa de la sociedad civil/calidad de vida
Organización interna	Formal/Jerárquica	En forma de redes/de base
Medios de acción	Movilización política	Acción directa/innovación cultural
Base social	Obreros especializados	Nueva clase media
Modelo de régimen	a) Socialismo Democrático	Difuso (sociedad activa, sociedad civil, etc.)

¹⁷⁶ Ludger Mees, *op. cit.*, p. 306.

¹⁷⁷ (Los NMSs) *se inclinan hacia preocupaciones afectivas, relaciones expresivas, orientación grupal y organización horizontal. Los antiguos movimientos sociales se inclinan por las preocupaciones materiales, las relaciones instrumentales están orientadas hacia el Estado y la organización vertical...el término “nuevo” es relativo; los valores de los movimientos no son absolutamente nuevos y algunos tienen precursores. Lo que es nuevo es que los valores que eran relativamente débiles o estaban ausentes en el pasado, están ahora incorporados en movimientos que también eran débiles o inexistentes.* Jorge E. Aceves, *op. cit.*, p. 16.

	b) Estado de Bienestar capitalista y democrático	
--	--	--

Fuente: Pedro Ibarra, *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Síntesis, Madrid, 2006.

El centro de gravedad de los problemas sociales se desplazó de los problemas asociados a la esfera de la producción y distribución social, donde se centra el movimiento obrero, hacia los problemas asociados a la reproducción social. Esto último en dos niveles distintos. *El primer nivel es el “mundo vital”, el nivel de la interacción más básica y cotidiana entre personas y entre los seres humanos y la Naturaleza. Este “mundo vital” es percibido por los agentes de los NMS al mismo tiempo como troquelado decididamente por fuerzas de dominación que mutilan y amenazan al ser humano, y como amenazado por la extensión incesante de la racionalización tecnocientífica y las nuevas formas de control social...El otro “nuevo” nivel de la acción de los NMS es el de los grandes problemas globales “de especie”, en una situación radicalmente nueva en la que puede racionalmente pensarse que peligra el futuro mismo de la especie humana*¹⁷⁸. Los NMSs, afirma Claus Offe, pueden definirse como los movimientos que reivindican “ser” reconocidos como actores políticos por la comunidad amplia y que apuntan a objetivos cuya consecución “tendría” efectos que afectarían a la sociedad en su conjunto más que al mismo grupo solamente¹⁷⁹. Esto se refleja en sus características típico-ideales que son, a saber, los contenidos, valores, formas de acción y actores de tales movimientos.

1.-Estos movimientos no tienen relación clara con los roles estructurales¹⁸⁰.

El origen social de los que participan en los NMSs poco o nada tienen que ver con la adscripción de clase¹⁸¹, y mucho, eso sí, con el status social; género, sexo, edad, profesión.

¹⁷⁸ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *op. cit.*, p. 70.

¹⁷⁹ Claus Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid, 1988, p. 176.

¹⁸⁰ Hank Johnston, Enrique Laraña y Joseph Gusfield, *op. cit.*, p. 6.

¹⁸¹ ¿Son luchas de clase? *Muchas veces el concepto se usa para estrechar y empobrecer las luchas actuales. Se emplea para sugerir que hay una jerarquía entre las luchas clasistas (que hacen partícipe a la clase trabajadora) y no clasistas (vistas como menos importante). Para salvar tal problema se debe de entender clase como un polo del antagonismo social, como lucha, y no sociológicamente como grupo de personas. La constitución de clase puede ser vista como la separación entre el sujeto y el objeto. El capitalismo es la diaria repetición de una separación violenta del objeto respecto del sujeto, el diario arrebató del objeto-creación-producto del sujeto-creador-productor, la diaria confiscación respecto del sujeto no sólo de su*

Esta es la razón de su *composición social heterogénea*¹⁸² pero en la cual predomina el grupo social de los profesionales de los servicios sociales o la “nueva capa media”.

2.- *Los NMSs con frecuencia implican aspectos íntimos de la vida humana*¹⁸³.

Esto es lo que se ha llamado *la politización de la vida cotidiana y del ámbito privado*¹⁸⁴. Es decir, que la emancipación por la que luchan no es política, sino ante todo personal, social y cultural. Sus luchas van desde lo que comemos hasta la forma en que hacemos el amor, pasando, desde luego, por el disfrute de la naturaleza. *Desarrollan formas de alternativas de convivencia, producción y consumo, transformando en el proceso a los hombres y mujeres concretos que componen la sociedad*¹⁸⁵. Los NMSs no rechazan la política, sino que la amplían más allá del marco liberal de la dicotomía público/privado.

3.- *El uso de tácticas de movilización radicales, de resistencia y perturbación en el funcionamiento de las instituciones se diferencian de las tradicionalmente practicadas por el movimiento obrero*¹⁸⁶.

Esto significa que los métodos de acción colectiva de los NMSs *no son convencionales*¹⁸⁷. Surge una “nueva cultura de la acción política”. Desobediencia civil, resistencia pasiva, esclarecimiento popular, cadenas humanas, sentadas, dramatizaciones públicas, carnavales lúdicos. *Se trata de la generalización de métodos tradicionales de lucha obrera no violenta a ámbitos de la vida social distintos del económico*¹⁸⁸.

creación, sino también de su acto de creación, de su creatividad, de su subjetividad, de su humanidad. John Holloway “Clase y clasificación” en John Holloway (Comp.), *Clase \approx lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Ediciones Herramienta-UAP, Buenos Aires, 2004, p. 78.

¹⁸² Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994, p. 65.

¹⁸³ Hank Johnston, Enrique Laraña y Joseph Gusfield, *op. cit.*, p. 8.

¹⁸⁴ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *op. cit.*, p. 66.

¹⁸⁵ *Ibidem*.

¹⁸⁶ Hank Johnston, Enrique Laraña y Joseph Gusfield, *op. cit.*, p. 8.

¹⁸⁷ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *op. cit.*, p. 67.

¹⁸⁸ *Ibidem*.

4.- *El surgimiento y proliferación de los NMSs está relacionado con la crisis de credibilidad de los cauces convencionales para la participación en la vida pública en las democracias occidentales*¹⁸⁹.

Los NMSs guardan distancia de los partidos políticos. Algunos llegan incluso al desprecio. Algo parecido ocurre con los sindicatos. Los NMSs ya no creen en los “políticos de profesión”. El divorcio de la pareja sindicalismo-partidos políticos motiva la búsqueda de formas alternativas de participación y decisión colectiva. *Todas estas manifestaciones de resistencia social o acciones colectivas organizadas distintas de la pareja mencionada que podría considerarse un viejo o tradicional movimiento social, son clasificadas como nuevos movimientos sociales*¹⁹⁰.

5.- *Tipológicamente, los NMSs se hallan en algún punto intermedio entre los movimientos con orientación al poder y los movimientos con orientación cultural aunque con tendencia a concentrarse en la esfera socio-cultural*¹⁹¹.

Tienen, por lo tanto, un carácter antiestatista, o había que escribir: pro-sociedad civil. Su objetivo no es asaltar el palacio de invierno. No quieren asumir el poder estatal, sino desarrollar un contrapoder de base que cambie la vida e incluso que orille al Estado a perder su mayúscula. *Es necesario desarrollar formas autónomas de organización política y social, para ampliar el marco de autogobierno y la representación de los intereses directos, para construir un público independiente de las formas estatales...*¹⁹².

6.- *Los NMSs son movimientos por la supervivencia y la emancipación*¹⁹³.

¹⁸⁹ Hank Johnston, Enrique Laraña y Joseph Gusfield, *op. cit.*, p. 9.

¹⁹⁰ Héctor-León Moncayo, “Los movimientos sociales entre la condicionalidad y la globalización” en *Nueva Sociedad*, Caracas, Número 148, 1997, p. 60.

¹⁹¹ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *op. cit.*, p. 62.

¹⁹² Joachim Hirsch, “Alternativas al neoliberalismo: ¿de qué tipo y por quiénes?” Documento de trabajo para el seminario *Sociedad Civil y Gobernanza*, impartido por la Doctora Arcelia González. UAM-Azcapotzalco. 2007.

¹⁹³ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *op. cit.*, p. 58.

Los “antiguos” MS coordinaban su lucha contra la dominación y explotación capitalista, mientras que, en contraste con aquellos, los NMSs se centran sobre todo en los problemas de la reproducción social. *La emancipación por la que se lucha, tiene como objetivo transformar lo cotidiano de las víctimas de la opresión aquí y ahora y no en un futuro lejano. La emancipación o comienza hoy o no comienza nunca. De ahí que los NMSs, con la excepción parcial del movimiento ecológico, no se movilizan por responsabilidades intergeneracionales*¹⁹⁴.

En suma, bajo el concepto de NMSs caen todas aquellas acciones colectivas que ya no se definen desde la esencialidad de “clase”, y sí, todas aquellas que de manera más amplia se confrontan contra las múltiples opresiones y subordinaciones del capital y no sólo por la extracción y apropiación de plusvalía. Los NMSs no buscan la opción electoral (o la reforma) ni la toma del Estado (o la revolución), prefieren usar una terminología rebelde: cambiar la vida. *En verdad, los objetivos de los nuevos movimientos sociales son radicalmente subversivos con respecto de los órdenes sociales actuales y demandan una transformación política socioestructural, institucional e inter/intrapersonal. Dichos cambios pueden no implicar o terminar en nada parecido a las revoluciones; pero sus metas –aún cuando se expresen en el lenguaje de la democracia y del derecho- sólo pueden lograrse mediante cambios extensos*¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Buenaventura de Souza Santos, “Los nuevos movimientos sociales”, en *OSAL*, Septiembre, 2001, pp. 178-179.

¹⁹⁵ Allen Hunter, “Los nuevos movimientos sociales y la revolución” en *Nueva Sociedad*, Caracas, Número 136, 1995, p. 23.

4.- NI CAMBIAR EL MUNDO, NI CAMBIAR LA VIDA. TODOS CONTRA TODO.

*Los movimientos sociales han tenido grandes dificultades para ser ya no digamos globales sino por lo menos internacionalistas...En verdad, el movimiento obrero del siglo XX ni siquiera logró ser internacionalista*¹⁹⁶. Pero si es cierto que con la globalización se abre un nuevo juego que hace surgir *un espacio y un marco de acción nuevos*¹⁹⁷, esto significa, entonces, que a esta “nueva economía” le corresponde, por ende, una “nueva política”. Conocida es la frase de Marx: “*dadme el molino de viento y os daré la edad media*”. Parafraseándola, podríamos añadir: “*dadme la máquina de vapor y os daré la era industrial. O, aplicándola a la época contemporánea: “dadme el ordenador y os daré la globalización”*¹⁹⁸. Aunque el determinismo es excesivo, lo cierto es que la globalización nos indica la aparición de “otra era”, con una nueva ideología (el pensamiento único), con un espacio político dilatado (la arena política es el mundo, a pesar de que ésta se haga cotidiana en lo local) y un conflicto donde los actores políticos hegemónicos ya no son los Estados sino que aparecen con fuerza empresas transnacionales, grupos de interés y organizaciones multilaterales que ponen en cuestión uno de los conceptos clave de la política de los últimos siglos, el de la soberanía nacional¹⁹⁹. Entonces, la globalización, amén de contar con un discurso apologético, es también, un proceso histórico real. El planeta sigue ordenado jerárquicamente mezclando viejas y nuevas formas de poder y/o subordinación. Por ejemplo el 57% de la humanidad, que vive en los países más pobres, sobrevive con menos de dos dólares diarios. Nunca el mundo fue tan injusto en el reparto de los panes y de los peces. *Estamos, en realidad, ante otra gran división transversal del*

¹⁹⁶ Héctor-León Moncayo, *op. cit.*, p. 64.

¹⁹⁷ Ulrich Beck, *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*, Paidós, Barcelona, 2004, p. 27

¹⁹⁸ Ignacio Ramonet, *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*, Mondadori, Barcelona, 2002, p. 101.

¹⁹⁹ Salvador Martí I Puig, “Los movimientos sociales en el mundo globalizado: ¿alguna novedad?” en *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca, España, Abril, Número 036, 2004, p. 81.

*mundo, entre los incluidos en la civilización y los excluidos de la misma*²⁰⁰. En otras palabras, la globalización representa una nueva estrategia del capital para recuperar su capacidad de acumulación. Es el nuevo salto histórico del capitalismo. Salto que se apoya en las nuevas tecnologías, la informática y la comunicación, para extender la base material de su reproducción. Es la trasgresión de la fábrica: *se puede decir que la fábrica se vuelve difusa, pero también se puede decir que se vuelve omniabarcante*²⁰¹. Quien no es mercancía, es mercader. *El resultado es que ahora todos los grupos humanos sin excepción están sometidos a la ley del valor, no solamente la clase obrera asalariada (subsunción real), sino también los pueblos autóctonos, los sectores informales, los pequeños comerciantes...todo esto significando una subsunción formal*²⁰². Así como cada pregunta tiene su respuesta, toda dominación tiene, también, su resistencia. Ante este nuevo (des)orden mundial, estos movimientos entienden que la globalización genera pobreza, profundas desigualdades, agresiones medioambientales, destrucción de culturas autóctonas... Los grupos que se oponen a la globalización enmarcan su discurso contestatario desde el indigenismo, la pobreza y el consumo. La globalización no debe de ser aceptada, dicen estos movimientos, porque tiende a la uniformación planetaria de todos los seres humanos. Una uniformación que engloba a todos en el pensamiento único. Los “enemigos” de estos movimientos son tres tipos de personas: el Cosmopolita, el Capitalista y el Consumista. A estos oponen, como antítesis, el Combatiente Local, el Comerciante Justo y el Comprador Conciencizado.

Cuadro 5
Grupos pro-globalización y antiglobalización

GLOBALIZACIÓN	ANTIGLOBALIZACIÓN
Cosmopolita: defiende los valores formales, derechos legales, pero descontextualizados, que equiparan a todos los ciudadanos del	Combatiente Local: defiende los derechos diferenciados de los indígenas de cada país frente a la homogeneidad universal del

²⁰⁰ Guillermo Almeyra, “Lo político y la política en la mundialización” en Gerardo Ávalos Tenorio (coordinador), *Redefinir lo político*, UAM-Xochimilco, México, 2002, p. 302.

²⁰¹ Ana Esther Ceceña, “Neoliberalismo e insubordinación” en *Revista Chiapas*, México, 1997. Versión electrónica: <http://www.ezln.org/revistachiapas>.

²⁰² Francois Houtart, “Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico” en Atilio Borón, et. al., *La teoría marxista hoy*, CLACSO, Argentina, 2005, p. 437.

mundo por igual sin tener en cuenta las múltiples diferencias y particularidades locales de las personas.	Cosmopolita global. Para ello, buscan la complicidad de otros indígenas locales que en otro lugar del mundo puedan ser capaces de empatizar con su situación concreta.
El Capitalista: representante material del sistema global a través de las grandes multinacionales que cometen el despojo universal.	Comerciante Justo: pretende convertir la lógica del intercambio económico mundial de bienes y servicios en un asunto de carácter ético y social antes que puramente económico.
El Consumista: aquella persona cuyo ritmo de vida corre al margen sobre cualquier preocupación de derroche energético y desgaste ecológico.	Comprador Conciencizado: persona consciente de que su actividad de consumo tiene una significación política. Relaciona sus hábitos de consumo con el respeto al medio ambiente exigiendo que los productos que consume sean fabricados en condiciones de trabajo dignas, sean productos de calidad y que respondan a norma de salubridad.

Fuente: Pedro Ibarra, *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Síntesis, Madrid, 2006. Elaboración propia.

Pero no todos resisten igual. Por un lado están aquellos que han sido llamados sujetos desgajados²⁰³. Sujetos que han aprendido que el prójimo no es tu amigo y menos tu amante, que protesta desde lo individual y si acaso su problema coincide con la colectividad, no muestra un ápice de solidaridad. Se contenta con expulsar su ira. *El sujeto desgajado nos indica que el cuadro axiológico ha cambiado, la cultura del compromiso, la solidaridad comunitaria, la lucha por convicción y la de buscar metas de beneficio social, han sido reemplazadas por una creciente atención personal, un individualismo protagónico con actitud de sobrevivencia sin importarle las afectaciones de los otros*²⁰⁴. Pero por otro lado están aquellos que rompen con la apatía y el marasmo. Mantienen una acción reivindicativa, libertaria y por lo tanto, horizontal: los insumisos²⁰⁵. Este sujeto insumiso *adquiere un carácter multidimensional, lo mismo lucha por su nuclearidad significativa*

²⁰³ Estos sujetos desgajados tienen como origen *la segmentación del mercado de trabajo, el trabajo informal, la crisis de los partidos políticos, la corrupción de las instituciones*. Véase Robinson Salazar, “Desgajados e insumisos: dos actores de la política latinoamericana” en *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*, Universidad de Guadalajara, México, 1997, pp. 58-60.

²⁰⁴ Robinson Salazar, “Desgajados e insumisos: dos actores de la política latinoamericana” en *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*, Universidad de Guadalajara, México, 1997, pp.53-54.

²⁰⁵ *Un aspecto que ha coadyuvado a que la estructuración orgánica de los insumisos sea cada día más apreciable es la globalización que se manifiesta en la comunicaciones, donde la rapidez de los sucesos y acontecimientos que suceden en otras latitudes mandan un mensaje sutil a los insumisos potenciales, mismo que se convierte en acciones sugeridas*. Robinson Salazar, *op. cit.*, pp. 65-66.

que por otros epicentros humanos, aunque guarda una primacía a su lucha en el orden jerárquico de sus valores democráticos²⁰⁶. Y son éstos últimos los que engrosan y extienden al nuevo sujeto histórico a todo el conjunto de los grupos sociales sometidos, tanto aquellos que forman parte de la sumisión real (representado por los llamados “antiguos movimientos sociales”) como los que integraría el grupo de los subsumidos formalmente (“nuevos movimientos sociales”)²⁰⁷. De esta manera es que en estos momentos aparece un actor de nuevo cuño: un “movimiento de movimientos” que no es “antiguo” ni “nuevo”, sino todo lo contrario. Es una “red de movimientos”, o si se quiere, “un movimiento global”, radical, con discurso holístico y global. *Sus objetivos que no tienen en cuenta –ni para sumarlos- marcos nacionales; una acción que aún dándose en un país tiene significación de conjunto; una relación que pasa por encima de representaciones nacionales y un destinatario o blanco que se encuentra en el orden social entendido globalmente, en instituciones inter o supraestatales*²⁰⁸. Aunque la Revolución, así con mayúscula, no esté en su agenda inmediata, esto no significa que sean por excelencia reformistas²⁰⁹. Lo que pasa es que *en la coyuntura nacional e internacional, el reformismo aparece como la única oportunidad de avanzar mientras las fuerzas populares trabajan para modificar las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para ensayar alternativas más prometedoras*²¹⁰. Este tipo de movimientos no luchan exclusivamente por demandas puntuales, aunque graviten en lo concreto, sino que luchan por la hegemonía alternativa. Son, y valga el oximoron, reformistas radicales. “Radical” porque es dirigido hacia los fundamentos del poder, la dominación y la explotación de la sociedad y no solamente hacia el poder del Estado. Y es “reformista” porque incluye un complejo proceso de cambio

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 66.

²⁰⁷ Francois Houtart, “Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico” en Atilio Borón, et. al., *La teoría marxista hoy*, CLACSO, Argentina, 2005, p. 438.

²⁰⁸ Héctor-León Moncayo, *op. cit.*, p. 66.

²⁰⁹ *Pero una de las cuestiones más significativas es que, reactivando una larga tradición de resistencias, han creado un espacio para la redefinición de lo colectivo a partir de una noción de lucha que esquiva el equívoco discurso posmoderno, es decir, que apunta a la crítica de lo existente, recuperando el principio esperanza, como parte de una temporalidad a contrapelo de la forma dominante. Son movimientos fraguados en la confrontación con el Estado, contra las políticas neoliberales que han recrudecido las formas de dominio y explotación del capital. En mayor o menor grado, dichos movimientos han creado un ambiente de actualización de la cuestión de clase y la lucha de clases.* Sergio Tischler, “La crisis del canon clásico de la forma clase y los movimientos sociales en América Latina” en John Holloway (Comp.), *Clase \approx lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Ediciones Herramienta-UAP, Buenos Aires, 2004, p. 112.

²¹⁰ Atilio Borón, “Neoliberalismo vs movimientos sociales en América Latina” en *Dialéctica*, BUAP, Número 37, 2005, p. 14.

*social y político que por supuesto, no está predeterminado, altamente conflictivo y prolongado*²¹¹. Que nadie confunda, entonces, necesidad con virtud. Estos movimientos son radicales ya que buscan cambios que terminen con la dominación y no sólo reformas políticas que alivien los peores aspectos de ella. Estos movimientos no quieren convertir al tigre en vegetariano. Son producto de la “sociedad civil de abajo”²¹² que se reúne en el Foro Social Mundial y no en Davos. Ciertamente es que este tipo de movimientos ha sido clasificado más de protesta que de propuesta, pero también es cierto que están recreando distintas formas de contrapoder social. *Figuras nuevas del poder social que, al contraponerse y oponerse al poder del Estado, e incluso al poder político hegemónico, se constituyen y consolidan como reales poderes alternativos, contrarios, divergentes y esencialmente diferentes de esos poderes hegemónicos. Y en este sentido, como contrapoderes primero emergentes, luego alternos, y finalmente sustitutivos del antiguo poder estatal y político dominante*²¹³. Y es precisamente la constitución y la construcción de un contrapoder social alternativo, lo que permite distinguir a los diferentes movimientos sociales que se están gestando a todo lo ancho del mundo capitalista actual. De momento, ¿qué une a estos movimientos sociales en un calidoscopio de resistencias? *Lo que une a movimientos sociales diferentes es un factor político por excelencia: la lucha por la justicia y la igualdad, que da un objetivo, una utopía, una esperanza, y que se basa en la protesta contra los agravios (al nivel y calidad de vida, a la identidad y la historia cultural) que cometen diariamente el capital financiero y sus representantes locales e internacionales*²¹⁴. Ya se sabe que coincidir no es construir, pero queda, al final, la esperanza como principio. Y la esperanza está en la construcción de un programa teórico común de todos aquellos que se oponen al mundo que ha impuesto el capital.

²¹¹ Joachim Hirsch, “Alternativas al neoliberalismo: ¿de qué tipo y por quiénes?” Documento de trabajo para el seminario *Sociedad Civil y Gobernanza*, impartido por la Doctora Arcelia González. UAM-Azcapotzalco. 2007.

²¹² *La sociedad civil de abajo es la expresión de los grupos sociales desfavorecidos u oprimidos, que poco a poco experimentan y descubren las causas de su situación. Es esta sociedad civil la que está en la base de las resistencias que se organizan hoy y que poco a poco se mundializan.* Francois Houtart, “Hacia una sociedad civil globalizada: la de abajo o la de arriba”. Conferencia dictada en el Centro Tricontinental, Lovaina la Nueva. Foro Mundial de las Alternativas.

²¹³ Carlos A. Aguirre Rojas, “Generando el contrapoder, desde abajo y a la izquierda. (o de cómo cambiar el mundo revolucionando desde abajo el poder)” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, México, núm. 8, marzo-agosto de 2007, p. 78.

²¹⁴ Guillermo Almeyra, *op. cit.*, p. 312.

*

Sean MS antiguos, nuevos o novísimos si alguna característica tienen en común es que *comparten la fuerza de la moralidad y un sentido de (in)justicia en la movilización social*²¹⁵. Cualquier tipo de MS, tanto los de ayer como los de hoy, moviliza a sus miembros en forma defensiva/ofensiva contra la injusticia que es percibida desde un sentido moral. Por tanto, todos los MS son antisistémicos ya que desafían o combaten al sistema y no por sus logros. La moralidad y la (in)justicia están referidas a ese “nosotros” que se manifiesta de diversas formas: puede ser la clase, el género, la familia, el grupo étnico, el tercer mundo, los excluidos, los homosexuales, etc. *Lo que nos moviliza es esta privación/opresión/injusticia con respecto a “nosotros”, independientemente de la forma en que nos definamos o nos percibamos*²¹⁶. Así, los MS continúan la “lucha de clases” más allá de la clásica ecuación de “fuerza de trabajo versus capital y su Estado”. *Es lucha de clases, no porque llevemos ropa de obrero. Es lucha de clases no porque nos pensemos a nosotros mismos como de izquierda, sino simplemente porque vivimos y queremos vivir... Es lucha de clases, no porque queramos ser clase obrera, sino porque no queremos ser la clase obrera. De nuestra parte, es una lucha no por ser una clase sino en contra de ser una clase. Es el capital quien nos clasifica*²¹⁷. Esta es la razón de porque lo MS generan un *poder social*²¹⁸ desde sus movilizaciones y con sus participantes. Confrontan el poder (estatal) y existen como nuevo poder o contrapoder que altera y modifica el poder político. *Lo que se hace evidente en la larga historia de todos los movimientos antisistémicos, los que organizando a distintos grupos, sectores o clases sociales, configuran claras formas de un poder social disidente que, desde distintos espacios sociales, es capaz de impugnar, sabotear, socavar y también a veces derribar y derrocar con éxito a los poderes políticos y a los Estados dominantes en turno*²¹⁹. Esto explica la lucha de los MS en los distintos

²¹⁵ Andre Gunder Frank y Marta Fuentes, *op. cit.*, p. 52.

²¹⁶ *Ibidem*.

²¹⁷ John Holloway, “¿Dónde está la lucha de clases?” en John Holloway (Comp.), *Clase \approx lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Ediciones Herramienta-UAP, Buenos Aires, 2004, p. 96.

²¹⁸ *Un poder social que nace de la reunión, asociación o cooperación entre seres humanos, y que por tanto puede expresarse de múltiples formas y en todos los ámbitos de la vida social, y por ende, lo mismo en la familia y en las relaciones de pareja o de padres e hijos, o en la fábrica, que en el salón de clases o dentro de las cárceles y los hospitales, pasando por todo tipo de espacios sociales y de relaciones sociales, culturales, territoriales, generacionales, jurídicas o humanas de todo orden.* Carlos Antonio Aguirre Rojas, *op. cit.*, p. 76.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 77.

frentes que van desde la discriminación racial, social, étnica o cultural hasta la explotación económica, pasando por el despotismo político, el despojo y la exclusión social. Es con su *poder social* con que los MS contestan las formas de poder capitalista en todos los espacios que él ha ocupado. *Existe una lucha única: la lucha del capital para extraer ganancias, es decir, la lucha de parte del capital por explotar, convertir el hacer en trabajo e imponer su forma de relaciones sociales; y la lucha de nuestra parte en contra de todo esto, por una forma diferente de hacer, una sociedad basada en el reconocimiento de la dignidad humana*²²⁰.

²²⁰ John Holloway, “¿Dónde está la lucha de clases?” en John Holloway (Comp.), *Clase \approx lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Ediciones Herramienta-UAP, Buenos Aires, 2004, p. 102.

Capítulo III

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ANTITRANSGÉNICOS.

La crisis es para el capitalismo lo que Mr. Hyde es para el Dr. Jekyll: la referencia imaginaria del futuro, la oportunidad continua del continuo más allá, la institucionalización de la incertidumbre. Tal vez llamar crisis a esa *crisis*, no sea más que una siniestra forma de diálogo silencioso que oculta la verdadera razón de ser de ese bumerang de doble filo: herir cuando viene, herir cuando se va. De esta metáfora torpe, probablemente, se tenga que partir para mostrar dos cosas:

- a) Que la crisis debe de ser vista como un proceso de creación-destrucción de las relaciones de explotación-dominación, y,
- b) Que el surgimiento de los movimientos antitransgénicos son la expresión social de un cambio en la explotación-dominación en la agricultura.

Así, la crisis se presenta como es: una continuidad a través del cambio. Por tanto, la crisis no significa el freno de la marcha acelerada hacia el progreso. No, la crisis siempre está latente y en movimiento en el seno de la producción capitalista y por ende, en toda formación que se jacte de serlo. Esto por dos razones. En primer lugar, la anarquía del mercado amenaza el equilibrio entre la oferta de las mercancías y su demanda efectiva. En segundo lugar, la propia relación entre el capital y el trabajo crea contradicciones económicas, políticas y sociales.

Por lo anterior, se puede decir que la crisis es bien surgida. Nunca venida de fuera: nacida de adentro. La crisis habla un solo idioma. Ella es la alteración de la normalidad burguesa: es una afectación de las contradicciones que hacen posible la reproducción social

del capital; y, es el estallamiento de las contradicciones propias y específicas de la producción capitalista.

De esta manera, la crisis le brinda al capital las bases para una conversión. Le obsequia un continuo ir más allá, una nueva expansión del capital: la función y uso capitalista de la crisis.

“(...) la introducción de nuevas tecnologías, la reestructuración del trabajo y producción (...) el reajuste de la división internacional del trabajo, las nuevas condiciones y formas de intervención estatal en la economía”²²¹.

Tal es el uso y función de la crisis en el agotamiento del patrón de acumulación. Bajo el supuesto *fin* se esconde el comienzo del re-comienzo: una renovada agresión del capital. En breve, la salida de la crisis, está en el cambio del patrón de dominación hasta entonces existente.

“La crisis capitalista nunca es otra cosa que esto: la ruptura del patrón de dominación de clase relativamente estable. Aparece como una crisis económica que se expresa en la caída de la tasa de ganancia, pero su núcleo es el fracaso de un patrón de dominación. Desde este punto de vista la crisis sólo puede ser resuelta mediante el establecimiento de nuevos patrones de dominación”²²².

Pero al modificar la dominación, el capital también modifica el “contrato social” que, enlazando a dominadores con dominados, constituye el punto referencial donde se disputan y establecen las reglas de mando y obediencia.

²²¹ Elmar Atvaler, “Crisis económica y planes de austeridad”. Citado en Adolfo Gilly, “La mano rebelde del trabajo” en Pedro López Díaz (coordinador), *La crisis del capitalismo*, Siglo XXI-UNAM, México, 1987, p. 538.

²²² John Holloway, “La rosa roja de Nissan”, en Wermer Bonefeld y John Holloway (compiladores), *¿Un nuevo Estado?*, Editorial Cambio XXI, México, 1994, p. 137.

1. LOS REGÍMENES ALIMENTARIOS

Phipil McMichael y Harriet Friedmann, buscando dar cuenta de la evolución del sistema alimentario mundial, caracterizan como *regímenes alimentarios* a esa *relación político-económica que conecta la producción y consumo de alimentos a las formas históricas dominantes de la acumulación del capital*²²³. Por lo tanto, la constante reestructuración de los sistemas agroalimentarios ha dispuesto, sobre todo, para los países subdesarrollados, un nuevo papel para sus agriculturas lo que ha dado origen a una “deuda ecológica” de los países del Norte con los países del Sur a través *de la expoliación de los recursos naturales por su venta subvaluada, la contaminación ambiental, la utilización gratuita de sus recursos genéticos...etc.*²²⁴.

Así, el concepto acuñado por McMichael y Friedmann, es útil para explicar la relación que existe entre los cambios en la estructura productiva y de comercio de alimentos con el surgimiento de la biotecnología agrícola, y con ella, el maíz transgénico.

1.1 (1900-1945) LOS INICIOS DE LA ARTIFICIALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA.

El primer régimen alimentario es ubicado por McMichael y Friedmann entre 1870 y 1945. Este periodo se *caracterizó por el rápido incremento de la producción de alimentos y materias primas en las colonias y su exportación integrada al proceso de industrialización*

²²³ Phipil McMichel, “Alimentos, el Estado y la economía mundial” citado en Michelle Chauvet, *La ganadería bovina de carne en México: del auge a la crisis*, México, UAM-Azcapotzalco, 1999, p. 19.

²²⁴ Walter A. Pengue, *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, México, UACM-PNUMA, 2005, p.134.

*europea*²²⁵. Ciertamente aquí se encuentran los inicios del, amén del intercambio desigual, dominio de la industria sobre la agricultura. Desde las tierras coloniales se abasteció de cereales a la clase obrera europea que estaba concentrada en fábricas y ciudades. Hobsbawm recuerda que tanto el trabajo industrial como el rápido crecimiento de las ciudades fueron las principales características de los inicios del siglo XX²²⁶.

Lo anterior significa que existe una correlación entre la “acumulación originaria de la población” del capitalismo y el cambio agrario. Transformación iniciada en Inglaterra con la innovación del tradicional sistema de barbecho por el de tres hojas, y que terminará con la llegada de la llamada “revolución verde” y con ella el paso de las semillas criollas a las semillas híbridas de maíz.

1.2 (1945-1975) “UN QUÍMICO = UNA PLAGA”. LA REVOLUCIÓN VERDE.

A diferencia del anterior régimen alimentario, el segundo se erigió bajo la égida de Estados Unidos. Eran los años de la producción y del consumo en serie y por *ello se intensificó la industrialización de la agricultura...Se dio una subordinación creciente de la agricultura al capital, separando inicialmente agricultura e industria para posteriormente reunificarlos en el complejo agroindustrial*²²⁷.

Estos son los años en que se da el paso de las semillas criollas a semillas híbridas del maíz. Con el imperativo de elevar la productividad, las semillas cumplen la función con

²²⁵ Philip McMichael, “Alimentos, el Estado y la economía mundial”, en *Revista Internacional de Sociología sobre Agricultura y Alimentos*, Vol. I, 1991.

²²⁶ Véase notas 9 y 11 de este trabajo.

²²⁷ Philip McMichael, “Alimentos, el Estado y la economía mundial”, en *Revista Internacional de Sociología sobre Agricultura y Alimentos*, Vol. I, 1991.

creces: en condiciones de monocultivo, las semillas híbridas superan en seis o siete veces en productividad a las semillas criollas.

Sin embargo es pertinente aclarar que las semillas híbridas forman parte de un paquete que incluye el uso de fertilizantes, pesticidas, maquinaria agrícola, y en algunos casos, de irrigación. A este sistema se le conoció como la Revolución Verde.

La Revolución Verde representa una apropiación más, por grupos determinados, de los beneficios de la mejora genética que se venía haciendo y compartiendo socialmente. En el caso del maíz, la Revolución Verde representa el icono del cambio de producción agrícola basada en conocimientos empíricos tradicionales (maíz criollo) al de conocimientos técnico-científicos (maíz híbrido).

Mucho se ha escrito sobre la pérdida de la biodiversidad y la contaminación que propició la Revolución Verde, por lo que lo importante a destacar aquí es que, al inyectarle energía e insumos a la producción agrícola, el paradigma de la producción cambia su racionalidad cuya finalidad, es ahora, la obtención de mayor producción posible al menor costo deseable.

Cuadro 6

Racionalidades contrastantes en el modo campesino y el modo agroindustrial de apropiación de la naturaleza

Modo campesino.	Modo agroindustrial.
Producción para el consumo.	Producción para el intercambio.
Predominancia del valor de la vida.	Predominancia del valor de cambio.
Reproducción de los productores y la unidad productiva.	Maximización de la tasa de ganancia y la acumulación de capital.

Basada en el intercambio tecnológico.	Basado en el intercambio económico.
Ecosistem People.	Global People.
Relaciones socializadas con la naturaleza.	Relaciones seculares con la naturaleza.

Fuente: Darío Alejandro Escobar Moreno, “El cambio tecnológico de las semillas de maíz durante el siglo XX. La tendencia de la biodiversidad” en Revista Ecología Política, Universidad Autónoma de Barcelona, Número 26, Julio, 2003.

En el régimen alimentario anterior, al campesino se le despojaba del producto, en este nuevo régimen, el despojo ocurre en su conocimiento tradicional del producto. *La principal consecuencia de estos cambios fue la conformación de un sistema agroalimentario mundial, en el que se generalizaron los paquetes productivos, las pautas de consumo y, lo más importante, se regionalizó la producción de manera que se establece una división internacional del trabajo en materia agropecuaria, en función de mercados segmentados*²²⁸.

Pero la semillas híbridas no las tienen todas consigo, pues, gracias a la producción campesina con semillas criollas y a la diversidad agroclimática de su territorio, estas tierras son consideradas “marginales”, es decir, no adecuadas para el desarrollo de la agricultura moderna, pero que contrariamente, resultan altamente productivas con los métodos propiamente campesinos. *En las últimas décadas, esta diferenciación entre sistemas productivos se ha acentuado. En un extremo del espectro encontramos los sistemas campesinos tradicionales, con prácticas sostenibles, ancladas en una cultura consolidada, basadas por lo general en el uso múltiple de los ecosistemas y en una utilización mínima de los insumos externos...En el otro extremo, hallamos la agroproducción de índole comercial, que desde el punto de vista ambiental implica una artificialización de los*

²²⁸ Gonzalo Arroyo, “El desarrollo de la biotecnología: desafíos para la agricultura y la agroindustria”, UAM-I, Mimeo, México, Agosto, 1987.

*ecosistemas que con frecuencia transgrede el umbral de la sustentabilidad a largo plazo*²²⁹. Aunque las semillas criollas se han mantenido en buen resguardo, lo cierto es que ahora se ven seriamente amenazadas por un nuevo paradigma tecnológico.

1.3 (1976 a la fecha) “UN GEN = UNA PLAGA”. EL REVERDECIMIENTO DE LA REVOLUCIÓN VERDE.

Este tercer régimen alimentario *inicia al desmantelarse el sistema financiero de Bretton Woods*²³⁰. La reestructuración de los sistemas agroalimentarios se está llevando a cabo ahora que lo privado tiene preminencia sobre lo público, lo global sobre lo local, lo individual sobre lo colectivo, la acumulación sobre la distribución. Además, en este nuevo régimen alimentario el poder del Estado se fuga a los organismos supranacionales que imponen medidas, tales como: liberalización de precios, austeridad en el gasto público, reducción de aranceles, topes salariales, congelamiento de precios de garantía, privatización de empresas públicas y/o paraestatales.

Malos aires para los países subdesarrollados, ya que si de por sí eran pocos los recursos que se dirigían a la agricultura, ahora para afrontar el pago de la deuda, retira los pocos apoyos al campo. Así, lentamente se va marginando su agricultura del concierto tradicional.

Las ventajas comparativas que, desde la posguerra, tenían los países subdesarrollados como productores y exportadores de cultivos tradicionales y no

²²⁹ Walter A. Pengue, *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, México, UACM-PNUMA, 2005, p. 45.

²³⁰ Philip McMichael, “Alimentos, el Estado y la economía mundial”, en *Revista Internacional de Sociología sobre Agricultura y Alimentos*, Vol. I, 1991.

tradicionales, para los años ochenta empiezan a dejar de existir. *La competitividad en el mercado agropecuario se rige por ventajas de tipo económico y tecnológico y no de origen natural*²³¹.

La Revolución Verde o Revolución Biotecnológica ha contribuido a profundizar la industrialización de la agricultura al sustituir, por ejemplo, cultivos tropicales como la caña de azúcar por endulcorantes derivados del maíz o sintéticos.

En sus inicios, se argumentaba que esta tecnología basada en la biología molecular, revolucionaría la agricultura pues permitiría sustituir los insumos químicos por biológicos y habría diversificación de productos y de productores. Y en cuanto al medio ambiente, remediaría la contaminación y las semillas transgénicas convertirían los yermos en campos verdes.

Cuadro 7

Modelos de los patrones tecnológicos agrícolas.

Patrón Tecnológico vigente.	Nuevo patrón tecnológico.
Insumo agro-químicos.	Bio-insumos.
Mecanización.	Empleo.
Producción a gran escala.	Diversas escalas de producción.
Excluyente/Grandes extensiones.	Incluyente de amplios sectores productivos.
Monocultivos/Especialización agrícola.	Diversificación de productos/Agricultura integral.

²³¹ Magda Fritscher, “Expansión y crisis de los mercados agrícolas: el dilema norteamericano”. Citado en Michelle Chauvet, *La ganadería bovina de carne en México: del auge a la crisis*, México, UAM-Azcapotzalco, 1999, p. 31.

Contaminación de agua, tierra y aire.	Bio-remediación y conservación de los recursos naturales.
Semillas híbridas.	Semillas transgénicas.

Fuente: Michelle Chauvet, “Los cultivos transgénicos en México”. Ponencia preparada para su presentación en la reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Marzo 16-18, 2000.

Estos planteamientos se hicieron desde lo normativo, desde lo que “debería ser”: las nuevas tecnologías llegarían tanto al pequeño como al gran productor, le darían a los alimentos un valor agregado...etc. Esto se pensaba porque la biotecnología era desarrollada, entonces, en Universidades o en empresas sin fines de lucro.

Pero lo que en realidad es, dista mucho de lo que debió ser: *los cambios a raíz de la biología molecular y la codificación del ADN de las plantas se articularon a las características del régimen alimentario y prácticamente las nuevas tecnologías se montaron en la organización social vigente con lo cual se están transponiendo los dos patrones tecnológicos en función de los intereses de las firmas agrobiotecnológicas*²³².

Por ejemplo, en el caso específico del maíz, las semillas transgénicas que se comercializan son las conocidas como Bt, a las que se les incorporó un gen de una Bacteria (*Bacillus Thuringiensis*) que produce su propio insecticida y semillas resistentes a herbicidas. Ambos problemas son en buena medida resultados de la Revolución Verde. Por lo tanto, bajo estas condiciones, la ecuación “un gen = una plaga” no es otra cosa que un reverdecimiento de la Revolución Verde.

²³² *Ibidem*.

Cuadro 8

Comparativo de los sistemas confrontados.

Revolución Verde y Biorevolución

Aspecto a considerar.	Revolución Verde.	Biorevolución.
Periodo involucrado.	Décadas de los 40 en adelante. Intensificación variable según periodos y regiones. En Africa nos encontramos aún en etapas de la Revolución Verde, lo mismo que en algunas regiones de América Latina.	Desde los noventa en adelante. Proceso de introducción progresiva y ajuste de regulaciones nacionales para la facilitación de la adopción tecnológica y comercialización posterior de cultivos y animales transgénicos.
Argumento presentado.	Lucha contra el hambre y la pobreza.	Lucha contra el hambre, la pobreza y las enfermedades.
Regiones que abarca.	Países en vías de desarrollo. Países desarrollados.	Promovida en primera instancia en aquellos países de grandes territorios agrícolas (EU, Argentina, Canadá, Brasil, China, México, Sudáfrica). Posibilidad de expandirse a todos los países. Importante participación y presión de los acuerdos comerciales (OMC).
Generación de tecnología.	Organismos internacionales y nacionales de producción tecnológica.	Primeras etapas por el sector público (Universidades) rápidamente dominado por los sectores privados. Sector privado capitalizado generalmente compañías multinacionales.
Transferencia de tecnología-Apropiación del conocimiento.	Organismos internacionales y sector público. Principios de apropiación por el sector privado.	Organismos internacionales lo promueven junto al sector privado. Sector privado.
Distribución de beneficios.	Sector público-privado.	Muy alto porcentaje queda en el sector privado. Tener

		en cuenta como se distribuyen los beneficios en muchos de los países subdesarrollados.
Cultivos involucrados.	Trigo, arroz. Luego maíz, sorgo y girasol. Luego todos los demás.	Todos.
Cultivos desplazados y efectos sobre la biodiversidad.	Variedades tradicionales y cultivos de producción de base local que aseguran la soberanía alimentaria. Pérdida de la base genética amplia.	Muchos, especialmente los de base de producción local. Concentración en monoculturas especialmente de exportación.
Perfil del investigador.	Mejoramiento genético tradicional (breeder).	Biólogo molecular y breeder.
Tiempo de investigación.	Relativamente alto: 10 años.	Relativamente bajo: 3-5 años.
Derechos de propiedad.	Relativos. Sobre variedades determinadas e híbridos. Órbita estatal y privada.	Órbita privada. Sobre especies, genes y caracteres determinados. También sobre los métodos de obtención y de transferencia.
Efectos sobre la salud.	Contaminación con agroquímicos. Contaminación de suelos. Degradación del medio. Efectos sobre la salud del campesino y el agricultor y sus familias.	Desconocidos o aún poco estudiados. Se desestima desde los promotores de la industria transgénica el Principio de Precaución.
Efectos sobre el medio ambiente.	Erosión hídrica y eólica. Contaminación. Desplazamiento de especies. Erosión genética. Pérdida de la biodiversidad.	Contaminación transgénica. Aparición de malezas resistentes y aumento del consumo de herbicidas. Aparición de nuevas enfermedades y plagas. Efectos deletéreos y en cascada. Pérdida de biodiversidad.
Cuestiones económicas.	Aceleración del circuito económico. Mejora de la productividad física. Concentración en la distribución de beneficios. Generación de riqueza en algunos rubros específicos.	Aceleración del circuito económico. Aumento del consumo. Mejora de la productividad física. Potenciales beneficios para la agricultura, farmacéutica, energía,

		tratamiento de daños ambientales.
Cuestiones culturales.	Erosión cultural. Pérdida de la diversidad socio cultural.	Erosión cultural. Pérdida de la diversidad sociocultural. Aumento del agroturismo como “relicto” del pasado.
Cuestiones sociales.	Aumento de la emigración. Pérdida de establecimientos rurales. Incremento de la calificación técnica.	Agricultura sin agricultores. Fuerte aumento de las demandas por mayor calificación técnica. Desplazamiento definitivo de la agricultura tradicional. Aumento de la escala. Concentración. La agricultura es considerada un eslabón más de la agroindustria.

Fuente: Walter A. Pengue, Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?, México, UACM-PNUMA, 2005.

Esta nueva Revolución Verde o Biorevolución está produciendo transformaciones importantes en todos los niveles, aunque sigue bajo el esquema de la antigua Revolución Verde, tiene una lógica propia: dominar las áreas más ricas para la producción de materias primas, concentración del negocio y el control total de la cadena agroindustrial.

Son justamente estas firmas agrobiotecnológicas las que intentan un nuevo despojo de carácter neocolonial: *ya que básicamente todo el material genético base, tanto de las semillas híbridas como de las transgénicas, ha sido recolectado de las zonas de agrobiodiversidad campesinas, que en contrapartida a la donación del producto de miles de años de coevolución, reciben más marginación y la amenaza latente de que sus semillas desaparezcan y que sus ambientes sean contaminados*²³³.

²³³ Darío Alejandro Escobar Moreno, “El cambio tecnológico de las semillas de maíz durante el siglo XX. La tendencia de la biodiversidad” en *Revista Ecología Política*, Universidad Autónoma de Barcelona, Número 26, Julio, 2003. Versión electrónica: <http://www.ecologiapolitica.info/ep/anteriores.htm>. Consultado: 12 de Enero de 2008.

No obstante este nuevo despojo se ha topado con la resistencia de productores, científicos, ONGs o consumidores.

Cuadro 9

Etapas de la resistencia a los OGMs

Etapa.	Posición de la resistencia.	Posición de la Biotecnológicas.
La penetración 1996-2000	Discusiones internas y comienzo de posicionamiento contrario a los OGMs. Consolidación de información. Científicos independientes alertan sobre los riesgos.	Introducción de los OGMs en la Región. Indiferencia social. Objetivo: el comprador (agricultor).
La resistencia 1999-2003	Resistencia y oposición a los OGMs, especialmente desde 1998 en adelante. Grandes y chicas. Aparición de algunos estudios independientes.	Periodo de acción comercial, sin exposición pública ni participación, salvo en actividades promovidas directamente por la agroindustria.
La seducción 2003 en adelante	Algunas grandes ONGs participan y organizan foros de “sustentabilidad”. Nuevos acuerdos. Participación de gobiernos y grandes facilitadores de fondos. Las ONGs pequeñas en la disyuntiva. Resistencia local o asociación. Discusiones internas. Búsqueda de nuevas propuestas. Otras ONGs comienzan oposición frontal.	Fuerte campaña mediática. Acción intensa sobre poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Importante inyección de fondos y participación en todos los medios. Concentración en las relaciones con el sistema científico. Acercamiento a algunas grandes ONGs ambientales, por terceros. Consolidación. Sin límites para la seducción del poder económico.

Fuente: Walter A. Pengue, Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?, México, UACM-PNUMA, 2005.

Estas resistencias han conseguido redireccionar ciertos aspectos de esta tecnología: 1.- Ya no se usan genes que proporcionan resistencia a los antibióticos que se introducían en los

OGMs en calidad de “marcadores” para indicar que la transferencia genética tuvo lugar. 2.- La Comisión Europea detuvo la autorización en los mercados de una variedad de maíz transgénico ya que esta planta modificada genéticamente extermina los gusanos de la mariposa monarca que se alimentan de ella. 3.- La prohibición de las tecnologías de restricción de uso genético (TRUGs²³⁴) donde se usa un inductor químico externo para controlar la expresión de los rasgos genéticos de una planta: esterilidad, color, maduración, tolerancia al frío, etc.

Y en cuanto a la introducción de maíz transgénico, la principal resistencia se mueve desde el valor interno de la tradición y de la localidad. Organizaciones campesinas, de científicos y ambientales explotan las incertidumbres involucradas en la controversia del maíz transgénico más allá de la lógica comercial o industrial de los medios y fines. Y así deber de ser, pues de otra manera corren el riesgo de despolitizar sus demandas. Por eso es que en esta resistencia son las comunidades productoras de maíz las que son la vanguardia: el despojo que representa el maíz transgénico ataca su relación milenaria con él: *el maíz es la base de nuestra vida, nuestra cultura y nuestra economía. Con él, nacemos, crecemos, morimos. Debido a que es un cultivo de polinización abierta, el maíz transgénico necesariamente amenaza nuestras variedades tradicionales. La contaminación de nuestras semillas es un ataque al corazón de las comunidades indias*²³⁵.

²³⁴ Esta tecnología TRUGs es conocida coloquialmente, por sus opositores, como “Terminator”, ya que una vez que da fruto se vuelve estéril. Véase: www.ecoportal.net/content/full/57715. Consultado: 17 de Enero de 2008.

²³⁵ Gerard M. Verschoor, “Framing the controversy about GM maize” in Edit Antal, Lauren Baker and Gerard Verschoor, *Maize and biosecurity in Mexico*, Amsterdam, Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA), September, 2007, p. 42. “Maize is the basis of our life, our culture and our economies. With it, we are born, we grow, we die. Because it's an open pollinating crop, transgenic maize necessarily threatens our traditional varieties. The contamination of our seed is an attack to the heart of Indian communities”. Traducción mía.

2.- LA VUELTA DE TUERCA

Si se adscribe la crisis, como se hizo, no como enfermedad o marca del diablo, sino como el agotamiento de una forma particular y concreta de explotación-dominación del trabajo, entonces, esto obliga a revolucionar la base tecnológica con el fin de impulsar mecanismos inéditos de explotación-dominación que permitan incrementar la cuota de plusvalía y productividad del trabajo. Recordemos que la burguesía, y por lógica el capitalismo mismo, no sobrevive si no a costa de revolucionar los medios de producción. Así, la crisis le sirve al capitalismo para desarrollar una nueva base tecnológica con la microelectrónica, robótica, nuevos materiales y la biotecnología.

“Tecnologías radicalmente nuevas que son capaces de romper con paradigmas establecidos e iniciar un rumbo tecnológicamente nuevo a tal punto que transforma todo el aparato productivo y conducen a profundos cambios estructurales, pues no sólo pueden cambiar el modo de producir, sino también el modo de vivir y la geografía económica mundial. Cuando todo esto sucede estamos en presencia de revoluciones tecnológicas”²³⁶.

La introducción de las nuevas tecnologías, aparte de generar flores y frutos, también hace germinar nuevas relaciones de explotación de los países generadores de las tecnologías y sus empresas trasnacionales hacia los países receptores. *El complejo industrial de los EUA surgió de los ajustes efectuados durante el periodo interguerras*²³⁷. Al terminar la segunda guerra mundial, EUA desplazó de la hegemonía mundial a Inglaterra, y consiguió, en los años de la crisis del capitalismo imponer su estrategia agroexportadora fincada en su poder

²³⁶ Massieu Trigo, Yolanda, et. al., “Consecuencias de la biotecnología en México: el caso de los cultivos transgénicos”, en *Revista Sociológica*, Núm. 44, UAM-Azcapotzalco, México, 2001, p. 136.

²³⁷ Mc Michael, P. , “La política alimentaria global”, en *Cuadernos agrarios*, núm. 17-18, enero-junio, México, 1999, p. 14.

alimentario. Esta estrategia de granero (breadbasket) se hizo global y alteró la relación de la economía con la agricultura norteamericana. Gracias a su poder alimentario, EUA y sus grandes corporaciones de agronegocios empezaron a coordinar intercambios a través de las fronteras internacionales.

“En otras palabras, las tecnologías y el poder político de los complejos agroindustriales del Norte han conformado de manera importante la estructura de la economía global alimentaria”²³⁸.

Esto es, que las grandes corporaciones de agronegocios han conseguido, por un lado, nuevos mercados en los cuales vender sus productos; y por el otro, han integrado nuevas cadenas globales al relacionar subsectores agropecuarios especializados más allá de sus fronteras nacionales. Y en todo esto, ¿dónde quedan los agricultores del Sur? Pues sólo les queda la alternativa de *integrarse a las compañías agroindustriales, perdiendo su independencia, y con ello, las posibilidades de retener cierto margen de los beneficios*²³⁹. Pero no sólo los campesinos del Sur van camino a convertirse en agricultores bajo contrato, esta reestructuración de la agricultura mundial genera, también, que se pierda la división entre productos de bajo y alto valor. Así, los productos de alto valor generados por el Sur están siendo generados por agroexportadores corporativos.

En breve, la renta diferencial del suelo, es decir, esa fertilidad natural de las tierras de los países del Sur, está siendo subsumida por las grandes corporaciones de agronegocios:

“Con la biotecnología es posible disminuir el pago de la renta diferencial al tender a homogeneizarse la productividad de los terrenos —agrícola y forestales— mediante las biotécnicas... Los efectos de estos cambios cualitativos en la relación agricultura-industria se traducen en que aquellos productos primarios que exportan los países

²³⁸ *Ibidem*.

²³⁹ Massieu, *Op. cit.*, p. 139.

del tercer mundo, por medio de biotécnicas pueden ser sustituidos o cultivados en los países con clima templado, disminuyendo o eliminando la importación de productos tropicales o exóticos provenientes de los países subdesarrollados”²⁴⁰.

Para botón de muestra, ahí está el amargo caso del azúcar:

“El mercado del azúcar comienza a derrumbarse, mientras que el mercado sustituto surge con la venta de isoglucosa y el aspartame de origen sintético a partir de aminoácidos, doscientas veces más dulce que el azúcar producido por empresas químicas y farmacéuticas comercializado con el nombre de Canderel, para el caso de México”²⁴¹.

Las ventajas comparativas de los países del Sur terminarán y, desde luego, sus economías serán seriamente dañadas. En este panorama, la agricultura del Sur deja de depender de la sociedad y del Estado, para convertirse en un apéndice de las estrategias de los corporativos globales.

“Esto es así porque la biotecnología arraiga un nuevo sistema de explotación a escala global. En años recientes ha aumentado la caza de materias primas en América Latina y en otras partes del tercer mundo. La tierra, el aire y el agua son considerados como los tres recursos naturales básicos del mundo; pero el germoplasma —la sustancia hereditaria contenida en cada célula— debe considerarse el cuarto recurso en orden de importancia. La enorme utilidad de este recurso genético ha sido magnificada por el desarrollo de la biotecnología”²⁴².

²⁴⁰ Chauvet, Michelle, “Biotecnología y rentas tecnológicas”, en *Revista Sociológica*, núm. 16, México, UAM-Azcapotzalco, 1991, p. 32.

²⁴¹ Castañeda Zavala, Yolanda, “Opciones biotecnológicas para la crisis de la agroindustria azucarera: melazas y proteína unicelular” en *Ibid.*, p. 187.

²⁴² Kloppenburg, Jack, “Prohibido cazar. Explotaciones científicas, los derechos de los indígenas y la biodiversidad”, en *La biotecnología, sus repercusiones socioeconómicas y políticas*, UAM-A/UNAM, México, 1992, p. 39.

Las empresas agrobiotecnológicas *pretenden embolsarse la renta de la vida*²⁴³ : la alimentación, la nutrición y la salud. Monsanto, Novartis, Agre Evo, Du Pont, Zeneca y Dow, llevan a cabo este asalto en despoblado. Científicos del Norte recolectan plantas y semillas obtenidas de campesinos e indígenas. Este saqueo es legitimado por la OMS a través del protocolo de las “Medidas sobre Inversiones relacionadas al Comercio” (TRIPS, en inglés) donde se les da la oportunidad a los inversionistas de patentar productos y procesos. Las corporaciones globales pueden, entonces, patentar materiales genéticos como el germoplasma y poner en peligro los derechos de los agricultores a sembrar sus cultivos pues pueden infringir alguna patente. Esto lo sabe bien el agricultor canadiense Percy Schmeiser.

“El 6 de agosto de 1998, a los 71 años de edad, fue demandado cuando su cultivo de canola convencional resultó contaminado debido a que sus vecinos sembraban canola transgénica de esa empresa [Monsanto]”²⁴⁴.

Esto genera otro robo en la renta del suelo, pero ahora, en que esa información genética y cultural reproducida y perfeccionada durante milenios por los campesinos, es patentada por las corporaciones agroindustriales.

“Hay aquí una asimetría fundamental: los recursos genéticos y culturales son extraídos del tercer mundo por procesamiento en los laboratorios de los países desarrollados. El objetivo de este procesamiento es explícitamente producir nuevas mercancías de propiedad privada con el objeto de que las compañías obtengan ganancias para sí; empero cuando esos recursos son recolectados por

²⁴³ Barta, Armando, “Germinando con el enemigo” en *Transgénicos, ¿quién los necesita?*, Grupo Parlamentario del PRD, México, 2005, p. 13.

²⁴⁴ Calvillo, Alejandro, “Monsanto contra los campesinos”, en *La Jornada*, martes 8 de febrero, 2005.

los campesinos de los Andes o por indígenas del Amazonas, los científicos los consideran como “herencia común de la humanidad”²⁴⁵.

Así la crisis, que para los países del Norte fue el combustible de una nueva forma de acumulación, toma para los países del Sur su acepción más catastrófica: falta, penuria, escasez. Mientras que para aquellos significó un cambio rápido que se produce en el transcurso de una enfermedad y que es síntoma de mejora; para éstos, se presenta como una suerte de “envenenada” medicina. Los países del Norte nos presentan a la biotecnología para curar la anemia a base de hemorragias: el sector agrícola ya no está destinado a producir alimentos para la población nativa; ahora funciona como sector de insumo para los agronegocios.

²⁴⁵ Kloppenburg, Jack, *Op. cit.*, p. 45.

3.- OTRA VUELTA DE TUERCA.

“Con el surgimiento de la biotecnología nacía también una nueva etapa de dominio industrial sobre la agricultura en la cual, el motor de eliminación de la renta estaría centrado en el impulso de productos agrícolas sustitutos de las materias primas tradicionales”²⁴⁶.

Gracias, entonces, a la informática, la biotecnología y la biogenética, la industria somete, como siempre, a la agricultura a su racionalidad. Por lo tanto, la crisis no explica la decadencia de la agricultura, sino el nuevo nexo de subordinación que la industria impone a ella.

En el capitalismo, que es, perdón por el oximorón, urbano por naturaleza, la agricultura es una rama subordinada a la industria por lo que su análisis se tiene que hacer en relación con aquélla. Para la agricultura el medio de producción natural es la tierra, hecho que le da ciertas ventajas. Es decir, que al existir diferentes calidades de tierra, la industria se ve obligada a pagar un valor mayor por los productos agrícolas; al existir variación de climas y tiempos naturales de maduración, la industria no puede desarrollar una división del trabajo. La agricultura opone trabas al desarrollo industrial. Por esto es que, en cada nueva vuelta de tuerca, la industria busca domeñar a la agricultura para

²⁴⁶ Blanca Rubio, “Desarrollo del capital en la agricultura mexicana y biotecnología: ¿hacia un nuevo patrón de acumulación? en *Revista Sociológica*, núm. 16, México, UAM-Azcapotzalco, 1991, p. 43.

impulsar su avance. Desde esta perspectiva, si la industria ha entrado en una nueva fase productiva, ayudada por la biotecnología, y principalmente por la biotecnología vegetal, entonces ha germinado un nuevo vínculo de dominio hacia la agricultura.

“En cada fase de desarrollo industrial se establecen formas particulares de dominio de la industria sobre la agricultura, que determinan la forma de inserción productiva de los agricultores así como los mecanismos de explotación a los cuales son sometidos”²⁴⁷.

Esta nueva fase que emerge de la crisis de los años ochenta, se denomina *agroexportadora neoliberal excluyente*²⁴⁸ y tiene, como principal caballo de batalla, a la agroindustria exportadora que se presenta como la máxima solución a todos los males de la agricultura: desde aumentar la producción agrícola, hasta asegurar a menor costo el aprovisionamiento de la demanda interna de alimentos. Estas agroindustrias han penetrado de diferentes maneras en América Latina y en el resto del tercer mundo.

Las primeras implantaciones agroindustriales se remontan a finales del siglo XIX, y su mecanismo consistía en la compra de tierras para exportar productos tropicales hacia los mercados de los países industrializados.

“El interés principal de las firmas de esta época era controlar directamente la fuente de materias primas para dominar los mercados en sus países de origen”²⁴⁹.

²⁴⁷ Blanca Rubio, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Universidad Autónoma de Chapingo-Plaza y Valdés, México, 2001, p. 28.

²⁴⁸ Blanca Rubio, “El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva” en Blanca Rubio (coordinadora), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, UNAM-Plaza y Valdés, México, 2004, p. 19.

²⁴⁹ Francis Mestries, “Las agroindustrias transnacionales en América Latina” en *Revista Iztapalapa*, Número 2, 1980, p.169.

Después, a partir de los años sesenta, y con el impulso de la investigación tecnológica agrícola, conocida como la Revolución Verde, las firmas agroindustriales empezaron a producir insumos para la agricultura.

“Con la Revolución Verde, el proceso de descampesinización de los pequeños productores se acentúa, como consecuencia de su pauperización, ellos no pueden seguir el aumento de los costos de producción y son desplazados del mercado”²⁵⁰.

Y ahora, desde las postrimerías de los años ochenta, las agroindustrias exportadoras tienen un carácter excluyente. En primer lugar, los cultivos que impulsan se expanden en pequeñas superficies y por lo tanto involucran a un número reducido de productores: el caso de la floricultura en México. En segundo lugar, las agroindustrias exportadoras imponen condiciones productivas que requieren de un elevado monto de capital y calidad del producto. Y en tercer lugar, gracias al tipo de mercado que abastecen, las agroindustrias están obligadas a impulsar nueva tecnología para obtener una elevada calidad en sus productos y ganar selectos mercados.

“Las condiciones de elevados montos de capital, alta tecnología, capacidad de diversificar los cultivos, elevada calidad del producto, implican que únicamente los grandes empresarios pueden llenarlos requisitos de las agroindustrias exportadoras, por lo que solamente un reducido grupo de empresarios se convierten en los privilegiados abastecedores de insumos para la agroindustria exportadora, y por tanto aquellos que tienen posibilidades de impulsar la producción con altos montos de rentabilidad”²⁵¹.

El principal efecto que ha traído consigo esta fase agroexportadora neoliberal, es una subordinación excluyente: por un lado, porque no incluye a pequeños empresarios y

²⁵⁰ Ibid, p.171.

²⁵¹ Blanca Rubio, *Explotados...op. cit.*, p. 177.

campesinos y, por lo tanto, no implica sólo un mero acto de explotación; y por el otro, porque no permite la cabal reproducción de los explotados.

“...somete a la ruina a los empresarios y a la descampesinización a los campesinos, de tal manera que después de un período de sometimiento, salen de la esfera de influencia del capital. En el caso de los empresarios, porque su capital fluye hacia otras ramas productivas o hacia otros empresarios, mientras que en el caso de los campesinos, llegan a un proceso de pauperización que los obliga a emigrar, buscar otras fuentes de ingreso, abandonar la parcela, rentarla o dejarla a la mujer y a los hijos para el autoconsumo”²⁵².

En esta nueva fase productiva destaca la exclusión social que se está generando. Las agroindustrias han cambiado el curso de la producción de los alimentos básicos y han introducido nuevos productos de exportación, utilizándolos, principalmente, como alimentos de animales en los países desarrollados.

Aunado a esto, los adelantos en materia de almacenaje, procesamiento y transporte, han permitido a las agroindustrias, exportar flores y frutas a los mercados del Norte. Con el desarrollo de la biotecnología, las agroindustrias han incrementado su poder sobre los campesinos y sobre su agricultura.

“El desarrollo de la biotecnología en la agricultura permite controlar parte de los procesos de producción agrícola y ganadera. Además, en la fase de transformación, estos productos pasarán a ser otro insumo más de la producción industrial, cada vez menos productos se consumen en forma directa del campo”²⁵³.

Esta forma de dominio de las agroindustrias afecta, por un lado, a los productores orientados al mercado interno excluyéndolos y provocándoles declives productivos,

²⁵² Blanca Rubio “El sector...”, *op. cit.*, p.27.

²⁵³ Michelle Chauvet, *op. cit.*, p.31.

amenazando la condición misma de campesino: *pérdida del lugar de residencia, así como de los lazos comunitarios y familiares...el “desenraizamiento”*²⁵⁴. Es decir que afectan la calidad de vida no en su sentido utilitarista, sino como esa libertad de *lograr el bienestar y alcanzar objetivos en función de lo posible en cuanto a lo que se tiene disponible en su entorno. O sea, que la calidad de vida de los individuos depende de características personales y de arreglos sociales*²⁵⁵. Y por el otro, también excluye a los campesinos que dirigen sus cultivos a la exportación, al no poder cumplir con los requisitos para ello.

“Como consecuencia de ello, podría decirse que en esta etapa de la evolución del capitalismo se ha ido consolidando un sistema agroindustrial mundial, dominado por grandes corporaciones transnacionales agroindustriales que operan en la provisión de insumos y tecnología, procesan productos de origen agropecuario, comercializan internacionalmente esta producción, y realizan gran parte de la investigación de punta en materia agropecuaria”²⁵⁶.

Este nuevo dominio de la industria sobre la agricultura, genera condiciones favorables para un reducido grupo de empresarios, mientras que para la mayoría de los campesinos ofrece exclusión: precarización del empleo rural, la multiocupación, la migración campo-ciudad o a través de las fronteras, el despojo, el abandono.

“Este rasgo determina que la fase enfrente un fuerte cuestionamiento social a su paso y se generen movimientos sociales que luchan por la transformación del modelo de desarrollo”²⁵⁷.

²⁵⁴ Petras, James, “La centralidad de los movimientos campesinos en América Latina: logros y limitaciones” en *Revista ALSRU*, Universidad Autónoma de Chapingo, 2005, p. 7.

²⁵⁵ Appendini, Kirstan, et. al., *op. cit.*, p. 68.

²⁵⁶ Miguel Teubal, “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” en Norma Giarracca (coordinadora), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires, 2001, p. 52.

²⁵⁷ Blanca Rubio, *Explotados...*, *op. cit.*, p. 178.

4.- ACERCAMIENTO A LOS ESTUDIOS SOBRE LA TECNOLOGÍA

Una de las imágenes de la tecnología más arraigada en el público en general es la concepción artefactual de la tecnología. Aquí la tecnología aparece como simples herramientas o artefactos contruidos para una diversidad de tareas. De esta manera no hay ninguna diferencia entre aquella piedra afilada de los primeros homo sapiens y la computadora portátil del moderno ejecutivo. Se trata, entonces, de ver la tecnología como objeto material. El problema de esta imagen es que en ella la tecnología es algo valorativamente neutral, es decir, productos que pueden ser utilizados para bien o para mal, pero el acento está en su uso y nunca en el artefacto. Sencillamente: el cuchillo es inocente del crimen pasional que cometió el carnicero. Siendo más trágicos podemos pensar en la “inocencia” de las bombas arrojadas en Hiroshima y Nagasaki. Sin perder los estribos, lo cierto es que esta imagen de tecnología separa los objetos tecnológicos de su entramado social: la tecnología no responde más que al criterio de utilidad y eficacia y nada tiene que ver los sistemas políticos y sociales. *Esta visión reduccionista de la tecnología impide su*

*análisis crítico e ignora los intereses sociales, económicos y políticos de aquellos que diseñan, desarrollan, financian y controlan la tecnología*²⁵⁸.

Entonces, se está de acuerdo con Langdon Winner en que los *artefactos técnicos tienen cualidades políticas*²⁵⁹, en el sentido de que en ellos se encarnan ciertas formas de poder y de autoridad específicas. Pero se disiente de él ya que el artefacto por sí no tiene política, quien sí tiene es el inventor o su contratista. Esto lleva a refutar la imagen de la tecnología autónoma. Esta imagen supone que la tecnología tiene su propia lógica interna de desarrollo. Si esto es así, el científico se convierte en ese aprendiz de brujo que no controla las consecuencias de sus encantamientos. Llegamos, de esta manera, al terreno hartamente conocido de la ciencia ficción: Dr. Frankenstein, Jekyll y Mr. Hyde, Matrix, etc. Esta postura origina otro reduccionismo de la tecnología al cosificarla y que permiten que surjan actitudes tecnofílicas y tecnofóbicas. Para los primeros, la tecnología representa la génesis de un mundo feliz; mientras que para los segundos, es el advenimiento del apocalipsis con el mundo de feliz de Aldous Huxley.

Este determinismo tecnológico²⁶⁰ adjetiva a la tecnología como “inevitable”: por un lado, representa la larga marcha del progreso; y por el otro, está en su “naturaleza” afectar a

²⁵⁸ González, M. et. al., *Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y de la tecnología*, España, Tecnos, 1996, p. 130.

²⁵⁹ Langdon, Winner, *Do artifacts have politics?*, en www.campus-oei.org/salactsi/winner.htm

²⁶⁰ Este determinismo tecnológico ha llegado a los Movimientos Sociales bajo la categoría de “Smart Mobs”, es decir, “gente que es capaz de actuar coordinadamente aún sin conocerse”. Existen varios ejemplos: *El 30 de noviembre de 1999, grupos de manifestantes autónomos pero interconectados, protestando en la reunión de la Organización Mundial del Comercio, usaron tácticas en “red”, teléfonos móviles, páginas web y ordenadores portátiles para ganar la “Batalla de Seattle”.* En noviembre de 2000, miles de ciudadanos británicos, indignados por una repentina subida de los precios de gasolina, usaron sus teléfonos móviles, mensajes cortos de texto, correos electrónicos desde los portátiles y las radios de los taxis para coordinar grupos dispersos, que bloquearon el servicio de suministros de gasolina en estaciones de servicio previamente escogidas, en una protesta política arriesgada. Pero, ¿están las nuevas tecnologías transformando los movimientos sociales? Según Charles Tilly, esto no es así, pues: 1. Hay que evitar el determinismo tecnológico, reconociendo que la mayoría de los nuevos rasgos de los movimientos sociales resultan de cambios en sus contextos sociales y políticos más que de las innovaciones tecnológicas. 2. Advertir que, igual que lo hicieron en los siglos diecinueve y veinte, las innovaciones tecnológicas del siglo

la sociedad. En el caso de la biotecnología, y más concretamente en las plantas transgénicas²⁶¹, esta tecnología ha polarizado el debate en dos bandos mutuamente excluyentes: unos apuntando al “paraíso”, otros al “infierno”. Entre los primeros están, obviamente, las empresas que generan dichas plantas como Monsanto, Novartis, AgreEvo y, entre otros, el premio Príncipe de Asturias en 1991, el Dr. Francisco Bolívar Zapata quien en una ocasión declaró que “si pudiera se comería todos los transgénicos”²⁶². En los segundos figuran las ONGs como GreenPeace, GEA o Amigos de la Tierra quienes tienen guerra declarada a los transgénicos²⁶³.

Lo cierto es que ni unos ni otros abandonan la lógica del determinismo tecnológico, es decir, siguen apuntando su discurso desde lo que Chandler ve *como esa clase de lenguaje que refleja un tono profético excitado, que mucha gente encuentra inspirador y convincente, pero que aliena a los científicos*²⁶⁴.

Ni leyenda rosa, ni leyenda negra: se debe abandonar la tecnología como resultado y entenderla, también, como proceso que incluya factores políticos, económicos y sociales y donde nuestros intereses estén constantemente presentes. Al entender a la tecnología como proceso, y con ello el nacimiento de las plantas transgénicas, surge el Grupo Sociedad y

veintiuno siempre operan de dos maneras: por un lado, disminuyendo los costes de coordinación entre los activistas que ya están conectados entre sí; por otro lado, excluyendo de manera incluso más definitiva a aquellos que carecen del acceso a los nuevos medios de comunicación, y por lo tanto incrementando la desigualdad en las comunicaciones. 3. Recordando que la mayor parte de la actividad de los movimientos sociales del siglo veintiuno continúa dependiendo de formas de organización local, regional y nacional que ya predominaban a finales del siglo veinte. Véase Charles Tilly, “Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno” en Política y Sociedad, Universidad Complutense de Madrid, Volumen 42, Número 2, 2005. Versión Electrónica: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0505230011A.PDF>

²⁶¹ “Por definición, se entiende entonces que una planta transgénica es la que ha sufrido alguna manipulación en su material genético, por lo general para expresar un nuevo gene, aunque en algunos casos también para eliminar la expresión de un gene propio”. Agustín López-Munguía C., *La Biotecnología*, México, CNCA, 2000, p. 38.

²⁶² Entrevista a Bolívar Zapata por Pilar Franco en *Diálogos*. Versión electrónica: <http://www.tierramerica.net/2003/0331/dialogos.shtml>. Consultado el 23 de enero de 2008.

²⁶³ Argumentos en contra de los cultivos GM: www.gmwatch.org . www.soilassociation.org

²⁶⁴ Chandler, D. “*Shaping and being shaping*”. Citado en Rosa Luz González Aguirre, *La biotecnología en México*, México, UAM-Xochimilco, 2004, p. 33.

Biotecnología²⁶⁵ que abandona la lógica del determinismo tecnológico y recomienda *avanzar en el análisis de los impactos, adelantándose inclusive a las aplicaciones de las biotecnologías. Es decir, a diferencia de la forma en que han sido evaluadas las tecnologías generadas por la revolución verde, para la biotecnología los estudios deben de realizarse ex-ante, para identificar los riesgos que se generarán con la introducción de las biotecnologías*²⁶⁶.

Cuadro 9

De esta manera, el debate entre científicos se ha abierto y con ello, la polémica:

Determinismo tecnológico a favor de los transgénicos.	Tecnología como proceso.	Determinismo tecnológico en contra de los transgénicos.
Luis Herrera Estella, Miguel Martínez Trujillo, Alejandra Covarrubias, Agustín López-Munguía, José Luis Solleiro.	León Olivé Morrett.	Silvia Ribeiro, Julio Múñoz Rubio, Victor Manuel Toledo Manzur, Ana de Ita Rubio.
Argumentos: Ventajas históricas en la elaboración de los transgénicos como aliviar o mitigar el hambre,	Argumentos: Se defiende la participación tanto de expertos como de no-expertos en el tema de los	Argumentos: Las compañías que generan los transgénicos no tienen interés en solucionar el

²⁶⁵ Integrado por Rosa Elvia Barajas, Yolanda Castañeda, Michelle Chauvet, Yolanda Massieu y Rosa Luz González. Algunas de sus investigaciones se centran en los efectos de la biotecnología en floricultura, papaya, papa resistente a virus y hormona bovina de crecimiento.

²⁶⁶ Rosa Luz González Aguirre, *La biotecnología en México*, México, UAM-Xochimilco, 2004, pp. 40-41.

escasez de alimentos. Los transgénicos no producirían daños a la salud y al medio ambiente. La tecnología es neutral.	transgénicos. Vigilancia constante a los sistemas biotecnológicos. La tecnología es un constructo social.	hambre, sino que se guían por el afán de lucro. Se deben de tomar con reserva los daños a la salud y al medio ambiente. La tecnología no es neutral.
---	---	--

Fuente: Julio Muñoz Rubio (coordinador), *Alimentos transgénicos. Ciencia, ambiente y mercado: un debate abierto*, México, Siglo XXI-UNAM, 2004. Elaboración propia.

4.1 LA BIOTECNOLOGÍA, LOS TRANSGÉNICOS Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

Para las empresas extranjeras que la generan, la biotecnología²⁶⁷ se presenta como mecanismo de solución. No hay problema que no pueda solucionar. Hambre, sequías, plagas, contaminación... Y si acaso no lo soluciona: no es la tecnología la que falla, es su uso inapropiado. Así, la biotecnología encarna una razón plural donde no existe oposición. ¿Quién se puede oponer al progreso de la ciencia y de la tecnología si ellas representan el aumento de la productividad, el pleno empleo o el fin del hambre? Pero no hay que olvidar que la biotecnología, como toda tecnología elaborada como combustible para la acumulación de unos pocos, se crea para *producir en condiciones uniformes. El paisaje es entonces modificado para ajustarse a los requisitos que impone la tecnología...La imposición de patrones basados en la racionalidad tecnológica asociada con el capital, sobre regiones en donde se ocupan tecnologías premodernas, concluye en la destrucción*

²⁶⁷ “Técnica en la que se emplean organismos vivos para fabricar o modificar productos, mejorar plantas o animales o crear microorganismos para usos específicos” Walter A. Pengue, *Agricultura Industrial y Transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, UACM-PNUMA, México, 2005, p. 69.

*de nuestra herencia cultural*²⁶⁸. Por lo tanto, dieta, estilo de vida, relaciones sociales son trastocadas y adaptadas a las condiciones de la nueva tecnología, ya sea porque ésta no responde a las necesidades agronómicas o a las condiciones socioeconómicas del país receptor.

¿Y cómo supeditar la biotecnología de desarrollo exógeno a principios ecológicos propios de México? Convirtiendo a esta tecnología moderna en variable dependiente de la biodiversidad. Pero entendiendo a ésta no sólo en su aspecto físico, es decir, de diversidad biológica, sino también, en su aspecto cultural. *La biodiversidad es esencialmente una propiedad, una característica de la naturaleza y de las múltiples formas de adaptación de la especie humana a los ecosistemas o paisajes de la tierra*²⁶⁹.

Así, al entender la biodiversidad desde lo bioecológico y lo sociocultural, es como cambia aquella racionalidad unívoca de la biotecnología por una racionalidad ambiental. *Un modelo unívoco equivale a destruir la capacidad de autosuficiencia material y espiritual de los pueblos, ante todo de los pueblos étnicos. Dicho en otros términos: la habilidad para dotarse a sí mismos de alimentos y otros insumos, como el agua e instrumentos, además de ese bagaje conformado por los valores espirituales y éticos, los sueños y los proyectos de vida*²⁷⁰.

De esta manera, el movimiento social surge, en este contexto, al construir la racionalidad ambiental desconstruyendo la racionalidad capitalista de la biotecnología. Por

²⁶⁸ Hugo Rodríguez Uribe, *Ideología y política ambiental en el siglo XX. La racionalidad como mecanismo compulsivo*, UACM, México, 2005, p. 55.

²⁶⁹ Walter A. Pengue, *Agricultura Industrial y Transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, UACM-PNUMA, México, 2005, p. 29.

²⁷⁰ Hugo Rodríguez Uribe, *Ideología y política ambiental en el siglo XX. La racionalidad como mecanismo compulsivo*, UACM, México, 2005, p. 65.

lo tanto, el movimiento social no se opone a la biotecnología perse²⁷¹, y a los transgénicos, sino a su carácter dogmático que erradica diversas formas productivas etiquetadas como añejas sin conocer su potencial productivo. La idea de fondo de este movimiento social es que deben ser los propios productores los que definan su progreso desde su propia lógica en apego al influjo del medio.

La resistencia social ocurre cuando las firmas que generan biotecnología marginan y oprimen. De aquí, entonces, que el movimiento social presiona a las firmas biotecnológicas, las llevan a litigio, efectúa acción directa contra los OGMs²⁷², reta a la hegemonía de los discursos científicos o lleva a las empresas al debate.

Este movimiento social que se opone a esa racionalidad mecanicista, simplificadora y fraccionadora de la biotecnología, puede ser esquematizado en tres grandes bloques:

1.- Los consumidores que se oponen a los transgénicos alegando daños a la salud y que entre sus demandas están el etiquetado de los productos. Compradores concienzados que aplican en todo momento el “poder de su compra”. Esta figura no es representativa en México, ya que en nuestro país son pocos los consumidores que pueden darse el lujo de rehusar su compra: en nuestro país tiene más importancia el acceso a los alimentos que su

²⁷¹ “El problema no es la biotecnología en sí misma, sino la biotecnología de las multinacionales: y una parte de ese problema es que la biotecnología de las multinacionales tiende a convertirse en toda la biotecnología”, Jorge Reichman, Argumentos recombinantes. Sobre cultivos y alimentos transgénicos. Citado en Francisco Javier Garrido, “Biotecnología, SA. Una aproximación sociológica” en *Política y Sociedad*, Madrid, UCM, Vol 39, Núm. 3, 2002.

²⁷² “Organismo genéticamente modificado: organismo cuyo material genético ha sido modificado de una manera que no se produce de forma natural en el apareamiento o recombinación natural. El OGM proviene de modificaciones genéticas puntuales sin reproducción sexual, donde la información Genética nueva se introduce en forma no sexual al genoma normal de la especie o variedad” Walter A. Pengue, *Agricultura Industrial y Transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, UACM-PNUMA, México, 2005, p. 69.

origen. De aquí que no existan posibilidades, en lo inmediato, para que surja un movimiento de consumidores concienzados²⁷³.

2.- Los comerciantes justos que aseguran el pago por adelantado a los agricultores y que venden productos 100 por ciento naturales, haciendo del intercambio comercial un asunto ético y moral antes que económico. Esta figura, igual que la anterior, no tiene representatividad en México, ya que la opción de vender productos orgánicos libres de transgénicos es sumamente elevada en los costos de producción. Amén de que no existe una ley actualmente que regule el etiquetado.

3.- Los productores que combaten desde lo local a la homogeneización que le augura la “introgresión génica y cultural”. Ellos reaccionan contra los transgénicos por los daños que ocasionarían a su biodiversidad ecológica y social.

Son estos últimos los que aquí interesan. Ya que, a pesar de estar en ciernes, es en este sector donde está surgiendo más resistencia y no en los otros dos. Esto no es por casualidad, sino porque a raíz de la contaminación detectada en Oaxaca en 2001, los

²⁷³ Según datos de Greenpeace México, “96 por ciento de los consumidores mexicanos ignora qué son los transgénicos, no sabe si los está comiendo o qué alimentos los tienen” Elizabeth Flores Rodríguez, “Consumo ético” en *Día Siete*, Año 7, Número 315, p. 58. Aunque existen esperanzas y para prueba ahí está la organización El Poder del Consumidor. <http://www.elpoderdelconsumidor.org>. Otros datos muestran un paisaje menos trágico: “La encuesta aleatoria dirigida a consumidores y realizada en ocho países en el año 2000 arrojó los siguientes resultados para el caso de México: 40% de los encuestados había escuchado o leído algo sobre los alimentos genéticamente modificados; de estos, 41% manifestó estar muy preocupado y 44% sólo un poco, respecto a su seguridad. En cuanto a los alimentos en general los agroquímicos son una preocupación mayor que los transgénicos. La encuesta llevada a cabo por el ILSI-México reveló que de 1205 participantes el 81.5% reconoció no saber a qué se refiere la palabra transgénico. De los 223 que dijeron que si sabían, el 51% mencionó que los transgénicos ofrecen beneficios (grandes o algunos). A la pregunta de ¿cuál sería su respuesta, como consumidores, si se le informara que un alimento contiene ingredientes de origen transgénico?, un 32% si los consumiría, un 44% lo haría con cierta desconfianza y un 24% no lo haría. Entre aquellos entrevistados que reconocieron no saber qué es un transgénico, un 41% los consumiría con confianza, 38 % les daría cierta desconfianza, y un 21% no los consumiría”. Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte. Informe del Secretariado conforme al artículo 13 del ACAAN, *Maíz y biodiversidad: efectos del maíz transgénico en México*. Capítulo 9. “Comprendiendo biología compleja y valores comunitarios: comunicación y participación” Preparado por Jorge Larson y Michelle Chauvet. Revisores del Grupo Asesor: Julian Kinderlerer y Mindahi Bastida Muñoz. Revisores externos: Rosa Luz González Aguirre y Bill Hallman. Versión electrónica: http://www.cec.org/files/PDF//Maize-and-Biodiversity_es.pdf. Consultado el 12 de Enero de 2008.

productores de maíz han desplegado todo un “repertorio de confrontación”: comunicados en la prensa, marchas, sentadas, foros, talleres...etc. Han sido acusados de “atrasados” o de “renuentes del progreso”, pero su “virulencia” se entiende porque la entrada del maíz transgénico, bajo los estándares de la racionalidad unívoca, terminaría con su “seguridad ontológica”²⁷⁴, es decir, la “certeza o confianza en que los mundos natural y social son tales como parece ser incluidos los parámetros existenciales básicos del propio ser y de la identidad social”²⁷⁵ al pasar la tierra y el maíz de un patrimonio común con valor de uso a una mercancía ficticia²⁷⁶ con mero valor de cambio. Así, esta movilización tiene entre sus resortes más íntimos que la propulsan a la “costumbre”, concepto elaborado por Edward P. Thompson: *“la cultura conservadora de la plebe se resiste, en nombre de la costumbre, a las racionalizaciones e innovaciones económicas que pretenden imponer los gobernantes, los comerciantes o los patrones. La innovación es más evidente en la cúspide de la sociedad que en sus capas inferiores, pero dado que esta innovación no es en ningún proceso tecnológico-sociológico sin normas y neutral (“modernización”, “racionalización”), sino que es la innovación del proceso capitalista, la mayoría de las veces la plebe la experimenta bajo la forma de explotación, o de la expropiación de derechos de usufructo acostumbrados, o la alteración violenta de pautas de trabajo y ocio que para ella eran valiosas. Por consiguiente, la cultura plebeya es rebelde, pero su rebeldía es en defensa de la costumbre”*²⁷⁷.

²⁷⁴ “Sentimiento de continuidad y orden de los sucesos, incluido aquellos que no caen directamente dentro del entorno perceptivo del individuo”, Anthony, Giddens, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ediciones Península, Barcelona, 1994. Glosario de conceptos.

²⁷⁵ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, p. 399.

²⁷⁶ En su marco conceptual, Karl Polanyi hablaba de mercancías reales y de mercancías ficticias. Las primeras fueron hechas para circular en el mercado, mientras que las segundas, como la tierra, el dinero y el trabajo no fueron hechas para tal motivo.

²⁷⁷ E.P. Thompson, *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 22.

De esta manera, el maíz transgénico se lee como una amenaza a su orden social del cual son producto y productores²⁷⁸. La rebeldía y la resistencia hasta hoy mostrada es el medio para conservar su seguridad ontológica²⁷⁹: *“cambiar las formas de producción de la tierra de nuestras comunidades indígenas, que siempre han sido respetuosas de la naturaleza, por nuevas formas agresivas y destructoras de la misma. Hacer dependientes en materia tecnológica a nuestras comunidades indígenas, que producen un grano cuyo origen es de sus tierras y culturas”*²⁸⁰.

Es por la fuerza de la *costumbre* que las comunidades ven en el maíz transgénico una imposición venida de afuera, sin consulta y que vendrá a cambiar lo que no necesita, desde su visión, cambio: *“No podemos cerrarnos a entender aunque nos parezca aburrido, como autoridades tenemos que ver por lo que va a ser de la comunidad en el futuro. Te van a imponer hasta lo que no quieres, no es permisible que se siembre ese maíz en la Sierra.”*. *“Una innovación como el transgénico está atentando contra una cosa que es una realidad, para nosotros en Oaxaca, en Mesoamérica tenemos un estilo de vida, una manera de vivir, a algunos les podrá parecer que es una manera pobre, por su visión de las cosas, pero nosotros tenemos nuestro estilo, a las cosas que les damos importancia, no son las mismas a las que ellos le dan importancia, ese modo de vida es el que tiene que respetarse.”*.

²⁷⁸ “Parte de la población oaxaqueña, sobre todo campesinos, considera que la presencia de cualquier transgén en el maíz constituye un riesgo inaceptable para las prácticas agrícolas tradicionales, así como para los valores cultural, simbólico y espiritual del maíz. Dicha percepción de amenaza es independiente de los efectos potenciales o reales, científicamente estudiados, en la salud humana, la diversidad genética y el medio ambiente”, Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte. Informe del Secretariado conforme al artículo 13 del ACAAN, *Maíz y biodiversidad: efectos del maíz transgénico en México*. Versión electrónica: http://www.cec.org/files/PDF//Maize-and-Biodiversity_es.pdf. Consultado el 12 de Enero de 2008.

²⁷⁹ “Muchos de los campesinos y organizaciones comunitarias que más han hecho oír su preocupación por el flujo génico de transgenes perciben al maíz GM como una amenaza directa para la autonomía política, la identidad cultural, la seguridad personal y la biodiversidad. Muchos campesinos no perciben ningún beneficio directo de las actuales variedades de maíz transgénico”, Ibidem.

²⁸⁰ “Carta de las autoridades municipales al gobierno federal. Maíz contaminado en la Sierra Juárez de Oaxaca” en *Ojarasca*, número 55, noviembre de 2001.

“Nosotros lo que tenemos que hacer valer es nuestra identidad cultural, nuestro estilo y para eso tenemos que esforzarnos a volver a cultivar la milpa y darnos el lujo, que si se dan en Europa y Estados Unidos, de adoptar y conservar formas de producción tradicionales de algunos alimentos y bebidas.”. “Hay un privado, la empresa, que está invadiendo un bien público (el maíz campesino) y esto tiene que tomarse en cuenta”. “Desde el punto de vista de una democracia liberal el individuo toma sus propios riesgos, tiene la capacidad de tomar sus propias decisiones, asume las consecuencias, pero en este caso debería haber una interpretación desde el punto de vista indígena porque no se concibe de igual forma como se toman las decisiones, son comunitarias, por asamblea..”²⁸¹.

En esta movilización contra el maíz transgénico subyace, como en otras muchas, un sentimiento de despojo, desarraigo, agravio...lo que la coloca dentro del orden moral cuando la comunidad considera ilegítima la “introgresión génica”. Por su novedad, este tipo de movimientos sociales están dentro de la corriente llamada, por J. Martínez Alier, el *ecologismo de los pobres o neo-narodnismo ecológico*, es decir, *movilizaciones populares en defensa de la agricultura campesina y del acceso comunal a los recursos naturales, amenazados de destrucción por la expansión agresiva del mercado (o del Estado), así como las luchas contra la degradación del medio ambiente inmediato...Frecuentemente estos movimientos no se definen a sí mismos como ecologistas, sin embargo su combate*

²⁸¹ Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte. Informe del Secretariado conforme al artículo 13 del ACAAN, *Maíz y biodiversidad: efectos del maíz transgénico en México*. Capítulo 9. “Comprendiendo biología compleja y valores comunitarios: comunicación y participación” Preparado por Jorge Larson y Michelle Chauvet. Revisores del Grupo Asesor: Julian Kinderlerer y Mindahi Bastida Muñoz. Revisores externos: Rosa Luz González Aguirre y Bill Hallman. Versión electrónica: http://www.cec.org/files/PDF//Maize-and-Biodiversity_es.pdf. Consultado el 12 de Enero de 2008.

*tiene una dimensión ecológica determinante*²⁸². No obstante, aunque la categoría es acertada, aquí se prefiere englobar su lucha dentro de la expresión *ecológico-social*, ya que así se subraya que sus reivindicaciones no sólo son ambientales, sino también sociales: ecología, economía, organización y cultura.

Esta movilización está en sus *momentos decisivos*, es decir, aquellos momentos en que los individuos se ven llamados a tomar decisiones especialmente determinantes para sus ambiciones o más en general para sus vidas futuras²⁸³. Deben de “colonizar su futuro” en el riesgo del transgénico. Giddens habla de cuatro posibles reacciones adaptativas al perfil de *riesgo* de la modernidad y es la última la que aquí interesa, la que él denomina el *compromiso radical* que significa la *actividad de contestación práctica contra lo que se percibe como fuentes de peligro. Aquellos que toman una postura de compromiso radical suelen decir, aunque estemos acosados por muy importantes problemas, podemos y debemos movilizarnos, bien sea por reducir su impacto, o para trascenderlo*²⁸⁴. Los movimientos sociales antitransgénicos se están moviendo, después de todo, como también señala Giddens, una raíz de la palabra *riesgo* en el original portugués significa *atreverse*.

4.2 A PASO DE COJO.

²⁸² Michael Löwy, “De Karl Marx a Emiliano Zapata. La dialéctica marxiana del progreso y la apuesta actual de los movimientos eco-sociales”, en *Revista Ecología Política*, Universidad Autónoma de Barcelona, Número 10, Enero, 1996. Versión electrónica: <http://www.ecologiapolitica.info/ep/anteriores.htm>. Consultado: 12 de Enero de 2008.

²⁸³ Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ediciones Península, Barcelona, 1994, p. 145.

²⁸⁴ Anthony Giddens, *Las consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 131. Las otras tres son la *aceptación pragmática*, el *optimismo sostenido* y el *pesimismo cínico*. La primera consiste, grosso modo, en la creencia de que todo lo que sucede en el mundo moderno está fuera del control de cualquiera, por tanto, todo lo que nos es dado a planear es pasajero. La segunda resulta de la persistencia de actitudes propias de la Ilustración, es decir, de una persistente fe en la razón providencial. Y la última consiste en una especie de desesperanza desolada al decir que cualquier cosa que hagamos siempre saldrá mal.

No hay duda que esta situación fue agravada por los principios e instrumentos de la modernización neoliberal. La apertura comercial ha hecho descender, casi hasta el suelo, los precios reales de numerosos productos²⁸⁵. El repliegue del Estado de sus responsabilidades en la promoción y desarrollo del campo ha traído consigo la supresión y/o reducción de los subsidios al sector social, no así al comercial exportador. La disminución del gasto público trajo, además, la escasez en el crédito rural, dando en consecuencia, la descapitalización, y desde luego, el incremento de precios en alimentos, que desde 2005 a la fecha, ha ido aumentando y que hoy resulta escandaloso. Ante este panorama dantesco, el país requiere un programa integral de fomento agropecuario, que atienda a la infraestructura rural, impulse la investigación científico-técnica y facilite el acceso a los insumos tecnológicos. Pero en lugar de esto, la idea que prevalece es que la aplicación de biotecnología “salvará” al campo.

“En este sector se espera que la biotecnología, permita el uso de tierras... No aptas para la agricultura, con la consiguiente expansión de la frontera agrícola, obtención de variedades con un rendimiento mayor por hectárea, mejoría en la calidad de los productos agrícolas”²⁸⁶.

Desde luego que no es posible negar los efectos positivos de los productos transgénicos, por ejemplo, resistencia a la salinidad, a insectos, incorporar nuevas tierras al cultivo gracias al desarrollo de semillas creadas *ex profeso*. Pero se pasa por alto que estos

²⁸⁵ “Los precios para los productos agropecuarios han tendido a disminuir con el argumento gubernamental de equiparación con los precios internacionales...En 1999 mostraron un deterioro para algunos de los más importantes cultivos: en maíz, de 58.32%; en frijol, de 47%; en trigo, 24%; soya, 22% y sorgo, 27%”. Armando Sánchez Albarrán y Armando Cisneros, “Crisis agrícola y resistencia campesina” en Luis H. Méndez y Marco Antonio Leyva (coordinadores), 2000-2006. *Reflexiones acerca de un sexenio conflictivo*, Tomo 3, UAM-A-UAM-I-Ediciones Eón, México, 2007, p. 131.

²⁸⁶ Quintero Ramírez, Rodolfo, “Biotecnología”, en Corona, Leonel (coord.), *México ante las nuevas tecnologías*, Edit. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, México, 1991, p. 189. De la misma opinión son Luis Herrera Estrella y Miguel Martínez Trujillo. Véase su artículo “Plantas transgénicas: potencial, uso actual y controversias” en *Alimentos transgénicos. Ciencia, ambiente y mercado: un debate abierto*, Siglo XXI-UNAM, México, 2004.

productos transgénicos fueron elaborados por grandes empresas multinacionales las que orientan sus fines a una mayor rentabilidad, sin tomar en cuenta, los efectos sociales, ambientales, éticos y políticos de sus innovaciones. De esta manera la tecnología de los transgénicos niega lo que esconde.

“(Que) ha creado una nueva racionalidad, una nueva forma de pensamiento, que pone de relieve las relaciones funcionales y las cuantitativas. Sus criterios de actuación son los de la eficiencia y la optimización, o sea, una utilización de los recursos con el mínimo costo y el mínimo esfuerzo”²⁸⁷.

La tecnología permite producir semillas que resistan plagas, malezas....Desde luego teniendo como último fin la ganancia, empresas como Monsanto, Novartis, AgreEvo, Dupont, Zeneca y Dow controlan el mercado de ellas. Esta ventaja las ha llevado a colocarse en el punto neurálgico de la cadena agroalimentaria. Al fusionarse los grandes laboratorios con las empresas semilleras le dieron cuadratura al círculo: mientras que los laboratorios desarrollan el producto transgénico, las empresas lo comercializan. Negocio redondo. Unos patentan. Otros venden y demandan. Y es aquí donde se acaban los beneficios de los productos transgénicos.

Los productos transgénicos caminan. Eso no se puede negar. Pero lo hacen a paso de cojo.

Los movimientos sociales antitransgénicos dan cuenta de ello.

4.3 EL MAÍZ TRANS... ¿QUÉ?

²⁸⁷ Daniel Bell, *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Alianza, Madrid, 1976. Citado en Yolanda Massieu Trigo, et. al., “Consecuencias de la biotecnología en México: el caso de los cultivos transgénicos” en *Revista Sociológica*, Número 44, UAM-Azcapotzalco, 2000, p. 134.

Al transmitir información genética entre organismos vegetales y animales se logra un transgénico. Lo que la naturaleza, o los campesinos, hacían en prolongados procesos evolutivos, hoy lo hace la tecnología.

Supersemillas para algunos. Para otros, semillas “Frankenstein”. Pero dejando de lado el imaginario, o mejor cabría escribir: la imaginería popular, al día de hoy existen cultivos resistentes a herbicidas (algodón, soya, maíz, canola), a insectos (maíz, algodón), enriquecidos con vitaminas (arroz), con capacidad de retardar la maduración (tomates). Sin embargo, estos cultivos generan rechazo a su consumo, ya sea por motivos de salud en el organismo humano o por cuestiones ecológicas.

En cuanto a la salud humana, se encuentra, por ejemplo, el caso del maíz Star Link que al ser autorizado, en Estados Unidos, sólo para consumo animal, se detectó como el causante de alergias en los humanos. En lo que respecta a los daños al medio ambiente está la contaminación. Por ejemplo el arroz transgénico LL61, producido por Bayer CropScience, fue permitido a modo experimental en los años 1998-2001, y cinco años después, el 18 de Agosto de 2005, inexplicablemente se encontraba en los contenedores comerciales: *los granos normales estaban mezclados con los transgénicos*²⁸⁸.

A pesar de lo anterior, los cultivos transgénicos van *in crescendo*:

“En el periodo de 1996 al 2002, dieciocho países concentraron el área sembrada con semillas transgénicas, pasando de 1.7 millones de hectáreas a 58.71 millones. La tasa de crecimiento promedio anual del área sembrada durante este periodo de tiempo fue de 10%”²⁸⁹.

²⁸⁸ La Jornada, 23 y 27 de Marzo de 2007.

²⁸⁹ Luis Kato Maldonado, “Impactos sociales de la crisis agroalimentaria: soberanía alimentaria y el uso de los transgénicos para satisfacer la necesidades alimentarias de la población” en Ana Alicia Solís de Alba, et. al. (coordinadores), *Soberanía nacional, crisis política y movimientos sociales*, Editorial Itaca, México, 2005, p. 42.

Las principales características de estos cultivos transgénicos se asocian, exclusivamente, a la resistencia a herbicidas y con la inserción del gen *Bacillus Thuringienesis* (Bt) para que los granos sean resistentes a insectos. Mientras que en algunos países el debate de los transgénicos se centra en su etiquetación que inclusive se refleja en la figura del consumidor político²⁹⁰, en México, las reacciones sociales toman un cariz distinto. Quizás se deba a que los transgénicos se dirigen a uno de los cultivos más importantes, tanto en superficie cultivada, como por ser una parte importante de la dieta: el maíz.

En Estados Unidos, sobre todo, se siembran dos tipos de maíz transgénico: Bt resistente a insectos y Hr resistente a herbicidas. Estos maíces están en el mercado, pero no responden a las necesidades agronómicas de los agricultores mexicanos, ya que es resistente a insectos que no existen en el país y porque el resistente a herbicidas no estaría al alcance de todos los campesinos mexicanos. En estos momentos no se permite la siembra ni la importación de maíz transgénico, pero éste entra desde Estados Unidos. A decir de los agricultores estadounidenses:

“Los importadores mexicanos de maíz amarillo sólo piden a los Estados Unidos granos genéticamente modificados, pues de otro modo tendrían que pagar un sobreprecio de alrededor de 9.75 dólares por tonelada, por lo que los cargamentos que se exportan de Illinois a México son básicamente productos genéticamente modificados”²⁹¹.

Así el problema del maíz transgénico en México va más allá del debate entre rendimientos y tasas de productividad, ya que el uso de estos maíces transgénicos no sólo atentaría contra

²⁹⁰ “El consumidor está más allá de la dialéctica amo-esclavo. Su contrapoder emana de que puede rehusar la compra siempre y en cualquier lugar. Al arma de la no-compra no puede ponérsele límites locales, temporales o materiales” Ulrich Beck., *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*, Paidós, Barcelona, 2004, p. 31.

²⁹¹ La Jornada 04 de Junio de 2007.

la biodiversidad genética en el país, sino que haría dependiente al productor nacional de las compañías biotecnológicas.

“De aprobarse el cultivo de maíz transgénico en el país se incrementará la dependencia alimentaria de los sectores más empobrecidos de la población al despojar a los campesinos de un conocimiento milenario en el manejo y selección de la semilla”²⁹².

Aparte, entonces, de monitorear “estado por estado, milpa por milpa”, los movimientos sociales antitransgénicos en México están actuando, coyunturalmente, desde el riesgo que representa el maíz transgénico. Riesgo de dependencia alimentaria. Riesgo de dependencia tecnológica. Riesgo de pérdida de la biodiversidad genética. Riesgo de pérdida de bioseguridad. Riesgo de pérdida de centro de origen. Riesgo de dejar de hacer y ser campesinos.

Quizás por esta razón, la amenaza a dejar de hacer y ser, es que a partir de la segunda mitad de la década de 1990 surgen organizaciones locales campesinas de nuevo cuño. ¿En dónde está lo nuevo? Para Diego E. Piñeiro lo nuevo está en que

“Su constitución de clase ya no es el factor aglutinante...Hay campesinos sin duda, pero también hay trabajadores agrícolas, desocupados urbanos o rurales, trabajadores temporales, agricultores familiares, pequeños comerciantes, artesanos, jóvenes de origen rural, personas que provienen de otros sectores (como maestros) y aun profesionales de la agricultura”²⁹³.

¿Qué es entonces aquello que los une si ya no es su adscripción de clase? Lo que une es La Sociedad del Riesgo, que por un lado, presenta a los transgénicos en su sentido democrático, es decir, que igualan. Por eso todos, desde el campesino hasta el consumidor, estamos participando.

²⁹² La jornada, 28 de septiembre de 2006.

²⁹³ Piñeiro, E. Diego, “La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano” en *Revista ALSRU*, Universidad Autónoma de Chapingo, 2005, p. 27.

“Aquí reside precisamente su fuerza política. En este sentido, las sociedades del riesgo no son sociedades de clase; sus situaciones de peligro no se pueden pensar como situaciones de clases, ni sus conflictos como conflictos de clases”²⁹⁴.

Por el otro, es el miedo:

“La fuerza impulsora de la sociedad de clases se puede resumir en la frase ¡tengo hambre! Por el contrario, el movimiento que se pone en marcha con la sociedad del riesgo se expresa en la frase: ¡tengo miedo! La solidaridad surge por miedo y se convierte en una fuerza política”²⁹⁵.

Este es el efecto de pinza que origina al movimiento social que reacciona ante los transgénicos. En el altar de esta modernización yace la promesa benévola de beneficio a todo aquel que tenga fe en sus principios, pero

“...el mundo en el que nos encontramos hoy, sin embargo, no se parece mucho al que pronosticaron...En lugar de estar cada vez más bajo nuestro control, parece fuera de él –un mundo desbocado-. Es más, algunas de las tendencias que se suponía harían la vida más segura y predecible para nosotros, incluido el proceso de la ciencia y la tecnología, tienen a menudo el efecto contrario”²⁹⁶.

En estos procesos, donde “todo lo que quedaba de sólido se está desvaneciendo en el aire”, los movimientos sociales antitransgénicos han tenido gran participación desde la reflexividad como actitud de autoconfrontación con las consecuencias de la modernidad. Aquí se entiende reflexividad como la acción de examinar las prácticas sociales constantemente y reformularlas a la luz de esas mismas prácticas, y la autoconfrontación se da al tratar de convertir el peligro, eso que existe pero que no se puede calcular, en riesgo, peligro calculable que se presume que puede suceder.

²⁹⁴ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 42.

²⁹⁵ Ibid., pp. 55-56.

²⁹⁶ Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado*, Taurus, Madrid, 2000, p. 14.

“Riesgo no es igual a amenaza o peligro. El riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibles futuros...La idea de riesgo supone una sociedad que trata activamente de romper con el pasado –la característica fundamental, en efecto, de la civilización industrial moderna”²⁹⁷.

En el caso que nos ocupa, el maíz transgénico, se puede decir que él nos permite hacer la distinción de los dos tipos de riesgo. El primero es el riesgo externo que se experimenta como viniendo del exterior, de la naturaleza: malas cosechas, inundaciones, plagas, sequías, hambrunas. El segundo es el riesgo manufacturado que se refiere a situaciones de las que tenemos muy poca experiencia histórica. Es este último riesgo el que ha ido imponiéndose en nuestras sociedades, pues cada vez nos preocupa menos lo que la naturaleza puede hacernos y más lo que le hemos hecho a la naturaleza.

“Se mire como se mire estamos atrapados en la gestión del riesgo”²⁹⁸.

Si entendemos, por un lado, que el maíz transgénico es un riesgo manufacturado; y por el otro, a la gestión del riesgo en su acepción de administración, entonces los movimientos sociales antitransgénicos son una reacción a esa situación de riesgo. Esto es así porque los riesgos en los transgénicos no se agotan en daños que ya han tenido lugar, por ejemplo, el experimento del Dr. Pusztai que alimentó con papas transgénicas (cocidas y crudas) a ratas que sufrieron, después de diez días, debilitamiento en el sistemas inmunológico y deterioro en el desarrollo de órganos internos como hígado, corazón, riñón e inclusive el cerebro; sino que los riesgos en los transgénicos contienen esencialmente un componente futuro.

²⁹⁷ Ibid, p. 35.

²⁹⁸ Ibid, p. 46.

“En este sentido, los riesgos se refieren a un futuro que hay que evitar...la auténtica pujanza social del argumento del riesgo reside en la proyección de amenazas para el futuro...por tanto poseen y despliegan una relevancia para la actuación ya como conjeturas, como amenazas para el futuro, como prognosis preventiva”²⁹⁹.

Por esto es que los actores de los movimientos sociales antitransgénicos no están actuando al azar, sino que lo hacen desde el significado que tiene el maíz para ellos. Ya que este transgénico “limita” su espacio de vida. Por ejemplo, la Tecnología de Restricción del Uso Genético (TRUGs, en inglés), coloquialmente conocida como semilla Terminador, que en el “nombre lleva la fama”, elaborada por laboratorios fructifica cuando es sembrada y una vez cosechada es completamente estéril.

"Terminator es un golpe directo a los agricultores, culturas indígenas y a la soberanía alimentaria y el bienestar de todos los habitantes del campo, principalmente los más pobres"³⁰⁰.

Este significado emerge de la acción. Así, los actores al evaluar el maíz transgénico derivan de ahí sus expectativas de lo que es aceptable para todos.

“Al dar a conocer la declaración Defensa territorial del maíz nativo en México, autoridades de comunidades indígenas huichola, rarámuri, nahua, ñañú, totonaca, zapoteca, entre otras, destacaron que su determinación es defender la autonomía alimentaria de los pueblos indígenas. Estamos en un momento difícil de la historia, en el que las autoridades y las trasnacionales presionan para que las semillas de maíz transgénico predominen en nuestras parcelas,

²⁹⁹ Beck, Ulrich, *La sociedad...*, *op. cit.*, pp. 39-40.

³⁰⁰ Ban Terminator. 21 de Febrero de 2006.

pero se enfrentarán con nuestra resistencia
campesina"³⁰¹.

De esta manera, los movimientos sociales antitransgénicos, con minúsculas y en plural, no tienen una sola forma de actuar, sino diferentes formas de acción, ritmos de participación, innovaciones en la lucha... No cabe duda que estas elecciones están influidas por la conciencia de los actores involucrados. Cabe aclarar que aquí conciencia no sólo remite a quién soy y dónde estoy, sino que está más allá:

“Es aquella que se crea y se recrea al contacto con los demás, al momento en que cada quien recibe un mensaje de los otros, mediante gestos, palabras o cualquier símbolo”³⁰².

Se está de acuerdo, entonces, con Cisneros Sosa cuando afirma que poco se sabe de un movimiento social si no sabemos quién actúa y cómo actúa, si no rastreamos en el terreno anterior a los resultados de la acción misma. No podemos reducir todo al “*a posteriori*” de la efectividad de sus acciones³⁰³. Por lo tanto, la base de análisis de los movimientos sociales transgénicos está en la Conciencia del Riesgo como generadora de acciones y de decisiones. Esta conciencia es producto de la experiencia de cada persona en su interacción con los demás. Si esto es cierto, vale la pena preguntarse: ¿tiene el mismo significado para un productor no-comercial o semi-comercial o comercial la introducción del maíz transgénico? Obvio que no. Pero esto demuestra que:

³⁰¹ La Jornada 18 de Mayo 2007.

³⁰² Armando Cisneros Sosa, *Crítica de los movimientos sociales*, UAM-A/Porrúa, México, 2001, p.179.

³⁰³ *Ibid.*, p. 177.

“La acción siempre incorpora la interpretación del actor y por eso puede ser entendida cuando nos hacemos cargo del significado que le asigna”³⁰⁴.

Y entre todos los actores que se oponen al cultivo del maíz transgénico en México, destacan las comunidades campesinas e indígenas. Es interesante resaltar que esto es así debido al significado que ellos le atribuyen al maíz. Es el elemento central de su alimentación, no sólo por ser el alimento más abundante, sino también por su fuerza simbólica:

“Según leyendas mayas y aztecas, el maíz fue la única sustancia capaz de dar vida y conciencia a los seres humanos. Los intentos anteriores con barro y madera resultaron fallidos, creándose con estos materiales los peces, los monos y otros animales terrestres, parientes y antecesores de la raza humana. Pero el hombre y el maíz estaban hechos de la misma sustancia, y se trataba a la planta del maíz como a un ser humano que podía enojarse si no se lo tomaba en cuenta”³⁰⁵.

Así, hechos del maíz, estos hombres y mujeres le deben cierto respeto. Al grado de que algunos grupos indígenas le piden perdón al espíritu del maíz cuando se les cae una tortilla, pues en caso de no hacerlo, pensaban, serían castigados con hambre hasta que se enseñaran a valorarlo. Por esta razón en el maíz existe una declaración de principios.

“Los alimentos que se comen tienen historias asociadas con el pasado de quienes los comen: las técnicas empleadas para encontrar, procesar, preparar, servir y consumir esos alimentos varían culturalmente y tienen sus propias historias. Y nunca son comidos simplemente; su consumo siempre está condicionado por el significado. Estos significados son simbólicos y se les comunica simbólicamente; también tienen sus historias. Estas son algunas de las formas en que los

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 185.

³⁰⁵ Fernán González de la Vara, *La cocina mexicana a través de los siglos*, Tomo II, Época Prehispánica, Clío, México, 1996. Citado en Miriam Bertran Vilá, *Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos*, UNAM, México, 2005, p. 65.

humanos volvemos muchísimo más complicada esta actividad “animal” presuntamente simple”³⁰⁶.

El riesgo del maíz transgénico está ahí: en eliminar las técnicas empleadas para encontrar, sembrar, procesar, preparar, servir y consumir el maíz. Se rompería, definitivamente, la relación mítica e histórica con él. Desde luego, esto ocurriría en caso de llegar al monocultivo.

“El tiro de gracia será la autorización de la siembra comercial de maíz transgénico para expropiar al productor rural del control de su producción y manejo de recursos”³⁰⁷.

³⁰⁶ Sydney Mintz, *Sabor a comida, sabor a libertad. Incursiones en la comida, la cultura y el pasado*, CIESAS-CNCA, México, 2003. Citado en Miriam Bertran Vilá, *Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos*, UNAM, México, 2005, p. 21.

³⁰⁷ La Jornada. 17 de Enero de 2007.

5.- LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ANTITRANSGÉNICOS: ENTRE EL DESPOJO Y LA RESISTENCIA.

“Los movimientos sociales se definen por sus protagonistas o actores y por sus antagonistas o interlocutores: a quiénes incluyen, organizan y movilizan; a quiénes se oponen, se dirigen o asumen como contraparte”³⁰⁸.

Son los campesinos los sectores más beligerantes en la oposición a la siembra del maíz transgénico. Desde luego tienen compañeros de viaje: intelectuales, científicos, ONGs. Pero son ellos, campesinos e indígenas, los que tienen, directamente, 10 mil años de experiencia con el maíz y de ahí su resistencia. Y en resistir también tienen mucha experiencia. Anibal Quijano³⁰⁹ dice, que a pesar de no existir estudios suficientes y adecuados de los movimientos campesinos en Latinoamérica, es posible, sin embargo, hacer una división relativamente clara de las luchas sociales campesinas en Latinoamérica.

³⁰⁸ Adolfo Gilly, *El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo XX*, Editorial Itaca-Ediciones La Jornada, México, 2002, p. 125.

³⁰⁹ Anibal Quijano, “Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina” en *OSAL*, Septiembre, 2000.

Cuadro 10

Período Prepolítico	Período de la politización
Movimiento mesiánico	Agrarismo reformista
El bandolerismo social	
Los movimientos racistas	Bandolerismo político
Movimientos agraristas tradicionales	Agrarismo revolucionario

Fuente: Anibal Quijano, “Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina” en *OSAL*, Septiembre, 2000. Elaboración propia.

En el período prepolítico, los movimientos campesinos no se propusieron de manera directa la modificación de las estructuras políticas, sociales o económicas. Esta forma de movilización campesina llega, aproximadamente, hasta los años treinta del siglo XX. Contrariamente, los movimientos campesinos del período de la politización si buscaban la modificación parcial o total de las estructuras del poder.

Pero hoy, con la arremetida neoliberal del mercado y del complejo agroindustrial global, surge un nuevo movimiento campesino e indígena en Latinoamérica que difiere de anteriores movimientos sociales en el campo:

“Primero, los grupos étnicos tienen una presencia mucho mayor que en el pasado. También hay un grado más alto de conciencia étnica y, en algunos casos, incluso las demandas de autonomía se expresan en auto-gobierno y soberanía territorial. Segundo, debido a la transformación social del campesinado, el movimiento ha adquirido una dimensión más urbana. Esto ha sido apoyado por relaciones más fluidas entre sectores urbanos y rurales, una mayor movilidad de las poblaciones rurales, las mejorías en la educación rural y una influencia más persuasiva de los medios masivos de comunicación. Tercero, el movimiento campesino ha logrado un mayor grado de autonomía de partidos políticos y del gobierno. Cuarto, los movimientos campesinos han desarrollado una variedad de relaciones con las OGNs que han hecho importantes contribuciones en la creación y reforzamiento de organizaciones locales en el campo. Las mujeres también han logrado una presencia mucho mayor en estos nuevos movimientos campesinos,

a pesar de que es aún menor de lo que su importancia relativa debería garantizar”³¹⁰.

En este escenario es donde se inscriben los movimientos sociales antitransgénicos, que aunque no están exclusivamente formados por campesinos e indígenas sí son su vanguardia³¹¹. Porque son a ellos a los que se intenta despojar, con las semillas transgénicas, de su forma de ser y estar en el mundo.

“Lucharemos por la soberanía alimentaria y por nuestro derecho a seguir siendo campesinos”³¹².

La semilla transgénica aparte de aniquilarle al campesino sus ritmos de siembra y de cosecha, también ataca eso que los retóricos llamaron prosopopeya: esa cualidad humana de dotar de vida a los objetos del mundo para comprenderlo y hacerlo suyos.

“En la ideología zoque el pozol hecho de maíz posee alma y su consumo dará fuerza pues transferirá vida al organismo; las plantas que tienen guías como el chayote, la calabaza y en general las trepadoras ayudarán a formar o reforzar la red ya existente del sistema circulatorio. Estas plantas y las que tienen frutos en lo alto de la copa de los árboles permitirán el crecimiento físico; los animales con alto

³¹⁰ Cristóbal Kay, “Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina” en *ALASRU. Análisis latinoamericano del medio rural*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Número 1, Mayo 2005, pp. 31-32. De la misma opinión es Pablo Casillas Herrera, “Los nuevos movimientos sociales ante la globalización neoliberal. Desafíos y perspectivas” en Gloria Alicia Caudillo Félix (coordinadora), *Portadores de utopías. Actores y resistencias en la globalización*, Universidad de Guadalajara, México, 2007.

³¹¹ “La voz de los campesinos e indígenas resonó una y otra vez en las calles de la ciudad de México. Tan sólo entre 2003 y 2005, se produjeron más de 500 movilizaciones: carreteras y garitas bloqueadas, camiones con productos de importación detenidos, instalaciones de PEMEX sitiadas, ingenios y oficinas públicas tomadas, marchas y huelgas de hambre en diversas ciudades. Desde el fondo de las identidades rurales aparecieron manifestaciones que golpearon la conciencia cívica de la modernización urbana: el sacrificio de reses, la entrada a caballo en el Congreso, tirar leche o fruta en las calles, o regalarla en la ciudad, que fueron parte de una angustiada cruzada. El mensaje de los campesinos fue: “¡Véannos! ¡Tenemos algo que decir! O, como dijera Warman: “venimos a contradecir”, a rechazar la desigualdad de la competencia global y las políticas de neomodernización, a confrontar una historia y un mundo de vida, incluso ritualista, a las estrategias neoliberales”. Armando Sánchez Albarrán y Armando Cisneros, “Crisis agrícola y resistencia campesina” en Luis H. Méndez y Marco Antonio Leyva (coordinadores), *2000-2006. Reflexiones acerca de un sexenio conflictivo*, Tomo 3, UAM-A-UAM-I-Ediciones Eón, México, 2007, p. 151.

³¹² La Jornada, 15 de Diciembre de 2006.

poder reproductivo como los conejos o las hormigas chicanas mejorarán la actividad sexual y la reproducción”³¹³.

Por lo tanto, y con la ayuda del transgénico, el maíz se convertiría en un objeto ajeno³¹⁴.

En palabras de Henry A. Landsberger estos ataques se pueden resumir en:

“La privación con relación al status propio del pasado, o al propio status que se espera en el presente, o a un sentimiento de amenaza con respecto al status futuro”³¹⁵.

Así, estos movimientos son una reacción a perder el “status” de campesino. Despojo originado con el cambio del patrón de acumulación, pero que encuentra en el maíz transgénico su punta de lanza, pues ellos, los campesinos, no siembran maíz, *sino que hacen milpa con toda la polifonía que esto significa*³¹⁶. Se les intenta despojar del territorio.

"Casi todos los bosques son custodiados por los pueblos indígenas, son de las comunidades, y los cuidan en colectivo. Pero qué soberanía tendremos cuando la conservación de nuestros recursos esté regulada por el precio de los bonos de carbono y de servicios ambientales hidrológicos en la bolsa de valores de Nueva York. No queremos que el control económico de fragmentos de nuestro territorio integral esté secuestrado por patentes, certificaciones, contratos con empresas, dependencia de las transnacionales productoras de semillas transgénicas. Ni por un gobierno corrupto y represor”³¹⁷.

El encomillado no hace referencia a un actor individual. Es una voz que vuelve una y otra vez. Voz que denuncia lo que duele: la violencia, la guerra, la conquista territorial, la

³¹³ Miriam Bertran Vilá, *Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos*, UNAM, México, 2005, p. 66.

³¹⁴ Ni frío, ni caliente. Hay que recordar que a los alimentos se les atribuyen cualidades frías o calientes que permiten regular la alimentación en caso de enfermedad. Así, si el padecimiento es considerado frío los alimentos deben de ser calientes y viceversa.

³¹⁵ Henry A. Landsberger, *Rebelión campesina y cambio social*, Crítica, Barcelona, 1978, p 33.

³¹⁶ Armando Bartra, “No está el maíz para esquites. Las cuatro plagas que azotan la milpa” en *La Jornada del campo*, Número 1, 9 de Octubre, 2007.

³¹⁷ Raúl Vera, “Herramientas comunales para sembrar autonomía”, en *Ojarasca*, Número 120, Abril, 2007.

destrucción de los mundos de vida...el despojo. Mecanismos todos del reino del valor que se valoriza. En otras palabras: incorporar al capital la naturaleza, la vida y el trabajo humano. Ya Karl Polanyi, a mitad del siglo XX, se refería a esto como *la gran transformación*:

“la catástrofe de la comunidad nativa es un resultado directo de la destrucción rápida y violenta de las instituciones de la víctima (parece enteramente irrelevante que se use o no la fuerza en el proceso). Estas instituciones son destruidas por el hecho mismo de que se introduce una economía de mercado en una comunidad organizada de modo enteramente diferente; la mano de obra y la tierra se convierten en mercancías, lo que de nuevo es una fórmula breve para la liquidación de toda institución cultural de la sociedad orgánica”³¹⁸.

Polanyi señalaba, también, que antes de *la gran transformación* las economías estaban “arraigadas” en las relaciones sociales. Reciprocidad y redistribución mantenían unido al tejido social que aseguraba la reproducción de la sociedad autoprotectora ya que el hombre no actuaba para salvaguardar sus intereses individuales en la posesión de bienes materiales, sino para salvaguardar su posición social, sus derechos sociales, sus activos sociales.

Entre los motivos de esa sociedad no estaba la ganancia. Las actividades económicas estaban organizadas por la obtención de prestigio y de respeto, el reconocimiento de la comunidad, la solidaridad, el almacenamiento de excedentes, normas de reciprocidad. Pero la economía de mercado se impuso sobre estas sociedades por fuerzas no-económicas externas al mercado mismo, entre ellas, la fuerza organizada del Estado que, desenvainando, la espada de la guerra y la espada de la ley, inició los “cercamientos”: el despojo, la expropiación y la apropiación de los bienes comunales. Ocurrió una “revolución de los ricos contra los pobres”. Aunque escribir “ocurrió”, así, en tiempo

³¹⁸ Karl Polanyi, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 217. Subrayado mío.

pretérito, no es del todo acertado; ya que como menciona Gilly, deberíamos llamar a este proceso “la gran transformación inconclusa”³¹⁹.

Esta transformación que se abrió paso “a través de la intervención estatal, la violencia legal e ilegal y la guerra”³²⁰ hoy continúa. Y continúa corregida y aumentada.

“La nueva expansión de la dominación del capital extiende en superficie (en la geografía) y densifica en profundidad (en el tejido social de los mundos de la vida) la red de relaciones sociales capitalistas que envuelve al planeta entero”³²¹.

Ya no hay islas hacia donde escapar. Esta es la razón, a decir de David Harvey, de que parezca muy inadecuado adjetivar como *primitiva u originaria* a un proceso que se haya vigente. Harvey propone, entonces, recurrir al concepto de “acumulación por desposesión”³²² para mostrar dos cosas:

una, que es un proceso que está presente en toda la historia del capital; y dos, “que es el eje central de este proceso contemporáneo de expansión del reino del valor de cambio, en cuya realización el capital, sirviéndose de sus seculares métodos de violencia, pillaje y depredación, utiliza métodos enteramente novedosos, como el control sobre los derechos de propiedad intelectual o la biopiratería de recursos genéticos”³²³.

Cierto es, como decía Marx, que la historia del capital quedó escrita con “letras de sangre y fuego”, y también es cierto, que los mecanismos de la acumulación primitiva se han refinado para desempeñar un papel más importante que en el pasado.

³¹⁹ Adolfo Gilly, *Historia a contrapelo. Una constelación*, México, Ediciones ERA, 2006, p. 60.

³²⁰ *Ibidem*.

³²¹ Adolfo Gilly, *Los vectores del orden neoliberal: flexibilización, desregulación, despojo, atomización*. Ponencia presentada en el Coloquio Imperio y Resistencias. UAM-Xochimilco. Octubre, 2005.

³²² David Harvey, “La acumulación por desposesión” en Carmen Bueno y Margarita Pérez Negrete (coordinadoras), *Espacios Globales*, México, Plaza y Valdés- UIA, 2006, p. 26.

³²³ Rhina Roux, *Una Mutación epocal*. Ponencia presentada en el Coloquio Imperio y Resistencias. UAM-Xochimilco. Octubre, 2005.

“La mercantilización de la naturaleza en todas sus formas conlleva una escalada en la merma de los bienes hasta ahora comunes que constituyen nuestro entorno global (tierra, agua, aire) y una creciente degradación del hábitat, bloqueando cualquier forma de producción agrícola que no sea intensiva en capital”³²⁴.

Así, parafraseando a Arendt, se puede decir que el simple pecado del robo se tiene que repetir una y otra vez para que el motor de la acumulación no se detenga. Uno de los mecanismos, que no el único, que proporciona combustible a la acumulación por desposesión es la *privatización* que hace posible que el objetivo de la política estatal sea una nueva ronda de “cercamientos de los bienes comunales”.

“La transferencia de activos públicos productivos a empresas privadas. Entre estos activos productivos se encuentran los recursos naturales: tierra, bosques, agua, aire. Estos activos que el Estado posee en nombre del pueblo que representa... Arrebatárselos para venderlos a empresas privadas representa un proceso de desposesión bárbaro, a una escala sin precedentes en la historia”³²⁵.

A pesar, entonces, de que algunos Estados estén subordinados al Pentágono, al FMI, al BM, a la OMC, siguen siendo los depositarios de la violencia sobre su territorio y siguen siendo la encarnación institucional y reconocida de la “comunidad ilusoria” dentro de la cual la dominación es aceptada, negociada y disputada. Así la política estatal se ha dirigido a la “descolectivización, privatización, registro y titulación de predios”³²⁶. Por tanto, a través de leyes, políticas públicas, engaños, chantajes, amenazas, encarcelamientos y balazos el proceso avanza.

³²⁴ David Harvey, “La acumulación por desposesión” en Carmen Bueno y Margarita Pérez Negrete (coordinadoras), *Espacios Globales*, México, Plaza y Valdés- UIA, 2006, pp. 28-29.

³²⁵ A. Roy, *Power Politics*. Citado en David Harvey, *op. cit.*, p. 38. Subrayado mío.

³²⁶ Cristóbal Kay, “Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina” en *ALASRU. Análisis latinoamericano del medio rural*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Número 1, Mayo 2005, p. 3.

“Cualquier territorio o cualquier formación social que es incorporado o que se inserta en la lógica del desarrollo capitalista debe experimentar cambios estructurales, institucionales y legales de gran alcance del tipo de los que Marx describe bajo la denominación de acumulación primitiva”³²⁷.

Pero este proceso avanza a paso de cojo. Para tal, sólo basta seguir las rutas de la resistencia que es expresa tanto en movilizaciones beligerantes como en murmullos.

“Un nuevo fantasma recorre el mundo: el de los movimientos sociales que ponen en jaque al sistema y que frenan o dificultan muchas de las decisiones de las grandes corporaciones y centros financieros, a cuyos intereses se han sumado los gobiernos neoliberales de casi todos los países”³²⁸.

Que el derecho a la tierra se haya expulsado del ámbito legal, económico, institucional, mediático o simbólico, no significa, ni de lejos, que haya desaparecido.

"Ser campesinos nos hace reverenciar, respetar y entender el profundo valor de la tierra, la Madre Tierra. Ella nos cuida a todos. Le pertenecemos, no la poseemos, y por supuesto, no tiene precio. Fijarle precio a una tierra de cultivo es una agresión, no importa cuál sea el precio, sean siete, setenta, setecientos, siete mil, setenta mil o siete millones, billones o trillones, nunca podrán igualar lo que esta tierra puede producir con mi cuidado, el de mis hijos, mis nietos, mis bisnietos o tataranietos hasta el fin de los tiempos"³²⁹.

³²⁷ David Harvey, “La acumulación por desposesión” en Carmen Bueno y Margarita Pérez Negrete (coordinadoras), *Espacios Globales*, México, Plaza y Valdés- UIA, 2006, p. 32.

³²⁸ Víctor Flores Olea, *La resistencia y los movimientos sociales*. Ponencia presentada en el Coloquio Imperio y Resistencias. UAM-Xochimilco. Octubre, 2005.

³²⁹ Raúl Vera, “Herramientas comunales para sembrar autonomía”, en *Ojarasca*, Número 120, Abril. 2007.

Estas resistencias surgen como contra-movimientos al despojo. Son movimientos de insubordinación³³⁰ que muestran una estridente capacidad social de veto, que resisten a lo que amenaza la capacidad de existir.

“Fenómenos de resistencia que se producen como reacción de un grupo ante la presencia de un elemento externo que pone en riesgo o altera los elementos constitutivos de la vida cotidiana de la comunidad”³³¹.

Sí, porque la comunidad es algo más que una unidad demográfica; es una estructura política que remite a cuatro elementos: el territorio comunal, el trabajo colectivo para beneficio común, las autoridades y las autoridades propias, y por último, la fiesta como el espacio donde se recrea y fortalece la cultura y la identidad. De esta manera:

“no es el hambre, la carencia material, el interés económico o la proyección de sociedades futuras la clave explicativa de la rebelión, insubordinación, resistencia, organización y actividad política de los dominados. En los resortes profundos que impulsan a los dominados a salir del ámbito de la vida privada, a romper el tiempo de lo cotidiano y a intervenir en el escenario de la política se encuentra siempre un fundamento moral: valoraciones acerca de lo que es justo y de lo injusto, de lo que debe y no debe ser, reglas y principios morales”³³².

Sería un error decir, entonces, que estos movimientos son el “último aliento de la rebelión”. O creer en el “fin de la historia” o en la “muerte del campesinado”. No, estos movimientos demuestran lo que Braudel escribió:

³³⁰ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Perspectivas de la emancipación social a partir de los levantamientos y movilizaciones en México y Bolivia*. Ponencia presentada en el Coloquio Imperio y Resistencias. UAM-Xochimilco. Octubre, 2005.

³³¹ Javier Rico Moreno, “La percepción de la temporalidad como factor de resistencia. Tradición y utopía en los movimientos sociales” en José Monzón y Carmen Valdez (coordinadores), *Formas de descontento y movimientos sociales, siglos XIX y XX*, México, UAM-Azcapotzalco, 2005, p. 494.

³³² Rhina Roux, “La política de los subalternos” en Gerardo Avalos Tenorio (coordinador), *Redefinir lo político*, México, UAM-Xochimilco, 2002, p. 251.

“el mundo campesino no cesa de luchar contra lo que le agobia, el Estado, el señor, las circunstancias exteriores, las coyunturas desagradables, las tropas armadas; contra lo que amenaza, o por lo menos, molesta a las comunidades aldeanas, condición de su libertad. Y todo esto tiende a unificar su espíritu”³³³.

Resistiendo es como se encuentran las razones para resistir. Estos movimientos no resisten a nombre de Dios o del proletariado. Resisten desde el etcétera: son por definición variados, sin ideologías cerradas y coinciden, en el fondo, en principios anticapitalistas.

“La resistencia no es un mandamiento, una asignación, una designación a alguna misión sublime. Una situación insoportable, una injusticia intolerable la provoca”³³⁴.

La resistencia es producto de la agresión que sufre el conjunto de mecanismos de solidaridad comunitaria y ayuda mutua, basados en relaciones de reciprocidad, por quienes ejercen el poder. Ya John Tutino³³⁵ establecía que los campesinos se volvieron más levantiscos conforme la expansión del capitalismo comercial iba minando los modos de vida agraria arraigados.

Así el impacto del capitalismo va más allá de una mayor explotación, es decir, la nueva racionalidad del mercado capitalista intenta terminar con la *autonomía*, que es la capacidad de la gente para producir de forma independiente lo que necesita para sobrevivir; con la *seguridad*, que es la capacidad para alcanzar la subsistencia de modo uniforme, esto

³³³ Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Alianza, 1984, p. 430.

³³⁴ Daniel Bensaïd, *Resistencias. Ensayo de topología general*, España, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2006, p. 33. Subrayado mío.

³³⁵ John Tutino, *De la insurgencia a la revolución en México. Las bases de la violencia agraria 1750-1940*, México, ERA, 1990.

es, confiar en un futuro predecible; y por último, la *movilidad*, que es la capacidad de elegir entre los diversos medios de obtener subsistencia.

"La primera soberanía, la más fundamental autonomía, es organizarnos para producir nuestra propia comida. Debemos defender por todos los medios el maíz, que no es un producto sino un modo de vida plena, una vida de sembradores, de campesinos, que cuidamos el maíz criados y enseñados por la milpa (que es una comunidad que nos enseñó el valor de la diversidad) donde el maíz se relaciona con muchas otras plantas. Si los pueblos, o las muchas comunidades campesinas, producen su propia comida, no tienen que pedirle permiso a nadie para ser, para existir. Ésta es una propuesta muy fuerte. De ella surgen los fundamentos de la autonomía de nuestras comunidades campesinas indígenas, rurales. Es urgente defender nuestra vida en la siembra produciendo nuestra comida. Nuestras labores no son un empleo para comprar comida con un sueldo de explotados, es acto creativo que refuerza la plenitud de la comunidad"³³⁶.

Así, el despojo provoca ese sentimiento de Agravio Moral³³⁷ que siempre remite a una afirmación de la vida humana, de la dignidad de la persona. Por eso la resistencia no acepta la humillación. Esa herida en la dignidad se traduce en acción. La resistencia debe de ir más allá del grito.

“Si la resistencia es en primer lugar reactiva ante una injusticia o ante una situación insoportable, al cargarse de política hace fracasar la trampa de la defensa sin contra-ataque, de rechazo sin perspectiva, de la negación sin negación de la negación. A partir de la puesta en marcha y de la entrada en acción, toda resistencia de reactiva se convierte en declarativa y afirmativa. Invento repuestas. Explora salidas. Transforma a la víctima de una injusticia o de una ofensa en actriz de su propio drama. De puro objeto de compasión, se convierte en agente de su propia lucha”³³⁸.

³³⁶ Raúl Vera, “Herramientas comunales para sembrar autonomía”, en *Ojarasca*, Número 120, Abril. 2007.

³³⁷ Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1999.

³³⁸ Daniel Bensaid, *Resistencias. Ensayo de topología general*, España, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2006, p. 35. Subrayado mío.

De este modo la resistencia se puede concebir como estrategia, en breve, posibilidad de preparar la contra-ofensiva, de revertir las relaciones de fuerza. Así, no hay resistencias pequeñas o grandes. Es resistiendo a lo irresistible que se deviene revolucionario sin saberlo. Como decía Raoul Vaneigem, militante de la Internacional Situacionista, en 1967,

“experimentemos la táctica de ser todos tácticos, que no es otra cosa que cada compañero sea el táctico y estratega todos los días en el seno de su resistencia, que no dependamos de un estratega, sino que la estrategia sea conjunción del juego que juegan los rebeldes desde las resistencias para evitar movernos en el tablero plano del poder y crear un tablero de la resistencia, así, ante la estrategia de la guerra, la parcelación de las luchas en todos los frentes (político, social, cultural, económico) puede resultar una forma de patear el tablero del poder e inhibir y desarticular sus golpes totales”³³⁹.

Estos movimientos, con sus resistencias, modifican la correlación de fuerzas en un lugar o país. Nuevos temas o antiguos asuntos se han vuelto más prominentes o han adquirido un significado diferente: la cuestión de la tierra ha adquirido una nueva connotación con los reclamos territoriales de grupos indígenas.

Hace poco menos de un siglo, un movimiento de campesinos hicieron una revolución porque no querían cambiar; hoy, igual que entonces, estos movimientos no luchan por un pasado mítico y utópico. Rechazan, eso sí, la modernidad, neoliberal y globalizante, que los excluye y a menudo amenaza su sobrevivencia sea física, social o cultural.

“En lugar de eso están luchando por una modernidad diferente que descansa en su propio proyecto de emancipación, que incluye un

³³⁹ Rafael Sandoval Alvarez, “Que cada quien sea el estratega de su resistencia”, en *La Jornada Jalisco*, 10 de Septiembre de 2007.

mayor control sobre sus vidas, más seguridad y un mejor estándar de vida”³⁴⁰.

Los movimientos sociales antitransgénicos resisten, luego existen. Y existen hasta la agonía. La vida les dicta no ceder: ni aquí ni ahora. Ya lo decía Ramón López Velarde: *Patria: tu superficie es el maíz*.

³⁴⁰ Cristóbal Kay, “Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina” en *ALASRU. Análisis latinoamericano del medio rural*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Número 1, Mayo 2005, pp. 32-33.

CONCLUSIONES

En Sociología, igual que en otras ciencias, la importancia de una investigación está en la(s) pregunta(s) más que en la(s) respuesta(s). Pero existe una diferencia sutil entre iniciar una pregunta con un *qué* o con un *cómo*. En el primer caso, el investigador se ve empujado a buscar rasgos invariantes más allá del fenómeno observado; mientras que en el segundo caso, la búsqueda se orienta a poner en correspondencia las proposiciones teóricas con el hecho observado y sujeto a estudio.

Así, esta investigación intentó responder tres preguntas:

1.- ¿Cómo en la acción colectiva se combinan las motivaciones para que den lugar a un actor colectivo?

Aquí se puso énfasis en que los movimientos sociales que se oponen al maíz transgénico en México es una red en la que participan desde individuos hasta organizaciones sociales que se vinculan informalmente entre sí. Por esta red circulan conocimientos, significados, recursos materiales que coadyuvan a elaborar visiones del mundo. Es en esta red donde se genera, mutuamente, las motivaciones para la acción. Así, la motivación se crea desde el diálogo y la interacción de las redes. Esta es la razón de por qué en este movimiento social vemos un mosaico que va desde individuos sin organización hasta organizaciones como Greenpeace, pasando, claro está, por organizaciones como la Unión de Organizaciones de la Sierra de Juárez. Esto nos lleva a rechazar la confusión de identificar un movimiento social con organizaciones sociales. Ciertamente que éstas forman parte del movimiento, pero no constituyen de facto un movimiento social. Desde luego que existen ONGs que están

resistiendo y lo hacen con acciones más espectaculares y más publicitadas. Cabe aclarar, entonces, que para este trabajo las ONGs, por ejemplo Greenpeace, ETC o GEA, no son catalogadas como movimientos sociales sino simplemente como “compañeras de viaje”. Páginas más arriba se hizo la diferencia entre los Partidos Políticos (PP), los Grupos de Interés (GI) y los Movimientos Sociales (MS). Por supuesto que una ONG es diametralmente opuesta a un PP, de ahí le viene su carácter no-gubernamental. Pero la ONG está a mitad del camino entre un GI y un MS. Tiene similitudes con un GI en sus formas organizativas y de acción, pero se diferencian de ellos en cuanto a sus intereses que defienden. Las ONGs, por ejemplo, representan y defienden los intereses de los individuos y grupos que no están afiliados a ella. Esto no ocurre en un GI que sólo defiende los intereses de sus agremiados.

Con respecto a los MS y las ONGs es más lo que los separa que lo que los une. Sólo tienen como semejanza los intereses representados y que el bien logrado debe ser disfrute de todos. Las diferencias son abismales: en cuanto a la identidad colectiva en un MS es fuerte y está representada en sus militantes o en sus activistas y en una ONG es débil y se representa en voluntarios; el enemigo, en el caso de los MS, es visible y definido, para las ONGs es difuso; sus medios de acción para un MS son no-convencionales, para las ONGs son convencionales; y por último, los MS tienden a ser antisistémicos y las ONGs no cuestionan al sistema.

Nada sería más equivocado, entonces, que llamar a las ONGs propiamente MS. Mejor es, llamarlas, “compañeras de viaje” de los MS. Sin embargo, un MS sí es una *institución*. Esto es así ya que una institución es un conjunto de normas establecidas que guían la acción. En la forma institución de los MS se define cómo ver y actuar en el mundo. Por eso es que un MS es un sistema de relatos, percepciones, explicaciones,

imaginaciones, prescripciones donde se expresa cómo se entiende el conflicto y cómo se puede restaurar el orden. No es pues una institución desde la perspectiva material y organizativa, que se sepa en ningún MS se afilian los activistas; pero sí lo es, desde el sistema de creencias que fijan la realidad.

Otra distinción importante al considerar un MS como acción colectiva es separar el fenómeno de agregación colectiva del fenómeno colectivo de grupo. El primero se constituye por moda, pánicos financieros o migraciones masivas. Allí, aunque acompañado, el individuo actúa solo y por sí mismo. No hay, por tanto, identidad colectiva. Contrariamente, el fenómeno colectivo de grupo, tiene identidad, solidaridad y conciencia de pertenecer a una colectividad.

2.- ¿Cómo los movimientos sociales antitransgénicos hace manifiesto el conflicto?

La idea del conflicto dio cuenta sobre un aspecto, a saber: *su lucha*. El conflicto develó que los movimientos sociales antitransgénicos desafían la racionalidad de la sociedad actual donde la tecnología responde, la mayoría de veces, a criterios eficientistas de reducir costos y aumentar ganancias. Mientras que los transgénicos son presentados por sus creadores como la panacea que acabara con el dilema malthusiano, estos movimientos sociales antitransgénicos entienden que el maíz transgénico tienen cualidades políticas en el sentido de que en ellos se encarnan ciertas formas de poder y de autoridad específicas. Los movimientos sociales antitransgénicos entran en el conflicto desde la llamada *racionalidad democrática*, que no es otra cosa, que participar en el diseño de la tecnología para adecuarla a sus procesos culturales y ecológicos. Por lo tanto, los individuos y las organizaciones que integran los movimientos sociales antitransgénicos no son, ni de lejos, luddistas corregidos y aumentados como se les ha presentado. No, ellos entienden a los transgénicos no como

resultado sino como *proceso* que debe de incluir factores políticos, económicos, sociales y culturales donde sus intereses deben de estar constantemente presentes.

No hay que olvidar, por otro lado, que en las acciones colectivas se alternan movilizaciones públicas visibles y momentos invisibles de la vida cotidiana. Entonces, que no se “vean” no significa que no “existan”. Esta “latencia” trae una novedad, que los movimientos sociales antitransgénicos comparten con otros movimientos de nuevo cuño: *el espacio social*. El espacio social es el territorio que les permite desafiar al poder. Es el lugar por excelencia de la resistencia. Al estar lejos de la mirada del poder, los movimientos sociales antitransgénicos ya no “se muerden la lengua”. Actúan con sigilo. Se mueven en las sombras. El espacio social está habitado por gente cercana, cómplices, que comparte puntos de vista. “Fuera de la escena”, generan “discursos ocultos” como una necesidad para después actuar en la esfera pública. Si en siglos pasados fueron las tabernas, las cantinas, los cafés o los mercados, hoy son las comunidades. De aquí proviene su resistencia. Es la obstinación del viejo topo que a pesar que zapa, aún sonríe. Estos espacios sociales son *no-organizaciones*. No existen en ellos estructuras fijas y jerarquizadas. No hay revolucionarios profesionales al estilo leninista. Ni división taylorista de las decisiones. “Entre todos todo” parece ser su lema. Por eso es que se asumen como rebeldes y no como revolucionarios. Por eso es que no son militantes, sino activistas. Ciertamente que su resistencia es, en muchas ocasiones, implícita, subterránea, espontánea y no planificada; pero esta es una de sus características más profundas: la politización de los espacios sociales como resistencia a la exclusión política, económica, social y cultural.

3.- ¿Cómo se define la identidad de los movimientos sociales antitransgénicos en México?

La identidad da pertenencia y certidumbre y ésta es resultado de una construcción social que pertenece al orden de las representaciones sociales. La identidad no se da por simple adscripción. Se construye. Para Ulrich Beck, los activistas de los movimientos sociales antitransgénicos en México recaen en la figura del *consumidor político* que tiene como fuerza su capacidad de rehusar en todo momento y en todo lugar su compra. Explicación que no satisface en un país como México donde la mitad de su población, millones más, millones menos, sobreviven con un dólar diario. ¿Dónde está su poder de compra? Para Hardt y Negri sería la figura de la *multitud*. Concepto más bien poético que fáctico. Que no va más allá de una resignificación benevolente de la mirada que Le Bon, Tarde o Freud tenían sobre las masas. Ambos conceptos, *consumidor político* y *multitud*, cojean del mismo pie: a golpe de pluma, desaparecen de escena a las clases sociales y con ella, la distinción entre explotadores y explotados. Si algo hay que reconocer, al hablar de los individuos u organizaciones que se oponen a la siembra del maíz transgénico en México, es que el fundamento está en la esfera de la producción, y por tanto, en las contradicciones entre capital-trabajo. Así, para entender el origen de estos movimientos sociales habrá que voltear a la apertura comercial en el campo, a la reducción de los subsidios, a la firma de convenios con el F.M.I. o con la O.M.C., a las agroindustrias, y no quedarse en un “imperio sin imperialismo” o en el “poder de la compra”. Ante esta nueva embestida de la explotación-dominación en el campo, estos movimientos sociales surgen como *contramovimientos* con una capacidad de veto: denuncian y cuestionan la política agrícola, y por añadidura, la política biotecnológica. De esta manera, no se *pertenece* al movimiento social antitransgénico en México: se *hace* el movimiento social.

A lo largo de esta investigación se dio cuenta sobre la confrontación académica que existe entre las diversas escuelas de análisis de la acción colectiva. Dos de ellas son las que sobresalen en el debate. La denominada “escuela de movilización de recursos” que privilegia el análisis del *cómo* de los MS. De presencia sobre todo norteamericana, esta escuela se concentra en como los MS utilizan recursos políticos, culturales, organizativos, económicos... para lograr sus reivindicaciones. A su lado, y rivalizando, está la llamada “escuela europea” que prioriza el *por qué* de los MS. Surgida al calor de los nuevos movimientos sociales ha insistido en que los MS ponen en cuestión las formas dominantes de la cultura y la política. Así, para esta escuela sólo son MS aquellas formas de acción colectiva que, sí y sólo sí, presenta una estrategia antisistémica.

Ambas escuelas conducen a delimitaciones y a limitaciones de lo qué es y lo qué no es un MS. En caso de la primera escuela, ésta NO explica la solidaridad, relega lo ideológico y los proyectos de transformación de los MS. Por el contrario, la segunda escuela al tomar en cuenta lo que la primera no ve, reduce los posibles candidatos a ser MS: sólo entran en la contienda los que demuestren cotidianamente esa voluntad de transformación social.

De esta manera, y dejando el purismo teórico, lo más adecuado y saludable para este trabajo, fue construir una definición inclusiva. Así, en nuestra definición de MS se tomó en cuenta, por un lado, lo que *siempre* está en ellos, es decir, el mantenimiento de un conflicto, cierta informalidad y horizontalidad en las estructuras organizativas, la solidaridad y la potencialidad antisistémica; y por el otro, lo que aparece *sólo en ciertos momentos*, en otras palabras, la identidad colectiva fuerte y la autonomía ante partidos políticos y a ciertas ONGs.

Así, en esta investigación se definió al movimiento social antitransgénico como Movimiento Social ya que es un *actor colectivo* que:

- a) Cuyos miembros están nucleados por similares intereses, percepciones y creencias con respecto al maíz transgénico,
- b) Tienen cierto grado de organización o de no-organización; y,
- c) Cuenta con los medios o recursos para la consecución de sus objetivos.

Al parecer, con el surgimiento de este movimiento social se ha abierto nuevamente el debate entre modernidad y pasado, entre civilización y barbarie, entre imaginar el futuro y añorar el pasado. El Movimiento Social Antitransgénico en México puede ser acusado, desde una lectura simplista, de anti-moderno al oponerse a la marcha acelerada del progreso. Efectivamente, el movimiento social antitransgénico resiste los cambios drásticos que un tipo de modernidad les impone, pero esto no significa que quieran volver al pasado. No, con su resistencia anteponen *otra* modernidad. Así, no actúan desde la defensa de su supuesto arcaísmo, sino que preparan otro tipo moderno de convivencia social basado en la comunidad.

Desde luego que este actor colectivo no es monolítico, pues en él convergen *actores agregados* que vendrían a ser los que presentan un menor grado de integración. Este es el caso de aquel consumidor concienzado que, al revisar la etiqueta de un producto decide no llevárselo, o de aquel campesino, que individualmente, decide no sembrar maíz transgénico. También están los *actores agrupados en coaliciones*, es decir, aquellos que toman las decisiones en conjunto sin perder su individualidad. Por ejemplo, la Unión de Organizaciones de la Sierra de Juárez o UNORCA. Por último, está el *actor corporativo*, clasificación aplicable únicamente a organizaciones con una estructura jerárquica donde, al

parecer, los líderes toman decisiones desde los afiliados. Este es el caso de Greenpeace, Amigos de la Tierra o Ban Terminator.

Centrarse en la identificación de algunos de estos actores, depende, en gran medida, del nivel de análisis que establezca el investigador. Este trabajo se quedó a mitad del camino entre al actor agregado (el campesino individual) y el actor agrupado en coaliciones (las organizaciones que nacen de las comunidades) principalmente por una razón metodológica: *al ser un movimiento social aún en ciernes, era imprescindible empezar por vislumbrar el ex ante del movimiento y no tanto el ex post*. Se trató, entonces, de exponer la dinámica del movimiento social antitransgénico y no su monografía, pues un movimiento social, ya se sabe, es siempre resultado de una situación objetiva, pero cambia a una condición diferente en la medida en que se convierte en sujeto social. Así, este movimiento social no es un hecho ahistórico...es un sujeto social de cambio y cambiante.

Esto es, precisamente, lo que se le puede reprochar a esta investigación y a su autor. Al subyacer en ella una *explicación intencional* que buscaba comprender la relación triádica entre deseo, creencia y acción, era necesario utilizar técnicas cualitativas de investigación como la entrevista grupal, el grupo focal, la entrevista individual a profundidad o el análisis del discurso...pero no, en lugar de ello se llevó a cabo una revisión hemerográfica breve donde se trató de explorar los sentimientos y las creencias que posibilitan la acción de estos movimientos sociales. Pero aún así el objetivo se cumplió. Desde luego, como siempre pasa en la ciencia, cuando se consiguió la respuesta, nacieron nuevas preguntas. Por ejemplo: si un movimiento social depende de la posición del actor, de sus intereses, de sus sistemas de creencias, de sus habilidades y del entorno de oportunidad para que despliegue su acción... ¿cuál de estos factores tienen mayor peso en la actuación de los movimientos sociales antitransgénicos en México? ¿Funcionan igual

para un actor agregado, para uno que está en coalición o para un corporativo? ¿Hacia dónde se dirige la acción de estos actores? ¿Quién representa la “vanguardia” y quién la “retaguardia” del movimiento antitransgénico?

Ya se sabe que no hay un *a priori* en este sentido y que sólo el trabajo empírico podría responder satisfactoriamente estas, y otras, preguntas. Por lo tanto, estas conclusiones son *inconcluyentes* y terminan en puntos suspensivos. Dejo el punto final para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Aceves, Jorge E., “Actores sociales emergentes y nuevos movimientos sociales” en *Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, México, Red Nacional de Investigación Urbana, núm. 25, enero-marzo, 1995.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, “Generando el contrapoder, desde abajo y a la izquierda. (o de cómo cambiar el mundo revolucionando desde abajo el poder)” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, México, núm. 8, marzo-agosto de 2007.

Almeyra, Guillermo, “Lo político y la política en la mundialización” en Gerardo Ávalos Tenorio (coordinador), *Redefinir lo político*, UAM-Xochimilco, México, 2002.

Almeyra, Guillermo, “El nivel actual de los movimientos sociales en México” en Ricardo Martínez Martínez (Coord.), *Los movimientos sociales del siglo XXI. Diálogos de la resistencia*, Joral, México, 2007.

Almeyra, Guillermo, “Los invisibles entran en escena” en *Veredas. Revista de pensamiento sociológico*, UAM-X, México, núm. 3, año 2, 2001.

Barta, Armando, “Germinando con el enemigo” en *Transgénicos, ¿quién los necesita?*, Grupo Parlamentario del PRD, México, 2005.

Bartra, Armando, “No está el maíz para esquites. Las cuatro plagas que azotan la milpa” en *La Jornada del Campo*, Número 1, 9 de Octubre, 2007.

Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona, 1998.

Beck, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*, Paidós, Barcelona, 2004.

Bensaïd, Daniel, *Resistencias. Ensayo de topología general*, España, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2006.

Berger, P. y Luckmann, J., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

Bertrán Vilá, Miriam, *Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos*, UNAM, México, 2005.

Borón, Atilio, “Neoliberalismo vs movimientos sociales en América Latina” en *Dialéctica*, BUAP, Número 37, Puebla, 2005.

Braudel, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Alianza, 1984.

Calvillo, Alejandro, “Monsanto contra los campesinos”, en *La Jornada*, martes 8 de febrero, 2005.

Casillas Herrera, Pablo, “Los nuevos movimientos sociales ante la globalización neoliberal. Desafíos y perspectivas” en Gloria Alicia Caudillo Félix (coordinadora), *Portadores de utopías. Actores y resistencias en la globalización*, Universidad de Guadalajara, México, 2007.

Castañeda Zavala, Yolanda, “Opciones biotecnológicas para la crisis de la agroindustria azucarera: melazas y proteína unicelular”, en *Revista Sociológica*, núm. 16, México, UAM-Azcapotzalco, 1991.

Ceceña, Ana Esther, “Neoliberalismo e insubordinación” en *Revista Chiapas*, México, 1997.

Chauvet, Michelle, “Biotecnología y rentas tecnológicas”, en *Revista Sociológica*, núm. 16, México, UAM-Azcapotzalco, 1991.

Chauvet, Michelle, “*Los cultivos transgénicos en México*”. Ponencia preparada para su presentación en la reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Marzo 16-18, 2000.

Chauvet, Michelle, *La ganadería bovina de carne en México: del auge a la crisis*, México, UAM-Azcapotzalco, 1999.

Cisneros Sosa, Armando, *Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad*, UAM-Azcapotzalco y Porrúa, México, 2001.

Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte. Informe del Secretariado conforme al artículo 13 del ACAAN, *Maíz y biodiversidad: efectos del maíz transgénico en México*. Capítulo 9. “Comprendiendo biología compleja y valores comunitarios: comunicación y participación” Preparado por Jorge Larson y Michelle Chauvet. Revisores del Grupo Asesor: Julian Kinderlerer y Mindahi Bastida Muñoz. Revisores externos: Rosa Luz González Aguirre y Bill Hallman. Versión electrónica: http://www.cec.org/files/PDF//Maize-and-Biodiversity_es.pdf. Consultado el 12 de Enero de 2008.

De Piero, Sergio, *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

De Souza Santos, Buenaventura “Los nuevos movimientos sociales”, en *OSAL*, Argentina, Septiembre, 2001.

Della Porta, Donatella, “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas” en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, (editores), *Los movimientos sociales*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.

Dieterlen, Paulette, “Racionalidad colectiva y marxismo” en León, Olivé, (compilador), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI-UNAM, México, 1988.

Escobar Moreno, Darío Alejandro, “El cambio tecnológico de las semillas de maíz durante el siglo XX. La tendencia de la biodiversidad” en *Revista Ecología Política*, Universidad Autónoma de Barcelona, Número 26, Julio, 2003. Versión electrónica: <http://www.ecologiapolitica.info/ep/anteriores.htm>. Consultado: 12 de Enero de 2008.

Flores Olea, Víctor, *La resistencia y los movimientos sociales*. Ponencia presentada en el Coloquio Imperio y Resistencias. UAM-Xochimilco. Octubre, 2005.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura (1930 <1929>)*, en Obras Completas, Tomo XXI, Amorrortu Editores, Argentina, 1998.

Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo (1921)*, en Obras Completas, Tomo XVIII, Amorrortu Editores, Argentina, 1998.

Garrido, Francisco Javier, “Biotecnología, SA. Una aproximación sociológica” en *Política y Sociedad*, Madrid, UCM, Vol. 39, Núm. 3, 2002.

Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.

Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Ediciones Península, 1994.

Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado*, Taurus, Madrid, 2000.

Gilly, Adolfo, “La mano rebelde del trabajo” en Pedro López Díaz (coordinador), *La crisis del capitalismo*, Siglo XXI-UNAM, México, 1987.

Gilly, Adolfo, *El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo XX*, Editorial Itaca-Ediciones La Jornada, México, 2002.

Gilly, Adolfo, *Historia a contrapelo. Una constelación*, México, Ediciones ERA, 2006.

Gilly, Adolfo, *Los vectores del orden neoliberal: flexibilización, desregulación, despojo, atomización*. Ponencia presentada en el Coloquio Imperio y Resistencias. UAM-Xochimilco. Octubre, 2005.

Giménez, Gilberto, “Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos” en *Revista Mexicana de Sociología*, 2/94, UNAM, México.

Girola, Lidia, “Norbert Elias. Ejes conceptuales para la comprensión del proceso civilizatorio en Occidente”, en Girola, Lidia, y Farfán, Rafael, (comps.), *Cultura y civilización. El pensamiento crítico alemán contemporáneo*, UAM-Azcapotzalco, México, 2003.

Girola, Lidia, *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, Anthropos-UAM, México, 2005.

González, M. et. al., *Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y de la tecnología*, Tecnos, España.

Gutián Galán, Mónica, “Riesgo e incertidumbre. Contornos sociológicos de la modernidad” en Gutián Galán, Mónica y Zabudovsky Kuper, Gina (coordinadoras), *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*, Juan Pablos-UNAM, México, 2003.

Gunder Frank, André y Fuentes, Marta, “Diez tesis acerca de los movimientos sociales” en Rafael Guido Béjar, Otto Fernández Reyes y María Luisa Torregrosa (Comp.),

El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales, México, FLACSO-Porrúa, 1990.

Gusfield, Joseph, “La reflexibilidad de los movimientos sociales: una revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo” en Enrique Laraña, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de investigaciones Sociales, Madrid, España, 2001.

Gutiérrez Aguilar, Raquel, *Perspectivas de la emancipación social a partir de los levantamientos y movilizaciones en México y Bolivia*. Ponencia presentada en el Coloquio Imperio y Resistencias. UAM-Xochimilco. Octubre, 2005.

Harvey, David, “La acumulación por desposesión” en Carmen Bueno y Margarita Pérez Negrete (coordinadoras), *Espacios Globales*, México, Plaza y Valdés- UIA, 2006.

Hirsch, Joachim, “Alternativas al neoliberalismo: ¿de qué tipo y por quiénes?” Ponencia presentada en el *Coloquio Imperio y Resistencias*, UAM-Xochimilco, Octubre, 2005.

Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875*, Crítica, Barcelona, 1998.

Hobsbawm, Eric, *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas en los movimientos sociales de los siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, 2001.

Holloway, John, “¿Dónde está la lucha de clases?” en John Holloway (Comp.), *Clase \cong lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Ediciones Herramienta-UAP, Buenos Aires, 2004.

Holloway, John, “Clase y clasificación” en John Holloway (Comp.), *Clase \cong lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Ediciones Herramienta-UAP, Buenos Aires, 2004.

Holloway, John, “La rosa roja de Nissan”, en Wermer Bonefeld y John Holloway (compiladores), *¿Un nuevo Estado?*, Editorial Cambio XXI, México, 1994.

Houtart, Francois, “Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico” en Atilio Borón, et. al., *La teoría marxista hoy*, CLACSO, Argentina, 2005.

Hunter, Allen, “Los nuevos movimientos sociales y la revolución” en *Nueva Sociedad*, Caracas, Número 136, 1995.

Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín, (editores), *Los movimientos sociales*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.

Ibarra, Pedro, Gomà, Ricard y Martí, Salvador, “Los nuevos movimientos sociales. El estado de la cuestión” en Pedro Ibarra, Salvador Martí y Ricard Gomà (Coords.) *Creadores de la democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Icaria, Barcelona, 2002.

Ibarra, Pedro, *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Síntesis, Madrid, 2006.

Johnston, Hank, Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph, “Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales” en Enrique Laraña, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de investigaciones Sociales, Madrid, España, 2001.

Kato Maldonado, Luis, “Impactos sociales de la crisis agroalimentaria: soberanía alimentaria y el uso de los transgénicos para satisfacer la necesidades alimentarias de la población” en Ana Alicia Solís de Alba, et. al. (coordinadores), *Soberanía nacional, crisis política y movimientos sociales*, Editorial Itaca, México, 2005.

Kay, Cristóbal, “Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina” en *ALASRU. Análisis latinoamericano del medio rural*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Número 1, Mayo 2005.

Laiz, Consuelo, “Los movimientos reivindicativos clásicos. El movimiento obrero” en Paloma Román Marugán y Jaime Ferri Durá, *Utopías y realidades: los movimientos sociales*, Gernika, México, 2002.

Landsberger, Henry A., *Rebelión campesina y cambio social*, Critica, Barcelona, 1978.

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, Argentina, 1999.

Laraña, Enrique, *La construcción de los movimientos sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

Le Bon, Gustave, *Psicología de las masas*, Ediciones Morata, Madrid, 2000.

Lechuga Montenegro, Jesús, *La estructura agraria en México. Un análisis de largo plazo*, UAM-Azcapotzalco, México, 2006.

López Monjardín, Adriana, “Las comunidades, el territorio y lo global: la gente, el lugar y el nexo”, Ponencia presentada en el *Seminario internacional “Cambio de siglo”*, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco, 22 a 24 de mayo, 2007.

López-Munguía C., Agustín, *La Biotecnología*, CNCA, México, 2000.

Löwy, Michael, “De Karl Marx a Emiliano Zapata. La dialéctica marxiana del progreso y la apuesta actual de los movimientos eco-sociales”, en *Revista Ecología Política*, Universidad Autónoma de Barcelona, Número 10, Enero, 1996. Versión electrónica: <http://www.ecologiapolitica.info/ep/anteriores.htm>. Consultado: 12 de Enero de 2008.

Mario Diani, “Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis”, en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, (editores), *Los movimientos sociales*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.

Martí I Puig, Salvador, “Los movimientos sociales en el mundo globalizado: ¿alguna novedad?” en *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca, España, Abril, Número 036, 2004.

Marquet, Antonio, *El poder, cuatro conferencias*, UAM-Azcapotzalco, México, 1989.

Marx, Karl, “Tesis sobre Feuerbach” en *Obras Escogidas*, Tomo I, Quinto Sol, México, 1985.

Marx, Karl, *Introducción a la crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Popular, México, 1970.

Massieu Trigo, Yolanda, et. al., “Consecuencias de la biotecnología en México: el caso de los cultivos transgénicos”, en *Revista Sociológica*, Núm. 44, UAM-Azcapotzalco, México, 2001.

Mc Michael, P., “La política alimentaria global”, en *Cuadernos agrarios*, núm. 17-18, enero-junio, México, 1999.

McAdam, Dough, et. al., *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1999.

Melucci, Alberto, “Las teorías de los movimientos sociales” en *Estudios Políticos*, número 1-4, UNAM, México, 1986.

Melucci, Alberto, “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994.

Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999.

Mendoza, Jorge, “Movimientos sociales: entre la resistencia y la confrontación, entre lo público y lo privado” en *Polis*, UAM-X, México, núm. 1, vol. 2, 2006.

Mess, Ludger, “¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales”, en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (editores), *Los movimientos sociales*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.

Mestries, Francis, “Las agroindustrias transnacionales en América Latina” en *Revista Iztapalapa*, Número 2, 1980.

Moncayo, Héctor-León, “Los movimientos sociales entre la condicionalidad y la globalización” en *Nueva Sociedad*, Caracas, Número 148, 1997.

Moore, Barrington *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1999.

Morett, Georgina, “Los partidos políticos ante su realidad” en *Revista milenio*, México, 7 de mayo, 2007.

Moscovici, Serge, *La era de las multitudes, un tratado histórico de la psicología de las masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Mouriaux, René y Beroud, Sophie, “Para una definición del concepto “movimiento social””, *OSAL*, Argentina, Junio, 2000.

Núñez, Oscar, “¿Masas o asociaciones en el origen del movimiento urbano popular?”, en *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, Número 12, México, 1990.

Offe, Claus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid, 1988.

Olivé, León, (compilador), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI-UNAM, México, 1988.

Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Colección Austral, México, 1994.

Pengue, Walter A., *Agricultura Industrial y Transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, México, UACM-PNUMA, 2005.

Perrés, José, *El poder. Las relaciones de poder y los mecanismos de poder institucionales*, UAM-Xochimilco, México, 1995.

Petras, James, “La centralidad de los movimientos campesinos en América Latina: logros y limitaciones” en *Revista ALSRU*, Universidad Autónoma de Chapingo, 2005.

Piñeiro, Diego, “La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano” en *Revista ALSRU*, Universidad Autónoma de Chapingo, 2005.

Piñeiro, Diego, *En busca de la identidad*, CLACSO, Argentina, 2004.

Polanyi, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Quijano, Anibal, “Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina” en *OSAL*, Argentina, Septiembre, 2000.

Quintero Ramírez, Rodolfo, “Biotecnología”, en Leonel Corona, (coord.), *México ante las nuevas tecnologías*, Edit. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, México, 1991.

Ramonet, Ignacio, *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*, Mondadori, Barcelona, 2002.

Reis P. W., Bruno, “El concepto de las clases sociales y la lógica de la acción colectiva” en *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, Número 57, Año 2005.

Rico Moreno, Javier, “La percepción de la temporalidad como factor de resistencia. Tradición y utopía en los movimientos sociales” en José Monzón y Carmen Valdez (coordinadores), *Formas de descontento y movimientos sociales, siglos XIX y XX*, México, UAM-Azcapotzalco, 2005.

Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.

Rivas, Antonio, “El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales” en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, (editores), *Los movimientos sociales*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.

Rodríguez Araujo, Octavio, *Izquierda e izquierdismo. De la primera Internacional a Porto Alegre*, Siglo XXI, México, 2002.

Rodríguez Guillén, Raúl, “Subjetividad y acción colectiva: motín, revuelta y rebelión” en *Sociológica*, México, UAM-A, núm. 27, Enero-Abril de 1995.

Rodríguez Uribe, Hugo, *Ideología y política ambiental en el siglo XX. La racionalidad como mecanismo compulsivo*, México, UACM, 2005.

Roux, Rhina, “La política de los subalternos” en Gerardo Avalos Tenorio (coordinador), *Redefinir lo político*, México, UAM-Xochimilco, 2002.

Roux, Rhina, *Una Mutación epocal*. Ponencia presentada en el Coloquio Imperio y Resistencias. UAM-Xochimilco. Octubre, 2005.

Rubio García, Ana, “Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales” en www.ortegaygasset.edu/iuoyg/principal.htm

Rubio, Blanca, “Desarrollo del capital en la agricultura mexicana y biotecnología: ¿hacia un nuevo patrón de acumulación?” en *Revista Sociológica*, núm. 16, México, UAM-Azcapotzalco, 1991.

Rubio, Blanca, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Universidad Autónoma de Chapingo-Plaza y Valdés, México, 2001.

Rubio, Blanca, “El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva” en Blanca Rubio (coordinadora), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, UNAM-Plaza y Valdés, México, 2004.

Rudé, George, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, Siglo XXI, España, 1989.

Salazar, Robinson, “Desgajados e insumisos: dos actores de la política latinoamericana” en *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*, Universidad de Guadalajara, México, 1997.

Sandoval Alvarez, Rafael, “Que cada quien sea el estratega de su resistencia”, en *La Jornada Jalisco*, 10 de Septiembre de 2007.

Sánchez Albarrán, Armando y Cisneros, Armando, “Crisis agrícola y resistencia campesina” en Luis H. Méndez y Marco Antonio Leyva (coordinadores), *2000-2006. Reflexiones acerca de un sexenio conflictivo*, Tomo 3, UAM-A-UAM-I-Ediciones Eón, México, 2007.

Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, ERA, México, 2000.

Smelser, Neil, *La teoría del comportamiento colectivo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

Teubal, Miguel, “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” en Norma Giarracca (coordinadora), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Argentina, 2001.

Thompson, E.P., *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.

Tilly, Charles, “Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno” en *Política y Sociedad*, Universidad Complutense de Madrid, Volumen 42, Número 2, 2005. Versión Electrónica: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0505230011A.PDF>

Tischler, Sergio, “La crisis del canon clásico de la forma clase y los movimientos sociales en América Latina” en John Holloway (Comp.), *Clase \cong lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Ediciones Herramienta-UAP, Buenos Aires, 2004.

Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Touraine, Alain, *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Touraine, Alain, *El regreso del actor*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1987.

Touraine, Alain, *Producción de la sociedad*, UNAM-IFAL, México, 1995.

Tutino, John, *De la insurgencia a la revolución en México. Las bases de la violencia agraria 1750-1940*, México, ERA, 1990.

Vera, Raúl, “Herramientas comunales para sembrar autonomía”, en *Ojarasca*, Número 120, Abril, 2007.

Verschoor, Gerard M., “Framing the controversy about GM maize” in Edit Antal, Lauren Baker and Gerard Verschoor, *Maize and biosecurity in Mexico*, Amsterdam, Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA), September, 2007

Wallerstein, Immanuel, “Las nuevas rebeliones antisistémicas. ¿Un movimiento de movimientos?” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, México, núm. 1, Septiembre 2003-Febrero 2004.

Weber, Max, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.

Winner, Langdon, *Do artifacts have politics?*, en www.campus-oei.org/salactsi/winner.htm

Zemelman, Hugo, “Hacia una estrategia de análisis coyuntural” en José Seoane, *Movimientos Sociales y conflictos en América Latina*, CLACSO, Argentina, 2003.

Zibechi, Raúl, “Espacios, territorios y regiones: la creatividad social de los nuevos movimientos sociales en América Latina” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, México, núm. 5, Septiembre 2005-Marzo 2006.